estela de una epopeya cs2.indd 1 23/11/2023 11:31:40

estela de una epopeya cs2.indd 2 23/11/2023 11:31:40

Estelas de una epopeya

estela de una epopeya cs2.indd 3 23/11/2023 11:31:41

estela de una epopeya cs2.indd 4 23/11/2023 11:31:41

Estelas de una epopeya

Pablo Edelio Valdés Pérez

Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2015

estela de una epopeya cs2.indd 5 23/11/2023 11:31:41

Edición: *Hildelisa Díaz Gil*
Diseño de cubierta e interior: *Jorge Víctor Izquierdo Alarcón*
Realización: *Sarai Rodríguez Liranza*
Corrección: *Catalina Díaz Martínez*
Fotos: *Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo y cortesía del autor*

© Pablo Edelio Valdés Pérez, 2015
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2015

ISBN: 978-959-224-367-5

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

A la doctora Catalina García Fernández, profesora de Español y Literatura de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, por sus consideraciones y corrección.

Para la teniente coronel (r) Isora Gutiérrez Romero, quien me ayudó con sus sugerencias.

A las compañeras del archivo de la Casa Editorial Verde Olivo, Ania León León y Mabel Trujillo González, por permitirme la localización de fotografías para este libro, así como a la periodista Isaura Diez Millán, aunque ya no es miembro de este colectivo.

Mi gratitud al coronel Evaristo Masilla Gómez y a los tenientes coroneles (r) Raymundo Miranda Plasencia, Héctor Curbelo Triana, Luis Valladares León, José Miguel Ortega Calero y Ramón Millo Sánchez (fallecido), quienes leyeron el manuscrito y dieron sus criterios; todos participantes directos en aquella «tarea impostergable».

A mis compañeros de la oficina central del Bandec que colaboraron en la impresión del texto, en particular, a las directoras Yaritza Rodríguez Leyva y Ana María Montes Rodes. Al subdirector Roberto Suárez García y el diseñador Luis Javier Merlo Ruiz.

Reconocer a los tenientes coroneles (r) Tomás Diez Acosta y a Mercedes Cardoso Lazo, por los datos que de Una tarea impostergable: La construcción del partido y la UJC en las FAR *pude extraer, para dar valor y credibilidad a esta obra.*

Al coronel (r) Armando Martínez Álvarez, quien brindó la posibilidad de numerar a todos los iniciadores de la construcción del partido en la 56 División de Oriente.

Especial mención a la teniente coronel Nevis Reina Valdés, profesora del Instituto Técnico Militar José Martí, por su contribución y magnífica labor investigativa sobre el contenido de estas páginas.

A todos, mis agradecimientos sinceros.

Prólogo

Después de tantos años transcurridos, confieso que no identifiqué a Pablo Edelio en el primer instante, hasta contemplar las fotos de nuestros años juveniles. Él me trajo el original de su libro para que le diera mis consideraciones, en mi condición de jefe de la Sección Política del Ejército del Centro, en aquel período.

Cuando faltaban pocos meses para concluir el curso 1961-1962 en la Escuela Superior del Partido Ñico López, el líder de la Revolución Fidel Castro Ruz, quiso que muchos de los que procedíamos del Ejército Rebelde y la clandestinidad nos incorporáramos, con el objetivo de enriquecer la preparación política adquirida, pues él conocía de nuestro nivel de conciencia revolucionaria al enfrentar riesgos y vencer dificultades, demostrados durante la lucha insurreccional y en las tareas de dirección de la nueva sociedad.

El Comandante en Jefe nos visitó en varias ocasiones y en una de ellas nos manifestó la necesidad de construir un partido de selección. Explicó cómo debían ser las asambleas en los centros de trabajo, donde fueran los obreros y campesinos los que dijeran quiénes eran los mejores. Posteriormente, las comisiones harían la elección para ingresar al partido o a la juventud. Esa era la cantera; no todos podían alcanzar la militancia, pero sí quedar como ejemplares.

Expuso la importancia de unirnos a dicho proceso, por tal motivo, a varios compañeros les correspondió salir a encauzarlo en la vida civil. Todo esto fue después de hacerle una fuerte crítica al sectarismo existente en esa etapa.

El partido pasó, de lo que eran las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), nombre inicial para integrar las fuerzas revolucionarias, al Partido

estela de una epopeya cs2.indd 9 23/11/2023 11:31:41

Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). En 1965, al quedar constituido el Comité Central, recibió el nombre de Partido Comunista de Cuba (PCC).

Cuando llevaba varios meses como jefe de la Sección Política del Ejército del Centro, en 1963, se inició esta decisiva tarea en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Primero en la 56 División del Ejército de Oriente, con la presencia del capitán Jorge Risquet Valdés-Saldaña, a cargo de la intervención inicial; Walfrido La O Estrada, jefe de la Sección Política; entre otros camaradas, y en el de Occidente, Alfonso Zayas Ochoa, con igual responsabilidad.

En las fuerzas armadas había despertado dudas sobre si se afectaría la autoridad jerárquica y la disciplina militar; sin embargo, el ministro de las FAR, comandante Raúl Castro Ruz insistió que era perfectamente compatible y estuvo presente en cada unidad importante de los distintos mandos, orientando la mejor forma de llevar a vías de hecho la labor. El tiempo demostró la utilidad y el beneficio de sus recomendaciones.

Un grupo de compañeros del Ejército del Centro y de Occidente fuimos hacia la provincia oriental e iniciamos el trabajo en la 56 División, en Baraguá; a continuación en la 62 División, en Yerba de Guinea, La Maya; y más tarde, en el Batallón de la Frontera, en Guantánamo.

Uno de los propuestos y elegido ejemplar, en este último lugar, fue el soldado Ramón López Peña. Al finalizar, se le otorgó la condición de militante de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). El carné se lo entregaron a la madre, porque el 19 de julio de 1964 lo asesinaron en su puesto de vigilancia con un disparo proveniente de la base naval.

El Ejército del Centro, el cual abarcaba desde Colón, en Matanzas, hasta la provincia de aquel

estela de una epopeya cs2.indd 10 23/11/2023 11:31:41

Camagüey, se convirtió por igual en una gran experiencia. Todos los factores colaboraron desde los primeros instantes, dando cumplimiento a las indicaciones del Ministro, a través de la Dirección Política.

La comisión nacional nos orientaba y apoyaba. En los tres ejércitos, sin abandonar el trabajo de los departamentos políticos, nos pusimos en función del nuevo mandato.

Fue un éxito la construcción del PURSC. Pablo lo recoge en sus memorias con bastantes detalles.

Gracias, por ayudarnos a recordar y por transmitir esas vivencias a los jóvenes de esta época.

Comandante del Ejército Rebelde
Julio Camacho Aguilera

estela de una epopeya cs2.indd 11 23/11/2023 11:31:41

Introducción

En la jornada final del VII Congreso de la Unión de Historiadores de Cuba, el miembro del Buró Político y primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros Miguel Díaz-Canel Bermúdez, expresó:

> Es necesario que los jóvenes conozcan nuestra historia y para eso es preciso enseñarla bien y en forma amena, para que, además, la sientan y la amen, como sus padres y abuelos lo han hecho en todos estos años [...]. Que la historia llegue al alma juvenil, para que las nuevas generaciones sientan orgullo de ser cubanos y asuman sus tareas como sus antecesores.[1]

A estas consideraciones no han estado ajenas las fuerzas armadas cubanas, llenas de tradiciones patrióticas y de hombres y mujeres, que desde finales de los cincuenta del pasado siglo, han protagonizado en Cuba y en otras tierras, numerosas hazañas.

La creación del PURSC en la institución militar, como lo expresara a principios de 1963, su máximo organizador y orientador, el comandante Raúl Castro Ruz, constituía «una tarea impostergable». A ella se sumaron los jefes, instructores políticos y oficiales designados, los cuales fueron testigos y partícipes directos de esta misión, que fue llamada acertadamente «Epopeya de nuestro tiempo» o la «Nueva invasión hacia Occidente».

[1] Miguel Díaz-Canel Bermúdez: Discurso en el VII Congreso de la Unión de Historiadores de Cuba, periódico *Juventud Rebelde*, 17 de abril de 2013, p. 1.

estela de una epopeya cs2.indd 13 23/11/2023 11:31:41

Ya en el XX Aniversario de comenzado este proceso, el segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, general de ejército Raúl Castro Ruz, en un encuentro con un grupo de iniciadores de la construcción del partido, los convocó a que no dejaran morir la historia y escribieran las memorias de aquella gesta.

Al abordar en esta obra la construcción del PURSC en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, sus antecedentes y la preparación de los que lo dirigieron —ayudado por notas guardadas, citas de otros escritores y memorias propias—, el motivo principal es brindar los testimonios de algunos de los que estuvieron en aquella faena y dar a conocer a las nuevas generaciones de cubanos las vivencias, exigencias de ese tiempo y sus resultados, sin la pretensión de que se consideren estas páginas como la explicación acabada de un acontecimiento que marcó un hito en la historia de las FAR y de la nación cubana.

Todo este propósito podrá ser aprovechado en la actualidad para enriquecer la comprensión del surgimiento de tan importantes órganos políticos y organizaciones de base en la institución armada; destacar el profundo contenido político-ideológico que tuvo y su validez, y hacerlo con un estilo sencillo, claro y familiar; de manera que para la mayoría de los lectores que vivieron aquel proceso o los jóvenes de hoy, en quienes descansa la labor política y partidista en general, les llegue el mensaje de unidad, que ha sido la clave esencial por la cual hasta hoy se ha mantenido la Revolución Cubana.

¿Por qué y en función de qué, el compañero Fidel Castro había orientado la línea de masas como vía principal para el ingreso al partido de los mejores hijos de esta Isla? ¿Por qué era y es necesaria la presencia del partido en las fuerzas armadas?

estela de una epopeya cs2.indd 14 23/11/2023 11:31:41

¿Cómo se adecuó a las condiciones de un ejército revolucionario, regido por un mando único y una férrea disciplina, el principio de selección de los militares más destacados? ¿Qué importancia tuvo aquel proceso para el trabajo ideológico, en el fortalecimiento de la disciplina militar y conciencia política del pueblo y de las FAR?

El lector podrá adentrarse y, hasta valorar estas y otras interioridades genuinas de dicha labor hasta el presente desde mi apreciación y vivencias.

La intención es reflejar cada momento con las limitaciones materiales, errores, aciertos y emociones vigentes en los jóvenes de ayer, para dejar un legado a los de hoy y de mañana. Si ello se consigue, es señal de que sigue viva la convicción ideológica y adecuada orientación, por lo que es posible vencer todas las dificultades.

Estoy convencido de que en los diferentes lugares de nuestra patria: unidad militar, fábrica, granja agrícola, centro laboral o estudiantil, hay una juventud con similares actitudes, capaz de continuar cada una de las epopeyas indispensables en el perfeccionamiento del modelo socialista cubano.

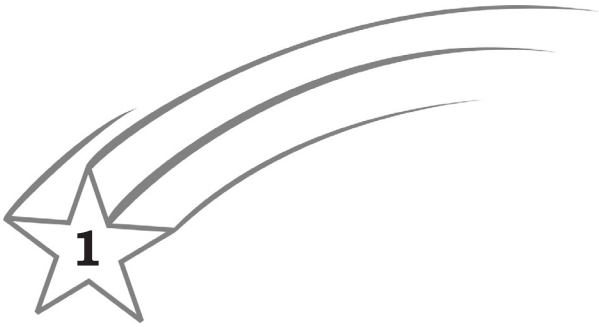
A ellos, y a los que ya no están entre nosotros, forjadores directos de aquellos hechos, va dirigido este recuento-homenaje, en el aniversario cincuenta y dos del inicio de la construcción del partido en las FAR, el 2 de diciembre de 1963.

El autor

estela de una epopeya cs2.indd 15 23/11/2023 11:31:41

La trayectoria política de los individuos es hija de las circunstancias, de las vivencias, de las tareas y necesidades de cada época.

RAÚL CASTRO RUZ



Preparación de los constructores del partido en las Fuerzas Armadas Revolucionarias

Los millonarios

En marzo de 1963, ante la falta de fuerza de trabajo en la provincia camagüeyana, las FAR decidieron apoyar la zafra azucarera con hombres y medios. Los alumnos del tercer curso de la Escuela de Instrucción Revolucionaria Osvaldo Sánchez Cabrera fuimos hacia los campos de caña del central Brasil.

La estructura adoptada, en aquellas nuevas condiciones, fue de una jefatura general que dirigía dos campamentos: uno ubicado cerca de dicho central, con los integrantes de la primera y segunda compañías y el otro próximo a Esmeralda, con la tercera y cuarta. Al frente de cada albergue un jefe y un instructor revolucionario.[2]

[2] Puede parecer en determinados momentos de la narración que los instructores revolucionarios, dada sus responsabilidades y cargos, les falte el grado militar; lo que no es un error, pues la mayoría eran soldados procedentes del Ejército Rebelde o las milicias a los que se les confiaron disímiles tareas.

El centro de enseñanza debía garantizar los suministros alimentarios y demás materiales durante toda la estancia en la que estuviéramos allí.

Al anochecer del jueves 17 de mayo, el oficial al mando de la compañía se acercó a los jefes de pelotones, orientándoles:

—No llamen a su personal mañana, se irá más tarde para el campo.

Lo miré con expresión incrédula. Por ello, a pesar de lo parco en palabras que solía ser, se sintió comprometido y expuso:

—Hay una importante reunión con todos temprano. ¡No sé nada más! ¿Está claro?

La respuesta no me satisfizo, pero fui en busca de mi hamaca y mientras esperaba el sueño, pensé: *No puede ser una trampa, el jefe de compañía no entra en eso.*

En efecto, una hora perdida sin ir a los cortes, sobre todo, en el horario de la mañana, era algo inusual. Diariamente se desencadenaba una emulación que abarcaba las parejas, pelotones, compañías y campamentos.

Ese viernes no sonó la «campana» (una vaina de bala de cañón de artillería que constituía el instrumento para avisar las dianas). No obstante, el hábito de despertarse a las cinco y treinta, cerca del amanecer, hacía que la mayoría de los compañeros diera vueltas en su «cama» esperando el «deseado» de pie. Aún despierto, permanecí meditabundo sin levantarme.

A las siete llamaron a la formación para el desayuno (un pedazo de pan algo añejado y un poco de leche condensada). Casi nunca tomaba aquel líquido y para poder «pasar» el pan, le echaba un poco de guarapo exprimiendo una caña sobre él. La emulación tenía presente el ahorro y, según se decía, el otro campamento nos aventajaba, pues hasta los alimentos debían ser optimizados y evitar derroches

estela de una epopeya cs2.indd 20 23/11/2023 11:31:41

innecesarios. El resultado: en dos meses que llevábamos en Camagüey, nuestras estampas se habían transformado: éramos unos esqueletos andantes.

Entretanto, ordenaron estar listos esperando la voz que convocara a la alineación; pero el descanso no duró el tiempo esperado. Un Volga hizo su llegada triunfal bajo el arco de caña brava que anunciaba la entrada al campamento, el cual habíamos bautizado con el nombre de La Victoria.

El chofer del misterioso visitante detuvo el vehículo cerca del asta de la bandera, otra caña brava. De él se bajó un individuo alto, flaco, de pelo rubio. Era Luis Alberto Lavandeiras Brasma, a quien lo conocíamos por el Francés. Su figura daba la impresión de un «don Quijote», con su andar lento y su uniforme de campaña verde olivo ancho. Ya lo conocíamos porque había dado algunas conferencias sobre el Movimiento Obrero Internacional en el curso.

Se oyó la voz de: ¡a formar! El jefe lo presentó. Esperábamos con atención y curiosidad las palabras, mezcla de español y francés, del representante del Departamento de Instrucción Revolucionaria de las FAR. Al fin se rompió el silencio. De su intervención aquella mañana del caluroso mayo, recuerdo: *Compañeros alumnos, he venido desde La Habana a cumplir una importante tarea, que constituirá un hito histórico en la vida de cada uno de ustedes... ¡Ustedes son millonarios! ¡Son millonarios! Yo no puedo decirles mucho más. Mañana habrá una reunión en el central Brasil en la que participarán todos los alumnos. Allí el jefe del Departamento de Instrucción, personalmente, les explicará la misión. Prepárense para algo muy significativo en sus vidas, repito, ¡son millonarios!*

Mandaron a romper filas y vestirnos con ropas de campo para salir hacia los cañaverales. Un silencio poco habitual nos envolvió. En fin, no nos había

estela de una epopeya cs2.indd 21 23/11/2023 11:31:41

dicho nada y su mensaje desencadenó muchas interrogantes e inquietudes.

A mí se acercó Frank Vega Falcón, uno de los compañeros de estudio con el cual confraternicé desde la incorporación a la escuela y me dijo:

—¡Mi hermano, ve escribiendo tu carta de despedida!

—¿A qué te refieres? —indagué.

—¡Todo está clarísimo! ¿No te acuerdas de la planilla que llenamos hace poco?

Efectivamente, la evocación de la planilla me golpeó con la fuerza de una realidad inesperada. Unos días antes, sin que nos dijeran quién la había mandado a llenar ni con qué objetivo, los jefes de compañía nos expusieron la deuda de gratitud de Cuba con otros pueblos de América y del mundo, pues no debíamos preocuparnos solo por la defensa de nuestro país, porque el revolucionario verdadero debía estar dispuesto a luchar donde fuera preciso.

A mi memoria llegó aquel instante en el cual respondí, poco a poco, los datos solicitados; y la realicé pensando en que nunca pasaría nada. Por demás, se dejaba claro que si la firmabas, se hacía renuncia a la ciudadanía ante el pueblo, la patria, los familiares, liberando de toda responsabilidad al Gobierno de Cuba por la decisión de ir a cumplir la misión, pues ese acto era por propia voluntad y un deber revolucionario. Se esclarecía: «Si alguno no la desea llenar, no se tomarán medidas de ningún tipo», definición que enfatizaron, también, los superiores.

Teniendo en cuenta la explicación recibida, la firmé y entregué. Y en ese minuto, un solo pensamiento se adueñó de mi mente: *¡lograr mis sueños de combatir arma en mano!* No obstante, confieso que la gran mayoría dio el paso al frente, más por la confianza en los dirigentes de la Revolución, que por convicción política.

estela de una epopeya cs2.indd 22 23/11/2023 11:31:41

Era en cierto sentido comprensible que no todos asimilaran el barco o el avión, donde el documento parecía que nos «montaban». Muchos no vacilaron ni un segundo en estar dispuestos a dar la vida por la patria; pero, ¿por otro país?, ¿morir fuera de la Isla? Sin embargo, moralmente la mayoría nos sentíamos comprometidos.

En aquella oportunidad apareció el primer «rajado». Un alumno entregó la planilla en blanco. Aducía problemas personales, su mamá estaba enferma y no podía dejarla así. Aunque se trató de guardar el secreto, él mismo se encargó de divulgar su flaqueza. Podía ser verdad el padecimiento de la madre, pero hasta ese momento nadie lo sabía, y de ser cierto, su actuación debió ser diferente. Pronto se «desmoronó», ante la mirada acusadora de los compañeros. Días después pidió la baja. ¡La historia demostró que los cubanos no estamos hechos con esas debilidades!

Al otro día partimos en una carreta hasta un pueblo cercano, y desde allí en un vagón de tren hasta Esmeralda, donde se realizaría la tan esperada reunión. Nos ubicaron en un gran salón a las dos compañías de alumnos. Al poco rato dieron la señal: ¡de pie!, la cual indicaba la entrada del jefe del Departamento de Instrucción Revolucionaria de las FAR, comandante José Nivaldo Causse Pérez.

Con su voz pausada, como si observara después de cada frase el efecto causado en sus interlocutores, disfrutándola; ya con una sonrisa, ya muy serio o abriendo sus grandes ojos, fue explicándolo todo.

Al inicio se hizo un recuento del proceso de unificación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas; más tarde se refirió a las críticas hechas por el Comandante en Jefe al sectarismo, flagelo que algunos introdujeron dentro de las filas revolucionarias y que tendía a dividir; expuso la necesidad de seguir la

estela de una epopeya cs2.indd 23 23/11/2023 11:31:41

línea de masas indicada como única vía de solución para llevar a cabo la construcción del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

Mientras el comandante Causse hablaba, en mi cerebro solo martillaba la idea de la partida. El encuentro continuaba, y yo seguí un rato sin entender la relación de todo lo que él decía con las misiones internacionalistas. Por fin fue acercándose al punto comprensible al plantear que, en ese día 19 de mayo, en homenaje a José Martí, serían seleccionados por el método de la línea de masas los que pasarían un curso preparatorio y formarían parte de las comisiones constructoras del partido en las FAR.

En la medida que se «desmoronaba» mi viaje solidario, mi mente tuvo que dar un vuelco y comenzar a comparar las cualidades que se debían poseer, enumeradas por el comandante Causse. Una y otra vez preguntó si se había entendido lo que se quería.

A continuación nos dio la palabra. Un alumno propuso al primer colega y fundamentó su opinión. Describió cómo lo había visto estudiar, destacarse en las pruebas e intervenciones; en su conducta, sin haber ido nunca a una corte disciplinaria; en las labores cañeras era uno de los primeros en salir a la guardarraya. Además, tenía el mayor rendimiento en el trabajo. Después, otro profundizó en los atributos planteados, un tercero habló de su comportamiento antes de su ingreso al curso en la unidad militar (UM) de donde venían juntos…

Seguidamente, al escuchar varios criterios, el que presidía la reunión insistió en que se le señalaran deficiencias o defectos. Como no se le planteó nada, conminó al propuesto para que hablara y revelara sus errores. Al permanecer callado, un rotundo aplauso siguió a la votación. Se había elegido el primer ejemplar en aquella primera asamblea de ese tipo en las FAR.

estela de una epopeya cs2.indd 24 23/11/2023 11:31:42

Una tras otra fueron surgiendo las proposiciones. Se observaba cierta especie de competencia entre ambas compañías, ya que presentaban a compañeros de sus respectivos colectivos. Fue así que el comandante recordó que no todos iban a ser seleccionados ese día.

Al terminar su expresión escuché mi nombre.

—Pablo Edelio, independiente de ser muy estudioso y disciplinado, desde la escuela fue nombrado jefe de pelotón, cargo que casi nadie desea, pues representa más trabajo y exigencia a sus subordinados; lo que provoca en ocasiones buscarse problemas. Pienso que debe hablar otro que esté más cercano; decir cómo han sido sus resultados en los cortes. ¡Pero... él sabe cortar caña!, pues lo hizo para vivir de ella.

—Su pelotón cumple las normas técnicas y los planes impuestos de arrobas a cortar, y dentro de eso, él es ejemplo —planteó uno de los presentes.

Realmente me sentía pequeño en mi asiento. Siempre me preocupaba la idea de las incomprensiones a mis requerimientos, pues los que estábamos al frente de los pelotones de alumnos, nombrados por los jefes de compañías con un carácter provisional, teníamos que cumplir con la tarea indicada.

Cuando el comandante Causse pidió que hicieran críticas, el discípulo que tenía de pareja para el corte, alzó la mano. Al levantarse un silencio reinó en el salón. Todos lo miraron, menos yo, que permanecía paralizado, con mis oídos atentos y la vista en el suelo.

—Yo quiero hacerle un señalamiento. Es verdad que corta mucha caña, que sabe mandar y todos esos resultados; no obstante, considero que abusa de sus subordinados…

Al expresar esto, un murmullo lo hizo detenerse, varias manos se levantaron pidiendo la palabra. El comandante reclamó atención y le planteó que ejemplificara su afirmación.

estela de una epopeya cs2.indd 25 23/11/2023 11:31:42

—Es que nos levanta a veces a las dos de la mañana y nos lleva para los cortes a esa hora…

No pudo continuar. Una risa general se escuchó y uno de los integrantes del pelotón se puso de pie sin que le dieran la palabra.

—Permiso comandante, yo puedo explicarle: estamos enfrascados en una emulación «al rojo vivo». Es cierto que eso se ha realizado; pero Pablo, al igual que otros jefes de pelotones, lo hacen cuando estamos algo atrasados o en días próximos a los chequeos emulativos, para irnos por encima de los otros. Además, no es por capricho, él consulta con todos o con la mayoría. Lo que sucede en realidad es que el compañero que habló nadie lo quería de pareja, él es de La Habana, nunca había visto una caña y, efectivamente, es de los que lleva la caña a «un tocador» antes de tirarla para la pila, siempre está detrás y Pablo tiene que sobrellevarlo la mayor parte de la jornada de trabajo.

A continuación, el que dirigía la compañía pidió la palabra, dio su criterio de cómo yo conducía el pelotón y dejó claro que en ningún momento se había percatado o tenía información de actos de abuso de autoridad. Dijo que yo sabía imponer la disciplina militar y exigir las normas técnicas del corte.[3]

Después otro alumno ofreció su sentir y a continuación Frank habló de mi origen como miembro del Ejército Rebelde, de mi actitud en la escuela, entre otros aspectos. Para finalizar, Causse me dijo:

—Bueno, entonces tú mismo debes decir dónde tienes los errores, ¡adelante!

[3] Se hacían pequeñas pilas a diez metros de distancia en carrileras muy limpias de unos ochenta a cien trozos de caña cortados al mismo tamaño, de no hacerlo, el jefe de campo descalificaba al machetero.

estela de una epopeya cs2.indd 26 23/11/2023 11:31:42

No era fácil recapacitar ni comentar en ese minuto las cosas que pudieron ser equivocaciones o problemas en la vida. El desarrollo de la asamblea evidenciaba la necesidad de ser autocrítico y no quería ser extremista conmigo. Me señalé que debía ser más exigente —siempre lo decían los dirigentes— y estudiar más. Expresé que tal vez el compañero de corte tenía reservas por algo mal dicho por mí hacia él. *En más de una oportunidad le había soltado alguna que otra palabrota cuando no avanzaba o se tiraba en la sombra de un plantón a comer caña, aunque no era nada personal.*

De inmediato sometieron mi caso a la consideración del auditorio. Un mar de manos se levantó, hasta la del propio fustigador. Ya era uno de los setenta y dos alumnos ejemplares elegidos democráticamente de la escuela en Camagüey, con el fin de formar parte del primer destacamento que integraría las comisiones constructoras del partido en las fuerzas armadas. Sería uno de los «millonarios», al decir del Francés.

Al regreso de la zafra, nos dieron unos días de descanso, en los que dediqué una atención especial a mi madre. Me presenté en Triscornia, centro sanitario destinado desde el siglo XIX a la cuarentena de los que arribaban a Cuba por barco con alguna enfermedad, situado en el barrio de Casablanca, perteneciente en la actualidad al municipio de Regla, en La Habana. Desde junio de 1961 fue el área de ubicación de nuestra querida Escuela de Instrucción Revolucionaria Osvaldo Sánchez Cabrera.

Con anterioridad a mi entrada a este inolvidable lugar, me encontraba en las prácticas en la vía Monumental, como miembro de la dotación de un tanque T-34, con vistas al desfile militar en la Plaza de la Revolución, el cual se efectuaría el 2 de enero de 1963.

estela de una epopeya cs2.indd 27 23/11/2023 11:31:42

Al amanecer del primer día de ese año, con un frío de congelación, me fueron a buscar a nombre de la Sección de Instrucción de la 2350 División, que cubría la defensa de La Habana. No tuve casi tiempo para despedirme de aquellos valerosos camaradas, que habíamos hecho de esa máquina de guerra nuestro medio de preparación y nuestra casa. Con ella y en ella vivimos, día y noche, todo el año 1962 y confiados allí pasamos los difíciles días de la Crisis de Octubre. Llegamos a tomarle el cariño de un juguete. Durante ese período nos habíamos ganado el derecho a desfilar por la emblemática plaza.

En un GAZ 63 fui trasladado hasta el campamento de Las Guásimas, donde radicaba la UM 2039 con el fin de que recogiera mis objetos personales. En aquel lugar fui testigo de algo inesperado… El funcionario de personal que hacía los trámites, llevó la carta a la firma del capitán jefe de batallón, para que aprobara mi traslado al curso. En ese minuto, el oficial ordenó que yo fuera hasta su oficina. Al entrar, me miró, y tratando de adoptar una actitud de confianza, dijo:

—Quieren que firme una carta para tu envío a un curso de instructor revolucionario, aunque no lo he aprobado. Tengo para ti algo mejor. Te propuse para que asistas a una preparación como jefe de pelotón de tanques. Ahí sí tendrás futuro y se corresponde con tus posibilidades.

Se quedó examinándome como esperando por mi respuesta. Yo estaba sorprendido. Posiblemente era la primera vez que él hablaba conmigo, pues era parco en palabras y si se dirigía a alguien, era por lo general para un «regaño». Ahora, daba muestra de haberse fijado en mí y ¡hasta me tenía aprecio! ¡Era todo un descubrimiento! Sentí deseos de reconocerle su gesto:

—Capitán, le agradezco la confianza, no sabía de esos planes suyos, pero ya me comprometí con

estela de una epopeya cs2.indd 28 23/11/2023 11:31:42

Héctor Hernández Rodríguez, el instructor, y con los compañeros de la sección política de la división. Yo pensé que usted estaba al tanto...

Aún así, insistió:

—No, no lo sabía. No importa, un instructor revolucionario «es cualquiera que dé un teque, un jefe de tanque tiene que nacer». Su voz ya era diferente. Se notaba que había hecho un esfuerzo poco común en su conducta.

—Capitán..., yo lo entiendo, pero me voy para el curso, estoy motivado —le respondí.

Terminando de decir la última palabra, llamó al responsable de personal en un tono inconmovible y serio.

—Deme acá ese papel con el traslado «de este».

No me miró más, dio su espalda y se retiró. Sin dudas estaba molesto ante el rechazo de su ofrecimiento. En ese minuto sentí cierta culpa; sin embargo esa decisión era irrevocable. En mi mente se quedó grabada aquella frase: *instructor revolucionario es cualquiera que dé un teque, un jefe de tanque tiene que nacer. ¿Sería así?* Más de treinta años en la especialidad me dieron la respuesta.

De regreso a la escuela, ahora para prepararme en mi nueva faena, noté los resultados del abandono de la instalación, aunque se había quedado una pequeña guarnición a cargo de su protección y cuidado. El recinto era frecuentado por médicos y asesores soviéticos de la salud, que laboraban en el Hospital Militar Central Dr. Luis Díaz Soto, al que hasta hoy le llaman Naval, en La Habana del Este. Ellos iban allí para hacer ejercicios, recrearse con la vista de la ciudad y tomar baños turcos en una «cafetera», como le decíamos al camión de cabina cerrada.

A las pocas horas, vimos que no éramos los únicos citados. Empezaron a llegar vehículos con oficiales y jefes sin grados militares en sus uniformes; no obstante, por los autos en que viajaban, nos dimos cuenta de que eran altos dirigentes.

estela de una epopeya cs2.indd 29 23/11/2023 11:31:42

La reunión se efectuó en un salón: una nave larga y sin paredes. Otra vez escuchamos en la alocución del director, el tema de la «tarea histórica», para la cual se previó un cursillo o seminario, dividido en dos partes: la primera contenía aspectos teóricos y la segunda actividades prácticas, todas relacionadas con el partido.

Más tarde explicaron el programa a vencer en dos semanas, el cual contenía conferencias, las que se impartirían por personalidades del país; clases debate del discurso del Comandante en Jefe, el 26 de marzo de 1962;[4] estudio del Cuaderno Décimo de Instrucción sobre el papel del partido como fuerza dirigente y rectora de la sociedad y otras acciones y actividades relacionadas con el intensivo.

A los oficiales se les ordenó quitarse los grados, puesto que todos serían alumnos, con los mismos deberes y derechos. La disciplina militar, las jerarquías y las órdenes se transformaron en un ambiente de confraternidad y de ayuda mutua muy significativa.

Salvo excepciones, aquellos compañeros se mostraban regocijados y orgullosos de haber sido seleccionados para tan digno encargo. Se sumaron al grupo como cualquier otro y durante toda la etapa se subordinaron a soldados (diferente al concepto actual de esta categoría, la mayoría procedía del Ejército Rebelde) que ejercíamos como jefes de comisiones, sin la más mínima queja ni pretensión.

Varios de ellos salieron un día y no regresaron al curso, como fue el caso de Harry Villegas Tamayo. Solo al pasar los años supimos de su gloriosa misión

[4] Ver Fidel Castro Ruz: Encuentro con la prensa, 26 de marzo de 1962, tomado de *Obra Revolucionaria*, no. 10, Imprenta Nacional de Cuba, 1962.

estela de una epopeya cs2.indd 30 23/11/2023 11:31:42

internacionalista junto a Ernesto *Che* Guevara en el Congo y más tarde en Bolivia.

La superación recibida fue muy útil. En la medida en que se exponían los contenidos y nos adentrábamos en los análisis del papel del partido, de la crítica hecha por el líder cubano a la tendencia negativa en las filas revolucionarias y los daños reales ocasionados por ella, asimilábamos aspectos poco conocidos hasta ese minuto.

El sectarismo se reflejó tanto en los métodos para la creación de los núcleos que debían organizar a las tres fuerzas principales (Movimiento Revolucionario 26 de Julio, Partido Socialista Popular (PSP) y Movimiento Estudiantil Revolucionario 13 de Marzo) que llevaron sobre sus hombros la lucha armada, como en las actitudes de algunos de sus miembros al acogerse a posiciones privilegiadas sobre los demás o en la búsqueda de prebendas a partir de su militancia.[5] De esta forma, fuimos entendiendo el porqué era tan decisiva la nueva línea trazada para la formación de la organización.

Se dejaban definidos los tres principios básicos que erradicarían, en lo fundamental, los errores cometidos: el derecho de voluntariedad para el ingreso; la participación de las masas con sus criterios sobre la ejemplaridad del propuesto, considerado un aporte de gran trascendencia expuesto por Fidel Castro, el cual se encuentra vigente; y el derecho del partido de admitir o no al procesado en sus filas.

Al recibir los temas, en mí iba creciendo el sentido de la responsabilidad y progresaba el orgullo por ser integrante de aquel grupo. Cada día valorábamos con mayor dimensión la confianza de la que éramos acreedores por parte del Gobierno Revolucionario y de las FAR.

[5] Ver Fidel Castro Ruz: Discurso en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1962, tomado de la revista *Cuba Socialista*, año II, abril 1962.

estela de una epopeya cs2.indd 31 23/11/2023 11:31:42

Fue objeto de estudio también la profundidad del porqué en Cuba tendríamos un solo partido. Sobre este aspecto, posteriormente, el Comandante en Jefe en su discurso del 26 de julio de 1965 en Santa Clara, señaló:

> Los que no comprendan, los que no entiendan esto, los que aún poseídos de buenas intenciones se devanan los sesos y piensan que esto de una sola organización de los trabajadores es una cosa terrible, porque se hayan educado en medio de las pugnas estériles e interminables de organizaciones que representan intereses antagónicos en una sociedad de clases [...] pero en las condiciones peculiares de nuestro país las masas trabajadoras tienen su organización y tienen su partido [...] donde militan los jóvenes, los trabajadores de la industria, los campesinos, las mujeres, los estudiantes. Y que las masas de nuestro pueblo tienen mil maneras distintas de expresar sus opiniones, mil maneras distintas de expresar su voluntad; y que cuando un partido, como nuestro Partido, es [...] constituido por los trabajadores de vanguardia [...] por los hombres ejemplares en todos los frentes del trabajo, ¡esos hombres son la mejor y más genuina representación de la clase obrera! ¡Y ese partido tiene el derecho a gobernar, como legítimo representante de la clase obrera!
>
> ¿Y quién representaba acaso mejor al campesino explotado, al trabajador que moría de hambre en los latifundios azucareros, al negro discriminado, a la mujer discriminada, al hombre humilde del pueblo? ¿Acaso aquel senador vestido de dril cien? ¿Acaso aquellos señores ricachones y corrompidos, repletos de dinero, politiqueros sucios, mentirosos inveterados, saqueadores del pueblo, corruptores de

estela de una epopeya cs2.indd 32 23/11/2023 11:31:42

> conciencias, vendepatrias al servicio de los extranjeros, representaban mejor al hombre del pueblo, al campesino y al trabajador? ¿O ese obrero, que es ejemplo en el trabajo, surgido de las filas de su clase, al frente del seccional del partido, o del comité regional o provincial del partido, que era el primero en todo [...] en el trabajo, y es el primero en asumir las posiciones de peligro y los puestos de trabajo más duros sin vacilaciones de ninguna clase? [6]

Como parte del curso visitamos el Centro de Estudios No. 12, en Naroca, Managua, donde se desplegaba el destacamento militar soviético que permanecía en Cuba, posterior a la Crisis de Octubre. Nos acompañó el comandante José Nivaldo Causse jefe del Departamento de Instrucción de las FAR y el asesor soviético, quien organizó una clase demostrativa de cómo funcionaba el Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (PCUS) en las fuerzas armadas de su país.

Con interés seguimos las intervenciones del secretario del comité del partido del centro y de los instructores políticos de las pequeñas unidades. Fueron profundos en las explicaciones sobre la coordinación que existía con las organizaciones del partido y del Konsomol (jóvenes comunistas soviéticos).

Más tarde disfrutamos de un espléndido almuerzo, ¡a lo ruso!, y de una velada artística con sus aficionados. Salimos de allí comentando lo abiertos que habían sido en las exposiciones.

El seminario evaluativo final del curso no fue lo que esperaba. Me hicieron varias preguntas de

[6] Fidel Castro Ruz: Discurso por el XII Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes, 26 de julio de 1965, Santa Clara, Las Villas, tomado del periódico *Hoy*, 27 de julio de 1965.

estela de una epopeya cs2.indd 33 23/11/2023 11:31:42

razonamiento relacionadas con los contenidos recibidos y fue fácil responder. Casi me había aprendido de memoria el Décimo Cuaderno y los diversos materiales. Era capaz de recitar por completo el discurso sobre el sectarismo; quizás por ello todo me pareció muy sencillo. ¡Estaba aprobado!

Primeras experiencias

La parte teórica la había vencido con resultados satisfactorios, al igual que mis camaradas. En lo adelante, tendríamos que enfrentarnos a la etapa más difícil, la práctica cotidiana.

Por esa razón, fuimos a la vida civil, primero en La Habana y después a las compañías serranas en Oriente.

A principios de junio de 1963 nos reunieron en el Comité Provincial del PURSC, ubicado en la calle M del Vedado.

Unos días antes, el 28 de mayo, en una reunión con compañeros de todo el país, presidida por el segundo secretario de la Dirección Nacional del PURSC, comandante Raúl Castro Ruz, habían presentado a los dirigentes que estarían al frente del Comité Provincial: secretario general, Joel Domenech Benítez; organizador, Isidoro Malmierca Peoli; en finanzas a José A. Naranjo Morales, y en la esfera de educación a Wilfredo Rodríguez.[7]

La bienvenida estuvo a cargo de Malmierca Peoli, quien nos explicó el paso en que se encontraba el territorio, la estrategia seguida por los regionales, la estructura en que se dividían, y otros pormenores de valor para el trabajo a desempeñar. Nos

[7] Tomado de María Julia Peláez Groba: *El Partido Comunista de Cuba. Evolución histórica (1959-1997)*, Editora Historia, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2011, p. 159.

estela de una epopeya cs2.indd 34 23/11/2023 11:31:42

presentaron a cada uno de los responsables de estos niveles.

En otro orden de tareas, el comandante Causse informó la composición de los grupos y los lugares hacia los que iríamos. Habló de la conducta a seguir y de la necesidad de participar al máximo posible en las diversas etapas, a fin de adquirir los conocimientos requeridos.

Yo fui destinado al Regional Marianao que, en ese período comprendía los actuales municipios de La Lisa, Marianao y Playa, y cada uno de ellos se subdividían en seccionales. La ubicación obedeció a la idea de acercarnos a las áreas de residencia; en ese entonces yo vivía en Ciudad Escolar Libertad. El grupo lo comandaría el capitán Vicente Perera Cardoso.

Un rato después, en los vehículos del secretario del territorio y del capitán Perera, nos trasladamos hacia la zona asignada. El regional radicaba en la Avenida 51, en un amplio caserón de madera muy viejo, próximo al hoy Instituto Técnico Militar (ITM) José Martí.[8]

En un ambiente familiar y de camaradería, el organizador nos presentó a los integrantes del Buró de Dirección y demás miembros de las comisiones con quienes trabajaríamos.

Nos caracterizaron la región: situación socio-política, resultados económicos, y los pasos en que se encontraba el plan de construcción partidista. Una

[8] En este lugar radicó el Colegio de Belén donde estudió Fidel Castro Ruz. Posterior al triunfo de la Revolución, al ser intervenidos los centros de enseñanza privados, se convirtió en el Tecnológico Hermanos Gómez, en homenaje a dos hermanos que trabajaron aquí y participaron en el asalto al Cuartel Moncada, donde murieron. A mediados de 1966 la institución pasó a las FAR y, el 1.º de febrero de 1967, se inició el primer curso de cadetes, inaugurado por el Comandante en Jefe.

estela de una epopeya cs2.indd 35 23/11/2023 11:31:42

de las particularidades fue que, como habían decidido adelantar al máximo posible las asambleas de trabajadores ejemplares en los diferentes centros, según los estudios ejecutados, quedaban pocos por efectuarlas.

Teniendo en cuenta el interés de que estuviéramos presentes en todo el proceso, nos situaron en las comisiones que aún tenían pendientes la realización de las asambleas, pese a que estaríamos agrupados.

Las comisiones tenían tres integrantes, presididas por un miembro del buró del regional. Existía un ambiente de fraternidad y sencillez, que rápidamente nos contagió, sintiéndonos como uno más en tal desenvolvimiento.

Eulalia Norma Porra Reyes era la única mujer, según recuerdo, que se encontraba al frente de una de las comisiones; afable y espontánea, a la misma altura de su historial y bravura revolucionaria. Luchadora incansable de la clandestinidad en La Habana, esposa del inolvidable Ángel Ameijeiras Delgado, *Machaco*, asesinado en la acción del 8 de noviembre de 1958, en Goicuría y O'Farril, Víbora, y en la que cayeron también otros destacados combatientes. Ella resultó herida en esa acción.

Fue una vivencia inolvidable; pues, en aquellos días en la capital pude darme cuenta de qué cosa era en verdad la lucha de clases.

«Mi bautismo de fuego» fue como observador e integrante de la comisión que desarrolló la asamblea en la Ruta 43 de Ómnibus Urbanos, en La Lisa. Nos habíamos entrevistado con los dirigentes administrativos (personas confiables, aunque con poca preparación cultural), cuadros sindicales y miembros de las ORI, formándose un perfil potencial de los posibles ejemplares a seleccionar.

El día acordado percibimos algo nuevo, no usual en las FAR, lo cual influyó en las tareas posteriores.

estela de una epopeya cs2.indd 36 23/11/2023 11:31:42

Me sorprendió la forma directa y la expresión aguda con la cual se manifestaban los individuos del sector y nos percatamos de la batalla política en acción: de un lado los revolucionarios, quienes con sinceridad proponían refiriendo las cualidades de los de más méritos y, del otro, los interesados en que fueran elegidos los antiguos miembros del sindicato mujalista,[9] que aún, después del triunfo revolucionario tenían una actitud de enfrentamiento en las fábricas y centros o asumían posiciones demagógicas, oportunistas, de supuesta «defensa» de los obreros, que reclamaban a la administración, con fines políticos, prebendas y derechos que todavía la Revolución no podía satisfacer.

Por lo tanto, la discusión no era solo en torno a los hombres que se elegían, era una disputa por ganarse los aplausos y la aprobación de los participantes. Aquellos integrantes de las comisiones eran verdaderos oradores y activistas de las masas. De no ser así, se les hubiesen ido por encima los opuestos al bienestar de los trabajadores y que, también, sabían hablar y entonar su discurso.

Cuando en la asamblea de la Ruta 43 ya habían salido los previstos, se trató de ir «cortando» las propuestas, porque ya más de uno había dicho: «Yo no quiero que se me discuta aquí». Otros, por el contrario, defendían ese derecho pese a que no tenían todos los requisitos exigidos. Al final se logró que se entendiera y con la aprobación de la mayoría se dio por terminada la reunión.

[9] El movimiento obrero cubano dirigido por su secretario general Lázaro Peña González, fue unificado en 1939, con la creación de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Sin embargo, durante la dictadura batistiana, Eusebio Mujal Barniol encabezó el sindicalismo oficialista amarillo que reprimía a los activistas fieles a los intereses de los obreros. Ver Blas Roca Calderío: *Aclaraciones*, Editora Política, La Habana, marzo de 1964, t.1, p. 17.

estela de una epopeya cs2.indd 37 23/11/2023 11:31:42

De manera general esta situación se repitió en algunos otros centros donde no faltaron proposiciones de personas que afirmaban haberse jugado la vida contra Batista, por lo tanto, decían tener derecho a ser ejemplares; pero su actitud real ante las actuales tareas sociales era negativa, más bien de oposición al Gobierno Revolucionario.

Se debe tener en cuenta el bajo nivel político de los obreros y campesinos en ese período. Al individuo carente de condiciones no solo se le decía, sino que se le demostraba, y eran las masas las encargadas de aceptarlo o rechazarlo, sobre la base de una preparación previa.

Las asambleas eran verdaderos campos de batalla política y escuelas de formación de cuadros. Los defensores de las posiciones revolucionarias se enfrentaban a condiciones difíciles en extremo; por una parte las agudas limitaciones materiales, y por otra, los contrarrevolucionarios que convivían en los centros e industrias, incluso, algunos con cargos sindicales.

El círculo social Cristino Naranjo; la fábrica de cristales de La Lisa y, el banco de 5.ª Avenida y calle 92, en Playa, fueron centros donde con una mayor fuerza se manifestaron estas posiciones.

Así fuimos aprendiendo cuando una asamblea iba perdiendo en calidad y se requería comenzar la «preparación artillera», como empezamos a decirle los militares, para que no hicieran más propuestas, convenciendo a los participantes, de que no todos podían ser ejemplares y prolongar la reunión no tenía sentido.

En el banco de 5.ª Avenida, me correspondió hacer la introducción. Era la primera vez que hablaba ante un numeroso grupo de trabajadores con determinada cultura. Un poco nervioso al principio, fui hilvanando las ideas y haciendo hincapié en las particularidades de los empleados bancarios. En fin,

estela de una epopeya cs2.indd 38 23/11/2023 11:31:42

según mis colegas, salí bien parado de este primer apuro, pues las propuestas fluyeron sin mayores contratiempos.

Las entrevistas, paso siguiente del proceso, tenían mayor dinamismo. Se buscaban datos en los expedientes laborales y otras fuentes que aportaran características y comportamiento de la persona, además se desarrollaban diálogos con los dirigentes administrativos y sindicales. Teniendo en cuenta el estudio de la trayectoria de cada uno, se elaboraba una guía con las preguntas u otros aspectos a discutir con ellos.

Por lo regular, se citaban a los seleccionados para el local donde radicaba la instancia superior a fin de tener más privacidad y «estar más en casa». Ya en el encuentro individual se insistía en el espíritu crítico y autocrítico del compañero y el papel que había desempeñado durante la lucha insurreccional.

En el desenvolvimiento de esta fase, se valoraban por derecho a los miembros de las ORI, aunque no hubiesen sido propuestos, por lo cual se pedían opiniones sobre ellos a los entrevistados.

Recuerdo a un anciano, viejo militante del Partido Socialista Popular, quien fue llamado al encuentro de rigor. Cuando vio los rostros jóvenes de los miembros de la comisión, antes de comenzar, expresó:

—Miren, yo sé que no voy a quedar como miembro del partido. Las caras de ustedes me lo dicen todo. Pero no les voy a dar el gusto de acogerme al principio de voluntariedad, ¡a mí hay que explicarme por qué no me ingresan!

En la reunión conjunta, otra de las fases vitales de la construcción del partido, pudimos percibir el enfoque sectario del cual hizo gala aquel compañero, independiente de la subestimación a los que dirigíamos el proceso, aspecto al que le dimos una gran importancia. Por supuesto, ante tal actitud negativa

estela de una epopeya cs2.indd 39 23/11/2023 11:31:42

ajena a los nuevos momentos que se vivían, el criterio fue que no podía quedar en las filas de la vanguardia política.

Muchas veces he reflexionado sobre aquella decisión. Es cierto que el hombre se mostró intransigente, creyó que no teníamos méritos para valorarlo; pero… ¿eso constituía un problema de principios? Fue preciso que pasara el tiempo, para razonar lo injusto que fuimos con él.

El planteamiento del viejo militante no era más que el reflejo de las posiciones erróneas adoptadas por algunos de los integrantes del PSP, causa de los imprescindibles señalamientos realizados por el Comandante en Jefe.

Con posterioridad y dadas las enseñanzas de la Revolución, la mayor parte de los miembros de ese partido entendieron, tanto las críticas como la necesidad del nuevo método para constituir una organización diferente y a tono con los nuevos tiempos.

Otro de los casos que dejó en mí dudas y preocupación al no otorgarle la condición de militante, aunque me sumé a los demás, y hoy aprecio como una profunda equivocación, fue el de una muchacha del círculo social Cristino Naranjo.

Ella era miembro de las ORI, fue propuesta ejemplar y salió por amplia mayoría. Durante las entrevistas, los demás no le señalaron errores y sí muchas cualidades como dirigente sindical, en su revolucionaria labor en el barrio y otras tareas.

La compañera se autocriticó el haber sostenido relaciones íntimas con el administrador del centro donde trabajaba, lo dijo por su honestidad y por el alto concepto que tenía del partido; él también se evaluaba en el proceso.

El debate fue tremendo; no obstante, se decidió hablar con la joven y recomendarle que se acogiera al principio de voluntariedad, a fin de evitar discutir el asunto durante la reunión conjunta y en presencia

estela de una epopeya cs2.indd 40 23/11/2023 11:31:42

de todos; con lágrimas en los ojos y sin entenderlo, estuvo de acuerdo.

Posteriormente, se analizó de forma individual con el dirigente administrativo de referencia el error; sin embargo, él sí quedó como militante del partido.

Es necesario deducir que en esa etapa, aún en las filas revolucionarias, e incluso dentro del propio partido en formación, el machismo se dejaba sentir con gran fuerza. Asimismo, el tema de las relaciones íntimas entre compañeros de trabajo, que tuvieran otra relación legal o formal, era un tabú, el cual se evitaba discutir en la organización partidista.

En reunión con todos los miembros de las comisiones, presidida por el primer secretario del regional, se realizó el análisis de cada caso. Él fue cuidadoso, escuchaba con atención los criterios de los militares, en ocasiones, primero que los de los otros. Sin dudas trataba de educarnos y darnos confianza al expresar nuestros razonamientos y la defensa de las opiniones.

Días más tarde, estuvimos presentes en otras fases del proceso de construcción del partido: la información a los ejemplares y su presentación ante las masas; la creación de los núcleos del partido; y por último, en la asamblea de elección de los integrantes del organismo inmediato superior, en este caso, el del Seccional Marianao, donde hizo las conclusiones el compañero Blas Roca Calderío, dirigente histórico del Partido Socialista Popular y militante de las ORI. En ese corto período habíamos podido participar en todos las fases del acontecimiento histórico en este territorio.

Cuando nos reunimos de nuevo en el Comité Provincial con el jefe del Departamento de Instrucción de las FAR, comandante Causse, a fin de evaluar el desempeño nuestro, ya otras metas nos esperaban en el oriente del país, adonde llevaríamos: conocimientos, experiencias y una cultura

estela de una epopeya cs2.indd 41 23/11/2023 11:31:42

política, la cual no se podía expresar en la evaluación de cada compañero.

Las compañías serranas

El proceso en la región oriental de la Isla, tendría una particularidad muy singular, pues era la cuna de la Revolución y tenía una vinculación estrecha del partido con todos los niveles de las FAR. Por eso, a la llegada de los colegas, el Buró Provincial les confió múltiples tareas relacionadas con la población, incluyendo la ayuda en la aplicación de la Segunda Ley de Reforma Agraria, y la salvaguarda y atención a los damnificados por el ciclón Flora, en octubre del propio año.

Un fuerte estado gripal acompañado de fiebre, retrasó unos días mi salida. En cuanto mejoré viajé en un avión de la fuerza aérea hasta Santiago de Cuba. Al llegar, contacté con la Sección de Instrucción del Ejército de Oriente y en un vehículo me trasladé hasta la casa de visita del Comité Provincial del partido.

De inmediato estuve al tanto de cuál era la distribución del grupo hacia los distintos «frentes»; me correspondió marchar hacia el sur de la Sierra Maestra. La partida sería al día siguiente en el transporte serrano bautizado como «guarandinga», camión soviético, con la cama cubierta de una vestidura metálica, asientos para dos personas, una escalera trasera y ventanillas laterales, que propiciaban a los que lo desearan disfrutar del bello paisaje de las lomas, la vegetación y el sol fuerte de ese territorio.

En efecto, temprano en la mañana y con la mochila en la espalda, salí hacia mi destino.

Desde mi posición vi que el tramo de carretera asfaltada se terminaba y un polvoriento terraplén dio paso a la guarandinga, que en lento andar,

estela de una epopeya cs2.indd 42 23/11/2023 11:31:42

comenzó a «trepar» bordeando las faldas de la montaña. Le pregunté al conductor el tiempo de duración hasta el poblado de Uvero. Me miró como si fuera un extraterrestre y en su hablar, casi cantando, sentenció:

—Si no llueve por las lomas y no hay piedras ni derrumbes durante el trayecto, sobre la una estaremos allá.

El camino que circundaba la Sierra en aquella época y, aún hoy siendo una magnífica carretera, en determinados tramos, se encontraban grandes piedras que se desprendían de las partes altas y era inevitable desmontarse y moverlas para dar paso al GAZ; otra era pasar por un vado, pues todavía no existían los puentes. Si estaba lloviendo en las montañas, era imposible continuar con el vehículo. Todo esto lo comprendí más tarde.

Aquel paisaje era impresionante. Me llamó la atención la paciencia de los choferes y la forma en que complacían a los viajeros. No importaba el tiempo de espera, tenían todo el día para alcanzar su meta. Entonces, en su travesía, poco a poco la guarandinga fue llenándose de personas, animales y mercancías.

Efectivamente, como había pronosticado el conductor, cerca de la una de la tarde anunciaron el arribo a Uvero, final de mi viaje en aquella especie de arca de nuez.

Al bajarme pude estirar mis huesos dormidos y mi vista «chocó» con la majestuosidad de la cordillera de la Sierra Maestra y el hermoso Turquino se levantaba impetuoso desde sus faldas, en los límites del pequeño pueblo. A pesar de no poder ver el pico, porque estaba perdido en unas nubes blancas, quedé maravillado.

Después caminé por la explanada hacia un obelisco, que a mí me pareció una persona de pie en medio de la llanura, en el cual una lápida daba fe de

estela de una epopeya cs2.indd 43 23/11/2023 11:31:42

la toma del cuartel de Uvero por los rebeldes: 28 de mayo de 1957.

Luego me acerqué a la tienda del pueblo, que se encontraba al lado de una cafetería existente en el círculo social, de mayor concurrencia, construido todo por la Revolución.

Cerca de allí, debajo de unas uvas caletas, divisé pequeñas cruces enterradas. Con posterioridad conocí la triste historia de aquellos signos, mudos testigos del pasado.

La ausencia de médicos en aquel lomerío antes del triunfo del 1.° de enero, traía como resultado que cuando se enfermaba de gravedad alguien de la zona, tenían que bajar con la persona hasta la playa, esperar por alguna embarcación y hacerles señales para poder trasladarse hasta Santiago de Cuba. Muchas veces el enfermo moría antes de que fuera posible este auxilio. Por eso, en ese mismo sitio abrían su tumba y colocaban una cruz de madera, marcando donde habían quedado enterrados sus restos.

Un muchacho se me acercó preguntándome:

—Compañero, ¿busca a alguien?

Era evidente que mi comportamiento debió ser semejante al de un visitante en La Habana observando el Capitolio. Solo que esta montaña, llena de gloria combativa, a mi modo de ver, justificaba tal actitud.

El joven me llevó con gran amabilidad hasta el local del Sector Serrano, ubicado en una altura donde se divisaba casi todo el poblado. Esta estructura fue el resultado de una división político-administrativa y militar optada en las montañas de esta parte de la Isla.

Cuando se inició la construcción del partido, estaba fraccionada en cinco sectores: Sierra Maestra norte (Guisa, su jefatura), Sierra Maestra sur (Uvero), Mayarí Arriba (Segundo Frente Oriental Frank País), Gran Piedra y Baracoa.

estela de una epopeya cs2.indd 44 23/11/2023 11:31:42

Este fraccionamiento territorial sirvió de base, tanto en la formación de las compañías serranas para la defensa de las lomas, como para la creación de los comités seccionales y municipales del PURSC.[10]

Me dieron café, agua y enseguida estaba delante del jefe del sector. Él, sonriente, me aseguró que ya tenía información de mi presencia y dijo: «Aquí no se mueve nada sin que lo conozcamos de inmediato». Días después comprobé la veracidad de aquella afirmación.

Pronto saludé a mis compañeros de armas y supe que al mando del grupo militar estaba el capitán Perera. Me incorporé y escuché la exposición que sobre la zona daba el instructor revolucionario.

Explicaba que se estaban efectuando las asambleas de ejemplares por compañías, cada una de ellas con unos ochenta o cien hombres de varios cuartones (poblados), agrupados a su vez en pelotones, bajo la dirección de un jefe. También se procesarían a los Maestros Voluntarios Frank País, que distribuidos por todos aquellos parajes compartían con los campesinos sus conocimientos y ellos, sus medios y privaciones. Eran jóvenes de todo el país que respondieron a la convocatoria de Fidel para sembrar escuelas en las montañas y llevar la luz de la enseñanza a los lugareños y sus hijos.

Se incluirían a otros jóvenes, médicos y enfermeras, que por igual, de forma voluntaria, prestaban sus servicios. A lo largo del camino polvoriento estos trabajadores de la salud, con la ayuda de los vecinos, levantaron improvisados locales para dar la atención médica que recibirían por vez primera los moradores de la zona.

[10] Ver Tomás Diez Acosta y Mercedes Cardoso Lazo: *Una tarea impostergable: La construcción del Partido y la UJC en las FAR*, Ediciones de la Dirección Política Central de las FAR, noviembre de1988, pp. 54-57.

estela de una epopeya cs2.indd 45 23/11/2023 11:31:42

Esa tarde conocimos al equipo de investigadores que realizaba su faena en el sector. Eran entusiastas alumnos de la Escuela Básica de Instrucción Revolucionaria, la mayoría mujeres, todos preparados y orientados por la dirección provincial del partido. Con anterioridad habían recibido un seminario, que les permitía contar con las herramientas adecuadas para desarrollar un levantamiento de la situación socioeconómica de los campesinos.

Los estudiantes indagaban sobre las tierras que poseían, los cultivos a los que se dedicaban, la cantidad de animales domésticos y de labor, los tipos de viviendas, si trabajaban solos o tenían asalariados…

Gracias a estudios como estos realizados en la Sierra Maestra norte y Mayarí Arriba, en noviembre y diciembre de 1962, se hizo un diagnóstico de la composición social del territorio y se transformaron los criterios oficiales vigentes sobre las clases; clasificándolas en campesinos pobres, medios y ricos; terratenientes, y otras categorías, según los recursos o mano de obra que empleaban, lo que tuvo un singular valor para el análisis partidista de las compañías serranas.

La presencia de dichos jóvenes junto a los militares, constituyó un fuerte impulso al trabajo, e influyó en nuestra actitud ante la tarea encomendada, impregnándole alegría y un ambiente de excelentes relaciones humanas, donde nacieron amistades y hasta algunos encontraron a «su media naranja» para toda la vida.

Pronto llegó el día de la asamblea de ejemplares de la compañía radicada en Uvero. Nos preocupaba la forma de hacerles llegar a todos los pobladores el aviso y nos dieron una demostración de cómo lo hacían por allí. Entonces, fui hasta la casa de un jefe de pelotón, quien al ser notificado del necesario mensaje tomó un «fotuto», se paró en lo más alto de

estela de una epopeya cs2.indd 46 23/11/2023 11:31:42

una elevación y le arrancó un sonido al «instrumento»; parecía el lamento de un venado. La sierra se encargó de repetir su eco y, el viento lo llevó hasta los apartados rincones y atentos oídos de sus habitantes.

Una hora más tarde comenzaron a llegar, mochila y armas en manos, en busca de su puesto de combate. Se les comunicó que dicho combate no era el que ellos esperaban, sino el de su participación en una reunión importante.

Cuando el reloj marcaba las diez de la mañana del siguiente día se encontraba presente, casi el noventa por ciento de los que debían asistir. Ya era posible realizar la asamblea de ejemplares.

Al mirar los rostros curtidos por el sol y el trabajo de aquellos hombres de campo, pude percatarme de su sencillez y humildad, dispuestos a compartir con los amigos todo lo que poseían; pero, eso sí, que nadie se comportara como enemigo, porque en ese caso encontrarían en cada bohío una trinchera para hacerle pagar caro su osadía.

El salón del círculo social se encontraba adornado, listo para la ocasión, hasta en una tela desplegada se podía leer el saludo a tal acontecimiento.

Para el equipo, del cual formaba parte, era la primera asamblea de campesinos serranos. En mi mente apareció, sin proponérmelo, el recuerdo de lo sucedido en la Ruta 43 en La Habana; el contraste era casi abismal, ¡cuánta diferencia!

En una forma muy natural, con palabras y argumentos entendibles, el jefe de la comisión explicó el motivo de la citación. Comparó al partido con una organización que le daría continuidad a la obra guerrillera, proyectaría la Revolución hacia adelante y estaría siempre presente, porque serían ellos, los mejores obreros y campesinos de la región los que lo integrarían.

estela de una epopeya cs2.indd 47 23/11/2023 11:31:42

Se refirió a las críticas de Fidel a los que pretendieron vertebrar las ORI, pues habían seguido un camino equivocado en su formación, aunque esos señalamientos sirvieron para adoptar el método adecuado.

A partir de ese momento se iría a las fábricas, granjas, compañías serranas y cooperativas, y se elegirían a los más destacados que integrarían el partido. Por último, mencionó los requisitos indispensables para ser propuesto y seleccionado campesino serrano ejemplar:

- Ser miliciano y participar activamente en las tareas de la defensa. Tener buena asistencia a las clases de preparación combativa.
- Mantener las tierras limpias, cultivadas y vender el resultado de su cosecha a Acopio.
- Superarse en alguna de las aulas abiertas por el Gobierno Revolucionario y estar dispuesto a ofrecer sus casas para los maestros voluntarios.
- Incorporar a la familia a la alfabetización y a las tareas de la producción. En el caso de los varones a la producción y defensa.
- No explotar mano de obra asalariada y estar dispuesto a agregar sus tierras a las de las cooperativas cuando las condiciones lo permitieran.
- No haber cooperado con las tropas de la tiranía o haber votado en las elecciones de 1958.
- No participar en los juegos prohibidos de peleas de gallos u otros.

Al terminar de plantear el último aspecto, inmediatamente se oyó un murmullo, por lo que fue preciso ampliar la explicación, al decir que esos juegos, como la lotería, la bolita, hacían daño y propiciaban discusiones, además de gastar los ahorros que hacían falta para cosas de mayor provecho; entonces hubo un aplauso.

En el inicio, costó trabajo que hicieran proposiciones, después fueron rompiendo el silencio y una mano tras otra se levantó.

estela de una epopeya cs2.indd 48 23/11/2023 11:31:42

Se oyeron las historias de aquellos hombres, todas con una gran carga de indignación, por el acoso de los batistianos, la forma en que arrasaron con sus viviendas y lo poco que tenían. Algunos narraron cómo perdieron a sus hijos y esposas por los bombardeos de la aviación; sin embargo, se habían sumado a las tareas y pudieron aumentar sus cosechas de nuevo, gracias al triunfo del Primero de Enero. Así, llenos de tradición, se seleccionaron a los que consideraron poseían las condiciones.

Los maestros voluntarios

Otra vivencia impresionante fue con los maestros voluntarios, a los cuales se convocaron para un domingo en el círculo social. Estos jóvenes, que colmaron las montañas con sus lápices y cuadernos, eran fruto de la naciente Revolución. Refiriéndose a ellos, el Comandante en Jefe, en su discurso del 31 de diciembre de 1960, durante la transformación de la fortaleza militar de Columbia en Centro Escolar Ciudad Libertad, afirmó:

> ¡Cuántas veces clamábamos por los maestros!, y ha sido tan sencillo darle maestros al pueblo. Era difícil resolver el problema en las montañas, y llamamos al pueblo para pedir voluntarios que estuviesen dispuestos a educar en los más apartados rincones del país, y acudieron en masa estudiantes a ofrecerse, y ya, en estos momentos, hay un maestro en cada uno de los más apartados rincones del país. Y es nuestra patria el primer país de América que llena, ciento por ciento, sus necesidades escolares. Lo hemos logrado en dos años con la Revolución.[11]

[11] Fidel Castro Ruz: Discurso durante el cambio de la fortaleza militar de Columbia a Centro Escolar Ciudad Libertad, tomado de la versión digital del periódico *Revolución*, 31 de diciembre 1960.

estela de una epopeya cs2.indd 49 23/11/2023 11:31:42

Aquellos jóvenes eran de diferentes ciudades, muchos de la capital del país. Pero se habían integrado en cuerpo y alma, hombres y mujeres, a las tareas y condiciones de la vida en el campo. Eran, junto al médico, los representantes del Gobierno cubano. El prestigio y autoridad alcanzados por estos muchachos eran observados y reconocidos por todas las personas, que con sencillez compartían sus casas, viandas, hamacas a cambio de terminar con la ignorancia, pues alfabetizaban a sus hijos y a ellos, aparte de hablarles de la nueva obra social y del futuro de la patria.

La asamblea fue muy combativa y crítica, al punto de que con facilidad ante una deficiencia, como por ejemplo la falta de asistencia a una clase metodológica, el propuesto era rechazado.

En lo personal tuve una experiencia directa sobre las circunstancias de vida y de trabajo en que se desenvolvía la tarea de estos jóvenes.

Una muchacha, que desempeñaba su labor educativa en las mismas estribaciones del pico Turquino, fue seleccionada maestra ejemplar. Unos días después se me responsabilizó con hacerle la entrevista individual.

Al llegar observé el aula. Un grupo de niños recibía un tema de Español, según las notas en la improvisada pizarra. Cuando la maestra conoció el propósito que me había llevado hasta allí, dijo: «Tengo clases por la tarde que no puedo suspender».

Acordamos que la sesión con los adultos de la noche no la diera con la finalidad de cumplir con lo previsto. Así quedaba claro que mi regreso no podía ser hasta el día siguiente, que era sábado. Los dos debíamos bajar juntos, pues la reunión conjunta se realizaría ese fin de semana. Ello estaba a tono con las orientaciones recibidas de no afectar la docencia.

estela de una epopeya cs2.indd 50 23/11/2023 11:31:42

Como era hora de almuerzo fuimos hasta la casa del campesino encargado de estar al tanto de las principales necesidades de la joven y de protegerla frente a los peligros de los enemigos de la Revolución. Allí supe que era miliciano y dirigente de la zona. Su hijo estaba movilizado por el sector militar. Compartieron conmigo su almuerzo del día: fongo (plátano burro) y guineo (plátano fruta), chicharrones sacados del tanque de manteca en honor a la visita y café de sobremesa.

Con mi estómago satisfecho caminé explorando el lugar y disfrutando de la campiña montañosa, llena de colores, con una fauna que trinaba y volaba a mi paso. Contemplé en el río una espléndida poceta que convidaba a un baño. Cerca de las cuatro de la tarde sentí la gritería infantil saliendo del aula, señal de que las clases habían culminado y me encaminé hacia mi objetivo: la maestra.

Le entregué la guía con el fin de que confeccionara su autobiografía y le expliqué las dudas que le surgieron; sin embargo, solicitó una tregua para irse a bañar. Entonces, me explicó: «Después vas tú porque no tengo trusa aquí y debo hacerlo en "paños menores"», estas palabras vinieron acompañadas con una señal y una sonrisa. Confundido y asombrado acepté.

Con paciencia prepararé la entrevista. Al rato entró ella envuelta en una bata de casa y el pelo mojado, comentándome que debía apurarme, porque más tarde el agua estaría muy fría. *Me la imaginé nadando en el río descubierto por mí momentos antes.*

Al terminar la comida, ya a la luz del farol chino, nos dispusimos a realizar la entrevista. Fue un diálogo interesante, donde casi había que extraerle la trayectoria de su memoria, porque con evidente modestia, no deseaba hablar de sus méritos.

La muchacha había sido alfabetizadora en 1961 y a continuación se inscribió en el curso de los maestros

estela de una epopeya cs2.indd 51 23/11/2023 11:31:42

Frank País. Llevaba varios meses en aquel rincón de la geografía cubana, entregada por completo a sus alumnos, sin ver a los padres y refugiada en las limitaciones propias del campo.

Se autocriticaba que a veces «le entraba el gorrión» y soñaba en irse hacia su Habana. También decía que debía superarse más para impartir mejores clases.

Cerca de las once de la noche concluimos. Armé mi hamaca como pude en el aula; mientras ella, en su pequeño cuarto detrás de este local, a la iluminación opaca de una «chismosa», peinaba con lentitud su largo cabello color azabache.

Después del aseo matutino en el río, tomamos el camino rumbo a Uvero. De aquel rostro juvenil había desaparecido la sonrisa y bajamos casi sin decir una palabra. Tuve la impresión de que la proximidad de la reunión conjunta la tenía en tensión.

Aquel domingo, formé parte de la presidencia. Como siempre se hizo un llamado a ser crítico y autocrítico, pues al partido no se le podía ocultar nada. Aquellos jóvenes «abrieron su alma, corazón y pensamiento». Se autoseñalaban lo más mínimo y reprochaban hasta los más pequeños detalles, como eran las ocultas relaciones íntimas, algunas, incluso, hasta sin ejecutarse. Independiente de estos aspectos, la calidad humana y revolucionaria se impuso y de aquellos hombres y mujeres, que representaban lo mejor de la juventud cubana, fueron propuestos muchos de ellos para militantes del partido.

Agua al Revés en mi recuerdo

Concluida la construcción del partido a los maestros, muy temprano en la mañana salimos en comitiva hacia la zona montañosa. Se nos unió el grupo de investigadores sociales, porque en pocos

estela de una epopeya cs2.indd 52 23/11/2023 11:31:42

días debíamos realizar el proceso completo en una cooperativa campesina.

Los primeros rayos de sol nos dieron su luz cuando ya habíamos recorrido bastante loma arriba. Avanzamos con dificultad por las riberas del río que desemboca en el poblado de Chivirico. Era un paso de mulas que en determinadas oportunidades se hacía intransitable a pie. La presencia de las compañeras y la necesidad de ayudarlas con sus mochilas, junto al cansancio que comenzó a florecer, hizo el avance muy lento.

Llegamos a una casa para saber si íbamos bien por el camino escogido. El dueño nos ofreció desayuno, el que aceptamos con agrado, y aunque le advertimos que éramos muchos, dijo no importarle. Enseguida, como un reflejo incondicionado, imaginé un vaso de leche caliente y un trozo de pan, como estaba acostumbrado. Pero un pedazo de yuca con manteca, una ración de carne de puerco frita y un vaso de agua me trajo a la realidad. No obstante, sació el hambre. Le dimos las gracias y continuamos la marcha por terrenos donde había que agarrarse bien a las rocas, a fin de no caer barranco abajo. Al mediodía ya nos encontrábamos en el destino final.

Agua al Revés, en esa etapa, era un pequeño caserío en medio de la Sierra Maestra. Lo primero que me llamó la atención fue comprobar que, efectivamente, allí había un lugar donde las aguas corrían al revés. El río hacía un recalo con sus aguas al chocar contra un farallón alto y, la naturaleza caprichosa, hacía que el líquido volviera a subir para desprenderse unos metros después formando una S en su recorrido.

Lo otro pintoresco de allí fueron sus habitantes y el modo de vida que tenían establecido.

Un anciano, militante del Partido Socialista Popular, que emigró a esta zona huyendo de la Guardia Rural, y un joven maestro, con estudios «del

estela de una epopeya cs2.indd 53 23/11/2023 11:31:42

socialismo de los libros soviéticos», según apuntó, habían convencido a todos los campesinos para unir las cosechas y los animales, cocinar en colectivo, cuidar a los niños por rotación, o sea, mientras unas mujeres trabajaban en el campo junto a los hombres, las otras se ocupaban de los pequeños y después cambiaban la actividad.

Por esa región predominaban los frutos menores y el café, además de la cría de animales. Tenían establecido «el comunismo». Con orgullo hablaban de sus resultados. Aquel longevo era una especie de patriarca, de cuya raíz florecían casi todas las familias de por allí.

Habían hecho también, a pico y pala, una explanada en la punta de una altura «para el helicóptero de Fidel». Sabían que el jefe de la Revolución utilizaba ese medio de transporte para visitar los sitios más intrincados. Era asombroso el entusiasmo y la disciplina reinante.

Por supuesto, la asamblea de ejemplares fue rica en propuestas, pero a los que el respetado anciano se oponía, era muy difícil que lo seleccionaran ejemplar.

Los siguientes pasos fueron rápidos. A pesar de que nos hubiese gustado permanecer un tiempo mayor, por las atenciones que tuvieron para con nosotros, tratamos de acelerar el trabajo. En esta determinación influyeron nuestras acompañantes, porque todos dormíamos en un rancho de guano sin paredes, donde armábamos las hamacas. Los hombres, haciendo una especie de círculo alrededor de las mujeres, para mitigar el miedo que le tenían a los bichos, especialmente los nocturnos. Los mosquitos nos picaban hasta por debajo de las hamacas, «sacándonos la vida», al decir de las féminas.

Cuando regresamos a Uvero, ya estaba concluido el paso de la reunión conjunta, listo para hacer las evaluaciones y el análisis con el Comité Provincial.

estela de una epopeya cs2.indd 54 23/11/2023 11:31:42

Aquellos habitantes nos despidieron con tristeza, porque éramos lo mejor que les había ocurrido en los últimos tiempos y en lo particular ellos permanecen en mis recuerdos.

Constitución del Seccional Turquino

Ya de regreso en Uvero, se realizó el proceso de análisis bajo la dirección del capitán Jorge Risquet, miembro del Buró Provincial. Todos examinamos a cada uno de los discutidos: campesinos o granjeros, con su historia; maestros y médicos, con su abnegación. A través de la opinión colectiva se le fue dando la categoría de militante o aspirante; algunos no quedaron en la vanguardia partidista.

Para concluir, se desarrolló la construcción del Seccional Turquino. Se decidió hacerlo en el pico Cuba. Estaría presente el segundo secretario de la Dirección Nacional del PURSC y ministro de las FAR, comandante Raúl Castro Ruz.

Ese día, él tuvo un breve contacto con los instructores que nos preparamos para la creación del partido en las fuerzas armadas. Hizo preguntas sobre las enseñanzas adquiridas y nos convocó a pensar en cómo debía realizarse el proceso en la institución que él dirigía. No se podía debilitar la disciplina y el mando único, principios inviolables en la vida militar.

Al final de aquel encuentro, que nos ayudó en la futura misión, fuimos invitados a subir juntos el pico Turquino. Sin embargo, a mí y a otro compañero nos asignaron la tarea de transportar desde el Sector Serrano en Uvero hacia el pico los víveres y recursos imprescindibles para la actividad. El trabajo lo cumplimos en los varios viajes que tuvo que realizar el pequeño helicóptero a nuestra disposición. Allá en lo alto, sería responsabilidad de otros.

estela de una epopeya cs2.indd 55 23/11/2023 11:31:42

En el último envío el piloto nos instigó a subir. Eran más de las dos de la tarde..., ¡maldita tozudez! Lo rechacé planteando que escalaría a pie, como lo habían hecho los demás, incluyendo el Ministro. Pensé que con esa referencia iba a recibir el apoyo de mi colega, quien se uniría a la aventura. No obstante, me equivoqué. Los vi levantar el vuelo, mientras yo, con la mochila al hombro, acompañado por mis pensamientos y orgullo, tomaba el camino en busca de la cima más alta de la Isla.

Cuando había remontado algo más de la mitad del trayecto, apurado para que la noche no me envolviera, empezó a llover. Aquello se convirtió en un infierno. El trillo por donde debía ascender se transformó en una corriente de agua turbia que me hacía retroceder más que avanzar; el frío se apoderó de mí. Hubo momentos de flaqueza y de maldiciones, donde tuve deseos de dejarme caer y abandonarme a la suerte.

Tomé un palo y apoyándome en él logré vencer la corriente. Ya próximo a la meta, casi de noche, me ayudó Manuel Andrés Mazorra, *Manolo*, miembro de una de las comisiones, quien trajo una botella de ron «para darme calor y fuerza».

Esa noche nos reunimos alrededor de una fogata encendida. Cantábamos diferentes canciones, según la iniciativa del primero que se acordara de alguna letra. Mario Sardiñas Ávila entonó: «A mí me dicen el negrito del batey, porque el trabajo lo hizo Dios como castigo…». Todos le seguimos el coro. En eso, Raúl nos interrumpió: «Pienso que esa letra ya no pertenece a nuestro tiempo, les propongo *El Mambí*». Y él comenzó a tararearla con emoción, seguido por los presentes. Fue otra lección más.

Al otro día temprano subimos el pico Turquino y junto a la efigie de José Martí, el Ministro de las FAR se fotografió con nosotros.

estela de una epopeya cs2.indd 56 23/11/2023 11:31:42

La revista *Verde Olivo* un tiempo más tarde publicaría un reportaje del evento y la instantánea. Cuando vine a La Habana fui hasta allí para que me buscaran en los archivos una copia de esa foto y se la regalé a mi madre.

Durante la asamblea de constitución se discutió el informe, el plan de trabajo y se eligió el Buró de Dirección del Seccional Turquino. Un obrero agrícola fue seleccionado como secretario general por sus cualidades, resaltadas en las conclusiones por el segundo secretario del PURSC.

Aquella tarde Raúl Castro bajó a pie del pico. Esta vez tuve la posibilidad de acompañarlo en una parte del recorrido. Entre él y varios compañeros traíamos algunas mochilas de unas estudiantes de Derecho de la Universidad de La Habana, que coincidentemente habían venido a escalar la cúspide emblemática en su graduación. Charlando con ellas, Raúl les hizo diferentes anécdotas de la guerra. Después, dialogó sobre la firmeza de los hombres de la serranía en la región oriental. Con orgullo hablaba de que en la Sierra Maestra no progresaría la contrarrevolución.

—Aquí todos los intentos de formar grupos de bandidos alzados han chocado con los campesinos, incluso, localizados desde su desembarco —enfatizaba.

En aquel momento de confianza y familiaridad, me atreví a sugerirle:

—Ministro, ¿no sería bueno darles tierras a los campesinos revolucionarios de esta zona allá en el Escambray, a ver si ese espíritu se siembra en aquellas lomas?

Me miró brevemente, sin detener su marcha cuesta abajo, y respondió:

—¿Sabes?, ¡no es mala idea! Allá hay un mal de fondo que viene desde la guerra, porque hubo grupos de supuestos revolucionarios que hicieron mucho daño.

estela de una epopeya cs2.indd 57 23/11/2023 11:31:42

Bajamos de la montaña sin sentir cansancio y con tremendo ánimo para continuar las tareas que nos quedaban por delante en los sectores más atrasados de las serranías orientales.

En la Gran Piedra. El ciclón Flora

El sector de la Gran Piedra fue mi próximo destino. La comisión se encontraba compuesta por compañeros de las FAR, al frente de la cual estaba Juan Luis Charón Duarte, e integrantes Raymundo Miranda Plasencia, Ovidio Sopeña Fernández y yo.

Nos designaron para la región de El Caney, donde les realizaríamos el proceso a los trabajadores de las cooperativas. Esta actividad se vio interrumpida porque fue preciso ayudar en la aplicación de la Segunda Ley de Reforma Agraria, aplicada a partir del 3 de octubre de 1963.

Los jóvenes interventores de las grandes extensiones de tierras confrontaron dificultades para lograr imponerse frente a los campesinos ricos. No faltaron obreros, explotados por ellos, que después los defendían. Fue ineludible participar en más de un proceso de esclarecimiento ante los que rechazaban la medida, por lo que el objetivo principal por el cual nos encontrábamos allí se retrasó.

Cumplimos con la tarea principal que nos había llevado hasta aquel sitio y al concluir, se ejecutó el análisis de los casos con el Comité Provincial.

El lugar asignado fue la jefatura del sector Serrano, ubicado en la Gran Piedra. Como no era lejos, valoramos que el viaje sería rápido, por lo que dejamos nuestras pertenencias principales, pensando en regresar el mismo día. Mientras subíamos en el camión de montaña, escuchamos la noticia de que un ciclón, llamado Flora, amenazaba a la región

estela de una epopeya cs2.indd 58 23/11/2023 11:31:42

oriental. En ese momento no teníamos idea de la repercusión que en nuestro quehacer y en la vida de la provincia iba a tener esa información.

Cuando llegamos a la cima de la Gran Piedra, supimos que los compañeros Julián Rizo Álvarez y Rodolfo Puente Ferro, miembros del Buró Provincial valorarían los casos. El análisis se efectuó, según lo previsto. Pero las aguas no nos permitieron bajar al llano. Hubo que pernoctar en aquella zona. Ya esa noche, se escucharon ráfagas de viento, y las lluvias se hicieron sentir sobre la casona de madera y techo de zinc.

Por la mañana, solo unos pocos compañeros nos decidimos a tomar el camión hacia Santiago. Continuaban las fuertes rachas, el aguacero no cesaba y el tránsito por el terraplén rocoso era infernal. En varias oportunidades el vehículo se atascó y fue preciso bajarse para empujarlo. Cuando podíamos proseguir, la marcha era lenta, incluso, con el embrague y la velocidad puestos. El aire y las aguas que corrían hacia las pendientes empujaban de forma peligrosa el carro hacia la orilla. Respiramos hondo cuando divisamos las proximidades de la Granjita Siboney y el llano.

Al entrar a Santiago de Cuba y antes de seguir el camino hacia El Caney, decidimos pasar por el Comité Provincial para tener referencias sobre la situación atmosférica. No pudimos continuar con nuestro objetivo porque todo el que llegaba hasta allí era acuartelado.

Posteriormente, se solicitó la presencia de los miembros de ese órgano partidista y de los integrantes de las comisiones, con el objetivo de distribuir y organizar las acciones, y hacerle frente al huracán. Esa noche del mes de octubre de 1963 el Flora pasaría sobre la ciudad.

Cuando esperábamos en el recibidor del inmueble, la tormenta quiso advertirnos de la furia de que

estela de una epopeya cs2.indd 59 23/11/2023 11:31:42

era capaz. Delante de nuestros ojos, atónitos, el cristal enorme que cubría el frente del edificio, ante una inmensa ráfaga, se infló como un globo y miles de pedazos cayeron sobre todos, por suerte no sucedió nada de importancia.

Un rato más tarde nos dieron las misiones a cumplir. Se haría una operación en conjunto con el estado mayor del ejército. Con tal propósito, se formaron las brigadas de evacuación para la población que vivía en zonas peligrosas y de inundación; otros, junto a los dirigentes de la juventud organizarían y atenderían a los albergados. Por ello se utilizaron escuelas con estructuras seguras y con las mejores condiciones para resistir los fuertes vientos. Yo fui escogido como responsable de un albergue.

En la nueva tarea a la cual me enfrentaba debía garantizar, de manera priorizada, el alojamiento de las mujeres y los niños.

Al llegar a mi destino, fui presentado como el miembro del Comité Provincial del partido a cargo del lugar. Compartiría esta responsabilidad junto a una joven de la UJC, quien de inmediato pude observar que me miró como «a Dios llegado del cielo». Enseguida supe el porqué. Ya aquello estaba casi repleto de personas y las orientaciones no se cumplían. Los hombres se habían repartido las aulas para sus familias, armaron colchones y hasta pequeñas cocinas individuales.

Ante esta situación compleja, decidí ubicar a la muchacha al mando de los abastecimientos. Ella, entre otras cosas, debía recibir y distribuir los alimentos, según lo que acordáramos entre los dos.

Lo más rápido que me fue posible realicé una reunión con los hombres, les expliqué la medida de dejar solo en el albergue a las mujeres y los niños, a fin de ampliar la cobertura para ellos; se haría una redistribución de los locales y así estaríamos en condiciones de aceptar a nuevos necesitados. Apelé a la

estela de una epopeya cs2.indd 60 23/11/2023 11:31:42

conciencia y el honor de los santiagueros y me hicieron caso retirándose para sus casas, aunque algunos de mala gana.

Recogimos colchonetas y colchas entregadas demás. Resolví tomar un área como jefatura y local seguro para los víveres. Después se efectuó otra reunión con algunas mujeres que se mostraron dispuestas a ayudar, y les asigné áreas a atender; poco a poco se fue imponiendo la disciplina.

A la militante de la UJC le encargué, ya cerca de las ocho de la noche, preparar una merienda para todos.

Con la llegada de la noche, arreciaron las ráfagas, las cuales se hicieron cada vez más fuertes. La ciudad quedó a oscuras, solo iluminada por raros fulgores y relámpagos.

El zumbido del aire, los objetos volando y estrellándose contra lo que encontraban a su paso, junto a las intensas lluvias, imponían un silencio total en el recinto, alumbrado por botellas de refresco con kerosene como «mechones».

Cerca de las dos de la madrugada se sintió una calma de los vientos, no así de las precipitaciones. A esa hora me llamaron para decirme que una mujer embarazada tenía dolores y amenazaba con parir. ¡Había que buscar un médico!

Los mismos albergados me indicaron que a dos cuadras vivía uno. Me lancé calle abajo. Tenía que avanzar por la orilla de las cercas. Una corriente, provocada por los aguaceros, se lo llevaba todo. Por otro lado, los tragantes «vomitaban» sus aguas a una altura de casi tres metros. Los rayos iluminaban mi camino de vez en vez, contrario a lo que me habían dicho los abuelos de que durante los huracanes no se producen descargas eléctricas. Al fin vi la casa de portal. Toqué con energía, nadie respondía. Repetí los golpes junto a mi alterada voz y dio resultado. Una linterna proyectó su luz sobre el cristal y una ventana se abrió.

estela de una epopeya cs2.indd 61 23/11/2023 11:31:42

—¿Qué desea? —indagó un hombre en pijama.

—¿Usted es el doctor?

—Sí, ¿qué pasa? —me gruño, imaginándose el asunto.

—Debe venir conmigo. Tenemos en el albergue a una mujer que quiere parir.

Su rostro se ensombreció, guardó unos minutos de silencio como buscando las palabras apropiadas, y me dijo:

—¿Usted está loco? No ve como están cayendo todo tipo de cosas, salir así es jugarse la vida. ¡Si usted quiere morir, yo no!

Su respuesta me sacó de mi ecuanimidad habitual. Me acordé de que yo era militar.

—Mire, ¡usted va conmigo, por las buenas o va preso ahora mismo!, y me toqué el revólver que llevaba en la cintura, mientras le gritaba.

La «conversación» había atraído a una señora, creo que era la esposa, según imaginé. Por suerte, quizás entendiendo como mujer la situación o al verme colérico cogió miedo. El caso fue que se puso de mi lado. En tono afectuoso lo estimuló a ir. El galeno, tardándose todo lo que quiso, se envolvió en una capa hasta los ojos y caminó detrás de mí.

Por suerte, cuando llegamos, ya a la mujer se la habían llevado en un camión las patrullas de evacuación organizadas por el Comité Provincial. El individuo me miró, como para fijar mi figura en su mente y, sin decir palabra, regresó al hogar caliente y seco.

Cuando me acordaba de la tormenta y de aquel crítico momento, me reía y pensaba: *¿podía realmente tomar preso al médico? ¿Qué le podía hacer con el arma?*

Yo estaba mojado «como un pollo», por lo que un frío intenso se apoderó de mi cuerpo. No tenía ropas secas, la ocurrencia de dejar las pertenencias en El Caney fue pésima. Entonces, la militante santiaguera, una vez más, me dio una prueba que me llegó

estela de una epopeya cs2.indd 62 23/11/2023 11:31:43

hasta el alma y clavó en mi corazón un sentimiento no experimentado hasta ese instante. Ella sabía que yo no había probado comida de ningún tipo, por lo que trajo una taza de chocolate caliente y galletas de soda con mortadela, las que me devolvieron las energías y ordenó, con una voz dulce y firme:

—Acuéstate en esa colchoneta, quítate la ropa y, dámela para exprimirla y secarla un poco, porque te vas a enfermar; tápate con esta colcha —me alcanzó una de las traídas para los evacuados.

Fue hablando y ejecutando las acciones al mismo tiempo. Empezó a ayudarme a quitarme la camisa aproximándose con su aliento y su calor. La obedecí y me dejé llevar. Exprimió como pudo mi indumentaria. En ese momento pensé: *si en este minuto llega la gente del Comité Provincial y me encuentra así, creerá otra cosa.*

Logré dormirme al poco rato. Cuando desperté, por el ensordecedor ruido de los vientos, ella estaba acostada cerca, dormida también. Me vestí, aún con la ropa húmeda y salí en silencio para no despertarla. Caminé por los corredores de la escuela-albergue, a fin de comprobar cómo estaba la situación.

En ese minuto, traían a un niño que se había quemado la mano al tocar la llama de una «chismosa», rememoré: *lo sucedido con la embarazada, la lluvia, el viento y el médico.* Por suerte, una mujer trajo una pomada y decidimos esperar a la patrulla de evacuación para que lo trasladaran hacia un hospital.

Al otro día, ya avanzada la mañana, decidí ir hasta el local del partido para conocer cómo iba todo. Recibí varias noticias: el río Cauto había hecho considerables estragos y unido al Contramaestre era un mar de veinte kilómetros. Fidel estaba en la zona del desastre. Hacia el territorio habían salido los miembros del Buró Provincial y varios de nuestros colegas en un camión.

estela de una epopeya cs2.indd 63 23/11/2023 11:31:43

Me ordenaron dejar a la compañera al frente del albergue y ponerme a disposición de un grupo que partiría de inmediato para la parte más afectada. Así lo hice, regresé, reuní a todas las mujeres que apoyaban el trabajo y le di el mando a mi estimada camarada; que se inquietó más por mi futura suerte, que por la tarea que le dejaba. La misión consistía en hacer un levantamiento de las víctimas, las pérdidas y otras afectaciones en Cauto Cristo.

El camino fue casi intransitable. Nos trasladamos en un camión del ejército «todoterreno». Las lomas y los campos desde la propia salida de Santiago no existían o se habían transformado. Una negrura era la estampa visible en la carretera, como si el fuego hubiese arrasado todo. Hasta áreas movidas de lugares por el deslizamiento de tierra, con palmas sobre ellas…

Cuando nos bajamos en el pueblo, el panorama era aterrador. Río abajo, cientos de vacas y novillos «navegaban» inflados. Palos, árboles y otros animales los acompañaban en su silencioso andar de muerte; por suerte ya las aguas dejaban pasar por el puente de hierro que era una de nuestras preocupaciones.

Al compañero Sopeña y a mí nos mandaron para Cauto Cristo adentro, por la orilla occidental del río Cauto. Se nos dio una yegüita como medio de transporte para avanzar por aquellos caminos. Pronto comprendimos que el animal solo servía para cargar las mochilas y los papeles. La pobre, con nosotros encima, se enterraba en el fango haciendo imposible el avance, por ello decidimos llevarla de la rienda y cuando era posible montarla, lo hacíamos de forma alternada.

Con gran premura nos presentamos en la granja y empezamos la faena, que consistía en registrar en unas planillas la situación de los hogares dañados e indagar sobre las víctimas.

estela de una epopeya cs2.indd 64 23/11/2023 11:31:43

La familia Pérez sufría una desgarradora situación. Tenía once hijos, todos pequeños. Cuando sintió el ruido de las aguas, que crecían a toda velocidad, solo le dio tiempo para subir a los mayores a unos árboles e hizo lo mismo, con los más pequeños en brazos. Los gritos de los padres para despertar a los muchachos y que se aguantaran de las ramas no dieron resultado. Sin embargo, el frío, el sueño y el cansancio provocados por la batida de los vientos y la lluvia constante, fueron más fuertes y les arrancaron a los niños, uno a uno; poco a poco cayeron en el turbio torrente, llevándose sus preciosas vidas para siempre. Los Pérez perdieron ocho de los once retoños de más edad. Por esta razón no fue posible entrevistarlos, estaban perdidos, ausentes del mundo, envueltos con su dolor y amargura.

Según avanzaban las horas en nuestro andar río arriba pudimos observar cómo las aguas se abalanzaban sobre los vecinos de la zona: casas arrastradas; árboles, platanales y cosechas en el suelo; animales muertos por doquier... Miles de anécdotas permanecieron en el recuerdo de aquel paraje, antes del huracán de trabajo feliz y en ese instante de infierno.

La prensa reportó el reflejo de lo acontecido en la región. Pero solo los que recibimos el impacto directo del Flora grabamos para siempre en nuestra memoria la imagen del desastre.

El Comandante en Jefe informó por diferentes vías, sobre las consecuencias dejadas por el nefasto evento meteorológico. En un programa televisivo, el 12 de octubre de 1963, dio la primera versión y el 21, lo hizo con mayor profundidad. Con tristeza narraba los acontecimientos y estragos causados en la provincia oriental; se refirió a Cauto Cristo.

Con el pueblo habanero reunido frente al Palacio Presidencial, el 31 del propio mes, Fidel expuso la decisión del Gobierno Revolucionario de aplicar

estela de una epopeya cs2.indd 65 23/11/2023 11:31:43

dos leyes con el propósito de ayudar a los damnificados y enfrentar, económicamente, el costo de la recuperación; así como un vasto plan de medidas hidráulicas. A su vez, reconocía la actitud de los participantes en aquel suceso. Ante los congregados sometió a aprobación las leyes. Los términos del primer documento legislaban:

> POR CUANTO: El devastador huracán que recientemente asolara las provincias de Oriente y Camagüey, con su secuela de destrucción y muerte, produjo el efecto de elevar el grado de conciencia política y de solidaridad humana de todo el pueblo de Cuba, que se ha traducido en una firme decisión colectiva de reparar, en el menor tiempo posible y en toda su magnitud, los daños ocasionados a la economía del país y, en especial, a las zonas del territorio nacional que resultaron directamente afectadas y a los compatriotas damnificados.
>
> POR CUANTO: Independientemente de las medidas adoptadas desde los primeros momentos por la dirección política y el gobierno, y de la heroica actuación de los miembros del partido, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de las organizaciones de masas, que en valerosa lucha contra la naturaleza salvaron de una muerte segura a miles de ancianos, mujeres y niños, e impidieron que los daños materiales alcanzaran proporciones aún mayores, el Gobierno Revolucionario sometió a la consideración y decisión de todo el pueblo de Cuba la ejecución de un plan vasto de inversiones en obras hidráulicas que asegurará de una vez y para siempre que las precipitaciones pluviales dejen de constituir una fuente de calamidad pública y se convierta en importante factor de bienestar y progreso para todos.

estela de una epopeya cs2.indd 66 23/11/2023 11:31:43

POR CUANTO: Es imprescindible, además, invertir de inmediato decenas de millones de pesos en la reconstrucción de carreteras, puentes, caminos, vías férreas, viviendas.

POR CUANTO: A los efectos del financiamiento del referido plan de inversiones, el Gobierno Revolucionario planteó al pueblo de Cuba la posibilidad de obtener los recursos necesarios mediante el aumento de los precios de la cerveza, los cigarros, la carne de res y la carne de ave y la reducción del consumo directo de azúcar por persona.[12]

El otro proyecto de ley, estaba vinculado con la confiscación de los bultos postales procedentes de Estados Unidos y dirigidos a las clases pudientes (zapatos, ropas y otros artículos), a fin de utilizarlos con fines de comprometimiento en actividades contrarrevolucionarias; no obstante, el Estado cubano los destinaría, de forma íntegra, a los afectados.

La organización de un plan de construcción de presas en todo el país evitaría en lo adelante las consecuencias de las catástrofes naturales de gran envergadura.

Nuestras pesquisas aún no habían concluido y ya la ayuda solidaria de los compatriotas del resto de la Isla era recibida en la granja donde nos encontrábamos y en el resto del territorio abatido. Colchones, colchonetas, ropas, zapatos…, todo estaba organizado y se distribuía en dependencia de las prioridades de cada familia.

Esto fue una muestra más, de lo que eran capaces de hacer los cubanos, no solo combatir con

[12] Fidel Castro Ruz: Intervención en la concentración popular en el Palacio de la Revolución, tomado de la versión digital del periódico *Revolución*, 31 de octubre de 1963.

estela de una epopeya cs2.indd 67 23/11/2023 11:31:43

las armas en las manos al enemigo, sino enfrentar hasta los desastres provocados por la naturaleza.

Posteriormente regresamos e informamos al mando superior los resultados y la evaluación de los daños ocasionados.

Unos días después, se nos dio la orden de regresar a El Caney y comunicar las categorías en que habían quedado los ejemplares seleccionados en la granja, procesados antes del suceso atmosférico.

Al llegar nos encontramos con un lugar muy diferente: los cafetales se encontraban desnudos y sus productos en el suelo, árboles frutales y palmas derribados. El panorama era en verdad crítico. Por suerte el local donde dejamos nuestros bienes estaba en pie.

En la primera oportunidad que tuve visité a la compañera de lucha durante el ciclón. Aunque mi partida había sido abrupta, decidí tomar su dirección en el reparto Versalles, antes de irme, y hacia allá me encaminé. Realmente, en todos esos días, no la pude apartar de mi mente. ¡Sin dudas, estaba enamorado! Pero no conocía nada de su vida sentimental.

Ella me recibió aquella tarde de domingo con una alegría enorme, nos fundimos en un abrazo al vernos. Me presentó a su mamá, a quien le había hablado mucho de mí, según refirió la propia señora. Esa noche, no tuvimos otro tema de conversación que no fueran las angustias vividas. Estuvimos poniéndonos al día de nuestras andanzas después de la separación, todo en un clima de camaradería.

Yo no tenía ni idea de cómo expresarle mis sentimientos, de lo que me pasaba desde las horas que trabajamos juntos, a pesar de que había soñado con ese momento. No obstante… ¿cuándo le iba a declarar mi amor? En ese instante no pude. Era tan franca y transparente su conversación, su naturalidad al tratarme, que se me hizo difícil afrontar el tema.

estela de una epopeya cs2.indd 68 23/11/2023 11:31:43

Me fui sin que ella supiera lo que sentía; aunque acordamos escribirnos y así lo hicimos.

En sus cartas seguía contándome de sus resultados en los estudios, del trabajo en la juventud, de la familia… Era hija de un mártir de la Revolución. Al fin un día volví a su casa. Esta vez, al estar solos y ante el deseo de sentirla mía, de llenar mis veintitrés años con una mujer así: revolucionaria, bonita y con una voluntad férrea capaz de hacerle frente a la vida, le declaré mi amor. Cuando le hablé de mis pasiones, comenzó a llorar; mis ojos, incrédulos, hicieron que no viera lo que sucedía. Al calmarse, me expresó:

—Pablo, en esta corta etapa te he tomado cariño como el del hermano que no tuve, eres mi mejor amigo, y si me faltaras sentiría una gran tristeza. Yo no te he mirado de otra forma. Debes entenderme, por favor, no te pongas bravo conmigo.

Me decía esto como previendo un adiós, entonces me rogó:

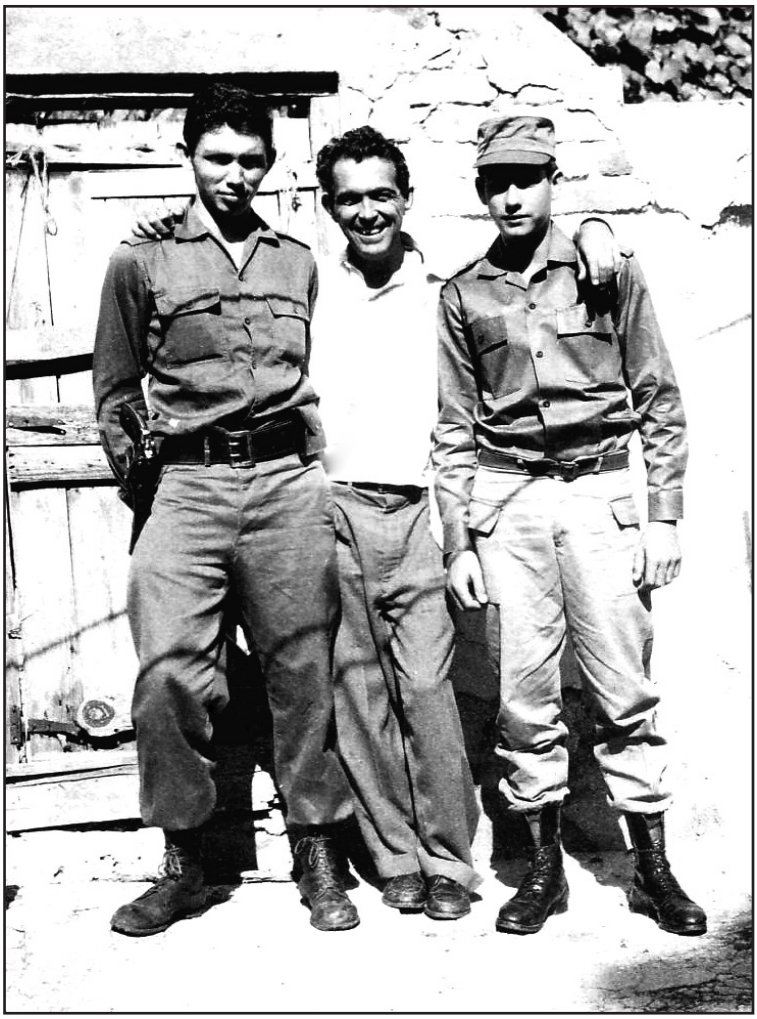
—No te alejes de mí... dame tiempo.

Con pesar, mi orgullo y amor heridos me arrastraron hacia la separación. Una especie de vergüenza penetró en mi corazón, la cual me hizo despedirme lo más pronto que pude.

Ya de nuevo en el trabajo recibí una carta de ella, donde me pedía que le escribiera; no lo hice, porque la decisión estaba tomada.

Posterior al quehacer realizado, antes y después del huracán, el reclamo de todos era el de regresar a nuestra misión principal. No le fue fácil al Comité Provincial desprenderse de nuestra fuerza de apoyo, por la situación difícil que encaraba. El cumplimiento del cronograma para el inicio de la construcción del partido en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, esperaba por nosotros.

estela de una epopeya cs2.indd 69 23/11/2023 11:31:43

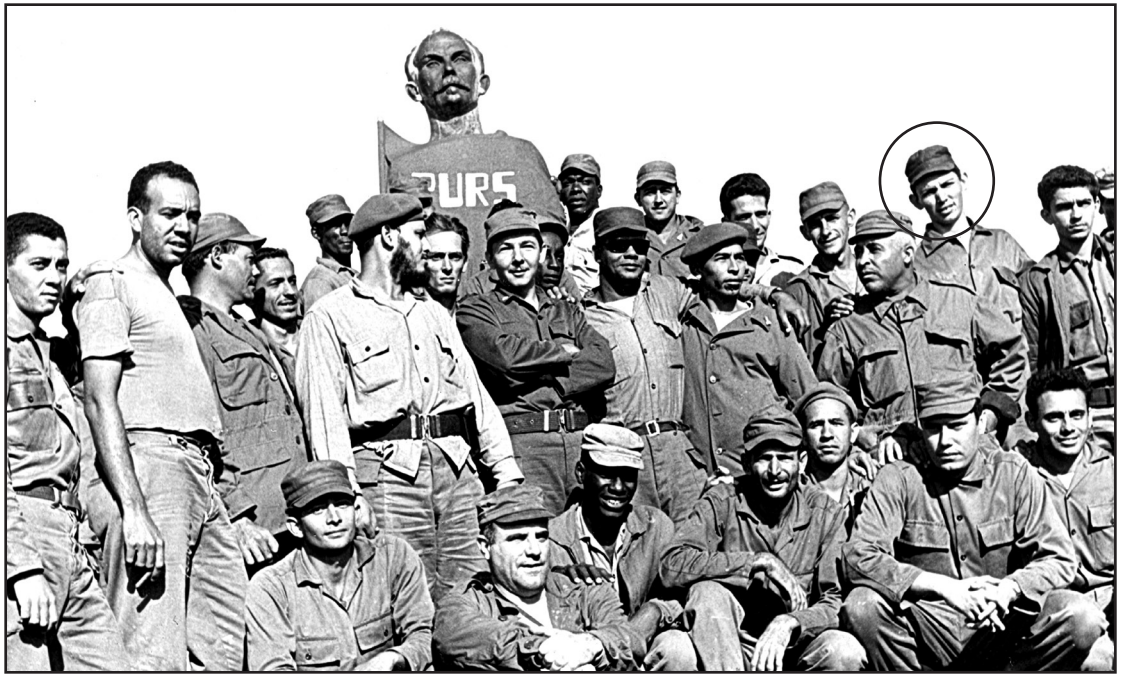


El autor, a la izquierda, junto al instructor político Héctor Hernández Rodríguez y el tanquista Andrés Zaldívar, en la UM 2350, 1962.

Pablo Edelio y su compañero Frank Vega Falcón en la Escuela de Instrucción Revolucionaria Osvaldo Sánchez, durante un estudio individual.

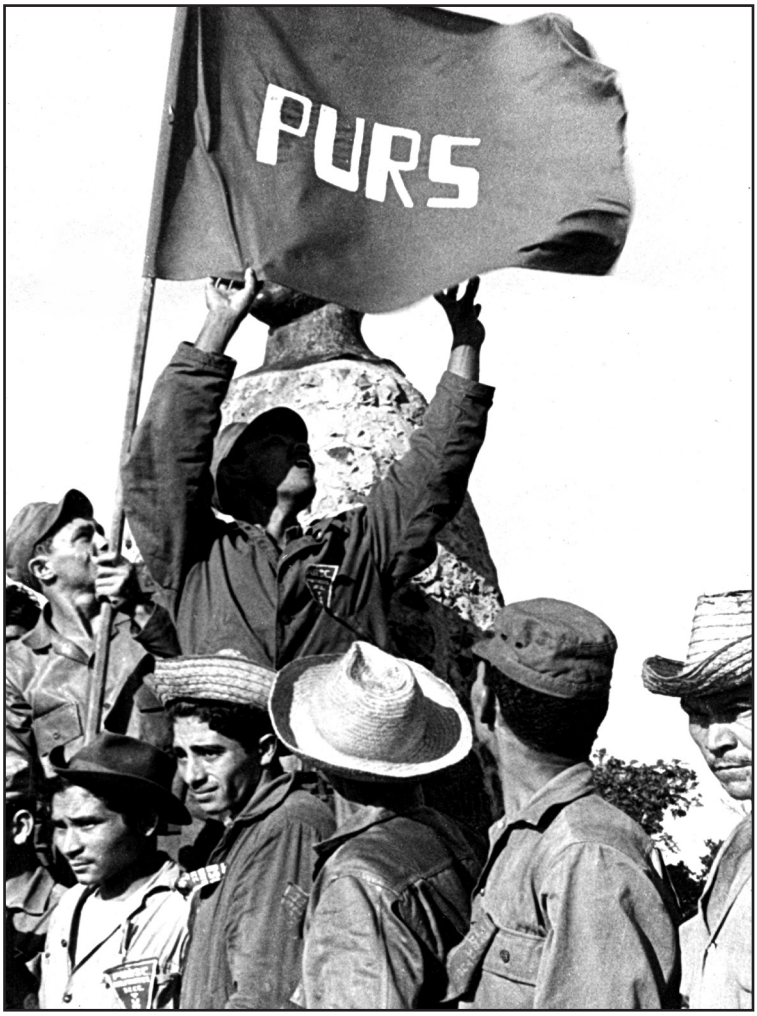
El capitán Jorge Risquet Valdés-Saldaña en la entrega de los carnés del PURSC a miembros de las compañías serranas, 1963.

estela de una epopeya cs2.indd 72 23/11/2023 11:31:43



El comandante Raúl Castro Ruz y un grupo de los futuros constructores del PURSC en las FAR, en la cima del Turquino. El rostro circulado es el autor.

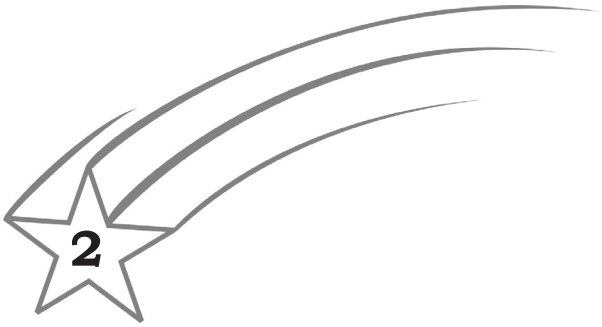
estela de una epopeya cs2.indd 73 23/11/2023 11:31:44



Los dirigentes elegidos del Seccional Turquino enarbolan la Bandera del Partido.

Mientras más pase el tiempo, más memorables serán los días presentes, en que en una unidad de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias se inicia el trabajo de selección para el partido de los mejores combatientes, clases y oficiales, se inicia la formación de las organizaciones del partido.

JORGE RISQUET VALDÉS-SALDAÑA



Construcción del partido en el Ejército de Oriente

La 56 División. Primera experiencia

Nos trasladaron a la 56 División de Infantería, que se denominaba UM 1370, la cual fue utilizada como referencia en la aplicación de los pasos para la construccion del partido, decisión adoptada por la comisión superior en el Ejército de Oriente.[13] Los aspectos que se tuvieron en cuenta fueron: la composición de sus integrantes, en su mayoría miembros del Ejército Rebelde y milicianos de la Lucha Contra Bandidos (LCB), todos con una participación activa en las zafras azucareras.

El 2 de diciembre de 1963, se realizó el acto inaugural de tan memorable acontecimiento, el cual estuvo presidido por

[13] Ver anexo 1.

el comandante Raúl Castro Ruz. El capitán Jorge Risquet Valdés-Saldaña, miembro del Buró Provincial, fue quien se dirigió a los presentes.

Los ciento setenta y dos miembros de las comisiones, fuimos concentrados en esta división.[14] Nos ofrecieron información sobre la estructura existente, el estado de la disciplina militar, la composición del personal y otros datos de interés. La jefatura de la unidad hizo un reclamo relacionado con la posibilidad de no afectar el orden interior y subordinarnos al reglamento establecido, que consistía en guardar silencio a partir de las diez de la noche, levantarnos con la diana, cumplir los horarios de comedor y respetar la cortesía militar.

La vida demostró que no debíamos estar sometidos a dichas tensiones, por la lógica de las actividades que desarrollábamos, las cuales requerían de investigaciones, valoraciones, clima de confianza con los analizados, y no se podía estar atento a los toques de cornetas, a las voces de mando y formaciones.

Por demás, algunos de los integrantes de las comisiones eran oficiales, había un comandante, José R. Silva Berroa, aunque no usaba sus grados. No obstante, tampoco se pretendía estar ajenos a lo establecido. Esto lo fueron discutiendo los que estaban al mando del grupo en cada unidad a lo largo del proceso. Sin embargo, allí donde los jefes exigían que así fuese, nos supeditábamos y realizábamos nuestra labor bajo estas condiciones.

Ya en ese tiempo se habían establecido los comedores según las jerarquías militares y, a su vez, existía un local aparte para la jefatura; de acuerdo con esta distribución, almorzábamos con los oficiales.

En una de esas jornadas hubo un incidente que dio un tono de jocosidad a los momentos complejos

[14] Ver anexo 2.

estela de una epopeya cs2.indd 78 23/11/2023 11:31:45

que vivíamos, el cual se conoció en casi todas las unidades militares del país, sin pretenderlo ni haberlo fomentado. Era lo referente al «arroz con gritería». Se le decía así al arroz amarillo, que repitieron por dos o tres días seguidos.

La cuestión consistía en que por las mañanas se escuchaba el grito de los cerdos cuando estaban siendo sacrificados, lo cual suponía que comeríamos su carne en el almuerzo; pero, a la hora precisa no aparecían señales de tal carne. Aunque era evidente que había que repartirla entre muchas raciones, al menos debía tocar algo. Así, cuando alguien preguntaba «¿qué tenemos de almuerzo hoy?», respondían, «arroz con gritería».

Toda esta situación llegó hasta los oídos del Ministro de las FAR, quien junto al comandante Juan Almeida Bosque y miembros de la Comisión Central permanecieron al tanto de todo lo que acontecía en el proceso en el Ejército de Oriente y, más tarde, a lo largo de la Isla.

En la 56 División fue algo especial. Cuando menos uno lo esperaba, en una asamblea o en una reunión conjunta, el Ministro o el comandante Almeida se asomaba por una ventana a escuchar el desarrollo de cuanto ocurría. También, era común ver a los jefes de las secciones políticas de los demás ejércitos y armas tomando experiencias.

Este interés no era más que el reflejo de la preocupación que tenían por todos los detalles, incluida las atenciones para con las comisiones, por ello hubo que explicarles lo del «arroz con gritería». Posterior a este incidente y teniendo en cuenta el desgaste físico y mental del trabajo que se realizaba, se dieron instrucciones para que mejorara la alimentación y las condiciones de vida.

Ocho comisiones serían las encargadas de ejecutar las asambleas de ejemplares con todos los soldados a nivel de compañía; con las clases: cabos,

estela de una epopeya cs2.indd 79 23/11/2023 11:31:45

sargentos, jefes de pelotones de cada batallón; con los jefes de compañías y oficiales de plana de esa estructura, y con los que se encontraban al mando de los batallones y oficiales del estado mayor de la división.

Se realizó primero el proceso en un batallón de infantería a manera de referencia. Se tuvieron en cuenta las cifras de integrantes de las comisiones, por lo cual se designó solo a un grupo para dirigir la asamblea, mientras el resto permanecimos sentados detrás del auditorio escuchando y apreciando la discusión.

Un aspecto que tuvo después cierta repercusión fue que la generalidad de los soldados procedía del Ejército Rebelde y varios años de entrega y lucha revolucionaria en favor de la defensa del país, pero sin importar el cargo, obtenía setenta pesos de salario.

Los que provenían de los «Cinco Picos» (Asociación de Jóvenes Rebeldes), se les daba una ayuda de diez pesos. Los milicianos cobraban lo mismo que recibían en su centro laboral; por ello, la mayoría de estos compañeros ganaba una mensualidad mayor que un jefe de compañía. Muchos de ellos eran casados, otros deseaban hacerlo o tenían problemas familiares, y precisaban de un sueldo estable que les diera la posibilidad de satisfacer en gran medida la economía personal. Ya era conocida la decisión del Gobierno Revolucionario acerca de la desmovilización, para dar paso al Servicio Militar Obligatorio, según la Ley No. 1129, del 26 de noviembre de 1963.

El país tenía la obligación y el deber de preparar a todos los jóvenes para la defensa de la patria y no era posible continuar con la carga financiera de unas fuerzas armadas voluntarias, con la magnitud de la ya existente.

Ante tal realidad, aproximadamente en el verano de 1964, debían desmovilizarse de las FAR una

estela de una epopeya cs2.indd 80 23/11/2023 11:31:45

importante cantidad de miembros del Ejército Rebelde y de milicianos, para dar paso al llamado de los jóvenes al servicio militar. En ese período circuló entre el personal un criterio infundado, de que los militantes del partido tendrían que mantenerse en la institución armada.

Por este motivo, a pesar del honor y el significado que tenía ingresar a la organización partidista, en esta asamblea de soldados, no fueron pocos lo que se negaron a ser propuestos y hasta se hacían señalamientos a fin de evitar ser elegidos.

Muchos de los miembros de comisiones que tuvimos la posibilidad de participar en los procesos en la vida civil, aprendimos que la manifestación abierta de estos síntomas, constituía una evidencia de decadencia de la calidad.

La asamblea fue presidida por José Medina Martín. Frente a esta situación comenzó a realizar la «preparación artillera», con el objetivo de concluirla, pues ya habían sido seleccionados varios combatientes. Pero no era posible terminarla dada las características positivas de estos compañeros.

Algunos de los que estábamos sentados detrás empezamos a pasarle papelitos para evitar que finalizara. Debía continuar insistiendo. Él, convencido de que ya no tenía validez, siguió en su línea.

Ante este ambiente difícil, hubo que recurrir al jefe de grupo para discutir entre todos y tomar una decisión; se dio un receso. Medina se alteró, dijo que no le enviaran más papelitos y criticó a los que estábamos afuera. Se determinó tratar de lograr algunas propuestas más y acabar si no las había. Estos incidentes se repitieron en los otros batallones.

Ello originó la primera experiencia: a diferencia de lo civil no se debía realizar ninguna presión para concluir una asamblea de ejemplares. La inquietud sobre la desmovilización de las fuerzas armadas fue esclarecida en las demás unidades. Cuando se

estela de una epopeya cs2.indd 81 23/11/2023 11:31:45

explicaba el proceder en este paso, se exponía que no tenía nada que ver el ingreso al partido con la permanencia en las FAR.

El 17 de diciembre de 1963 finalizó en lo fundamental el proceso de construcción del partido en la 56 División. Los inconvenientes presentados no impidieron que el 21,2 % de los miembros de la unidad quedaran en la familia comunista, que era como se le empezó a llamar a las organizaciones de base de la vanguardia política de la nación. Se crearon cuarenta y cinco núcleos, seis buroes y una Sección Política, al frente de la cual se nombró a Marcos Gutiérrez Bello, el único que alcanzó el grado de general de brigada de aquella generación de instructores revolucionarios. El resumen estuvo a cargo del ministro de las FAR, comandante Raúl Castro.

Se había cumplido con lo planteado por el capitán Jorge Risquet, cuando en el acto inaugural expresó:

> [...] Y los soldados, marinos, pilotos, clases, oficiales de nuestras FAR, manantial inagotable de hijos fieles a la Revolución, de combatientes impregnados de fe en la causa del socialismo y de elevado espíritu de sacrificio, se preguntaban con impaciencia: ¿Cuándo se nos va a «discutir» a nosotros para ingresar en el partido?
>
> A esta pregunta, que no era más que la expresión del respeto y del amor que sienten por el partido, por su partido, nuestros combatientes y mandos, respondemos: Hoy vamos a discutirlos para el partido.[15]

[15] Jorge Risquet Valdés-Saldaña: Discurso inaugural de la construcción del partido en la 56 División, tomado del boletín *El partido destacamento de vanguardia de nuestras FAR*, Editorial de la Dirección de Instrucción Revolucionaria del Minfar, talleres Alfredo López, 1964, p. 6.

estela de una epopeya cs2.indd 82 23/11/2023 11:31:45

Fue muy provechoso para todos el análisis y la discusión colectiva después de concluido el proceso en la 56 División y las experiencias que arrojaba esta primera unidad militar procesada. Ello nos permitió colocarnos más en el contexto, sin violar los principios trazados por la Dirección Nacional del PURSC y las condiciones exigidas para mantener la autoridad del mando único y la disciplina militar. Posibilitó valorar y proponer una metodología con los diferentes pasos a seguir en la construcción del partido en la institución armada, la que fue aprobada por las instancias superiores, definidas en:

• Asamblea de ejemplares para soldados y clases.

• Proceso de entrevistas a soldados y clases seleccionados y a los oficiales tomados como cantera, según su grupo jerárquico.

• Dividir a los oficiales en ocho grupos para en lo posible garantizar que se respetara la jerarquía militar:

1. Viceministros, jefes de direcciones del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar) y miembros de las jefaturas de las diferentes armas y ejércitos.
2. Sustitutos de los jefes de direcciones, incluidos los de los estados mayores de las diferentes armas y ejércitos.
3. Oficiales del Estado Mayor General (EMG) no comprendidos en grupos anteriores.
4. Jefes de secciones del estado mayor del ejército o tipos de fuerzas armadas, de unidades y de estados mayores de división, brigadas.
5. Oficiales de estados mayores y jefatura del ejército o tipos de fuerzas armadas.
6. Jefes de secciones y jefaturas de las divisiones, brigadas, unidades equivalentes, así como los de los batallones, grupos y de las planas mayores respectivas.

estela de una epopeya cs2.indd 83 23/11/2023 11:31:45

7. Oficiales de estados mayores y jefaturas de división, brigada o equivalentes, no contemplados en los anteriores.
8. Oficiales de las planas mayores de batallón, grupos, unidades equivalentes y jefes de compañías, baterías.[16]

• Reunión conjunta de crítica y autocrítica con los ejemplares y oficiales por sus grupos respectivos.

• Elaboración de la evaluación de cada caso y su análisis con la Dirección de Instrucción de las FAR o un representante de esta, para determinar la categoría política a otorgar.

• Reunión de información de las categorías decididas.

• Constitución de las organizaciones de base, ya integradas por todos los militantes, aspirantes y miembros de la organización juvenil, hasta tanto no se constituyera la UJC.

• Preparación de las conferencias del partido a nivel de unidades mayores. Elección de las comisiones adjuntas para el crecimiento y valorar las indisciplinas. Hasta nivel de división se creaban los organismos políticos para dirigir el partido.

• Elaboración del informe final con los resultados del proceso en cada gran unidad, incluía la evaluación de su estado político y disciplinario.

Con cierta independencia, cada comisión adecuó su propio estilo de aplicación, sin violar lo establecido. La forma utilizada por la comisión que dirigía en cada uno de estos pasos, se podrá apreciar en las siguientes páginas.

Al concluir la misión en la 56 División, nos albergaron el 19 de diciembre de 1963 en un inmueble ubicado en la playa de Punta Gorda, Santiago de Cuba. Cerca de allí, en Cinco Reales, se valoró

[16] Tomás Diez Acosta y Mercedes Cardoso Lazo: *Una tarea impostergable…*, ob. cit., pp. 66 y 67.

estela de una epopeya cs2.indd 84 23/11/2023 11:31:45

con todos los constructores el proyecto de la Dirección Nacional del PURSC: «Acerca de las misiones y el funcionamiento de las organizaciones del partido en las FAR». En este documento se precisaban las tareas, la estrategia del trabajo y la labor política; se definía al núcleo como base fundamental, y se establecía la organización en el batallón, grupo de artillería y unidades equivalentes; así como los organismos políticos de dirección.

Otro aspecto significativo y, quizás único de Cuba, era que el partido en las fuerzas armadas se subordinaba a la estructura nacional del PURSC a través de una comisión.

Para ejecutar las diversas actividades se creaba la Dirección Política y los organismos políticos hasta los niveles de división, brigada y sus similares.

En esa reunión se analizaron las experiencias obtenidas en la 56 División y se perfiló la metodología de la aplicación de los pasos. Se planteó acelerar el proceso para que, entre abril y mayo de 1964, al producirse la desmovilización masiva de las tropas regulares, estuviera concluido en el Ejército de Oriente. Este pronóstico no se cumplió, porque dicha desmovilización se extendió más allá del mes de agosto.

A los integrantes de las comisiones nos reunieron según los ejércitos de procedencia los días 22 y 23 de diciembre quedando conformados tres grupos. Unos días antes, se había entregado una guía para la elaboración de una autobiografía.

La reunión conjunta de Occidente fue presidida por el comandante Causse, la que como era de esperar fue muy profunda, crítica y autocrítica. De ella pudimos extraer enseñanzas para el trabajo futuro.

El comandante ahondó en cuál había sido la participación y la actitud de los compañeros en cada momento revolucionario, y si eran santiagueros o de

estela de una epopeya cs2.indd 85 23/11/2023 11:31:45

lugares donde hubo acontecimientos significativos y tenían más de veinticinco años de edad, debían explicar con mayor exactitud la conducta adoptada ante dichos sucesos de la década de los cincuenta, así como el papel desempeñado en las movilizaciones, en Girón y en la Lucha Contra Bandidos. Incluso fue al detalle del rol que cada uno jugó en el enfrentamiento y recuperación del ciclón Flora.

En mi caso me pasó algo curioso con el comandante, que me «marcó» durante toda aquella etapa, porque yo no quería «quedarme atrás» ni dejar de reflejarme como una persona autocrítica y valoré qué había hecho mal en mi vida.

Ingresé al Ejército Rebelde con apenas dieciocho años, el 1.º de enero de 1959; colaboré con el Movimiento 26 Julio en guardar bonos; no me alcé por falta de orientación. No obstante, siempre tuve la preocupación en los primeros años, de que me vieran como un arribista. Por eso cuando me incorporé al ejército opté por una postura vertical en la disciplina, en la superación. A tal punto, que en apenas tres años obtuve el sexto grado sin haber dejado de prestar servicios. En la etapa de construcción del partido, dedicaba tiempo para autosuperarme con los libros que llevaba en mi mochila.

Entonces me acordé de un suceso en el que participé en los primeros meses de 1959, y lo expliqué: *Era miembro del Tercer Batallón de Infantería, capitaneado por Horacio Rodríguez Polanco. Esta unidad tenía a su cargo la guarnición de las postas interiores de Ciudad Libertad, más una especie de cárcel ubicada en el Cuerpo de Guardia existente en ese campamento militar.*

En ese medio, casi sin condiciones, permanecían detenidos varios esbirros batistianos esperando por sus condenas o traslado para la Isla de Pinos, una vez dictada la sentencia. Al no tener otro lugar, los miembros del Ejército Rebelde que cometían indisciplinas en la capital, eran encerrados por la Policía

estela de una epopeya cs2.indd 86 23/11/2023 11:31:45

Militar Revolucionaria en esos mismos calabozos, hasta tanto los jefes los fueran a buscar.

Se cubrían siete postas con tres soldados cada una, más los cabos y sargentos que controlaban el proceso, o sea, veinticuatro hombres de cada compañía del batallón hacían la guarnición por veinticuatro horas.

En uno de aquellos días en que salía de guardia, se contaron los reclusos y faltaba uno, que había sido condenado a veinte años de prisión y estaba pendiente a traslado. Aunque el oficial que empezó el interrogatorio a los custodios del local ordenó suspendernos el pase y dejarnos en observación, el director dispuso que no se hacía responsable y ordenó encerrarnos junto a los sicarios.

Los malhechores, a todo soldado rebelde que introducían allí, le celebraban un «juicio» y el castigo era barrer, limpiar los baños y otras labores menores. Cuando entramos pretendieron hacer lo mismo con nosotros, pero nos enclaustramos en una celda, rompimos unas camas y nos armamos con sus hierros. Dirigidos por un soldado del Ejército Rebelde, Miguel Rodríguez, nos declaramos en huelga de hambre.

Todo aquel barullo llegó hasta el jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán, el cual envió a su hermano Osmany, quien trabajaba junto a él, a que nos hablara para que cambiáramos de actitud. Nos negamos a recibirlo y, el ayudante, con humildad, tuvo que entrar hasta la celda. Le contamos lo sucedido y al transmitirle lo que en realidad sucedía al comandante Camilo, ordenó que nos soltaran.

Con las averiguaciones y entrevistas realizadas para conocer lo acontecido, se supo que el propio director había sacado al individuo, en su máquina, y lo introdujo en una embajada.

Esta historia, que detuvo la reunión conjunta, molestó un poco al comandante Causse, quien me dijo lo siguiente:

estela de una epopeya cs2.indd 87 23/11/2023 11:31:45

—Ven acá chico, ¿qué tú te autocriticas? ¡O son méritos los que pretendes!

A partir de este hecho, parece que me evaluó como un extremista o un puritano, el asunto fue que cada vez que dábamos una reunión, empezaba a mirar a cada uno. Yo, generalmente, me sentaba en las filas de atrás, entonces me decía:

—Pablo, ven para aquí —señalaba los asientos delanteros.

También era muy crítico en las evaluaciones que llevaba. Aquello me obligó a superarme y perfilar hasta los más mínimos detalles al presentar mis casos. En última instancia, estas reclamaciones me ayudaron a superarme y a lograr mayor calidad en mi quehacer. A su vez, el comandante hacía gala de su condición de maestro en todo instante, por sus exigencias, por la forma en que nos conducía y las instrucciones permanentes.

Al concluir esta parte de la misión confiada, nos dieron unos días de pase para disfrutarlos con nuestras familias en las fiestas de fin de año.

En los primeros días de enero, nos agruparon en la Escuela de Instrucción Revolucionaria Osvaldo Sánchez e informaron las categorías de cada uno. ¡Sentí un orgullo profundo al saber que era militante del partido!

Los que tuvieron errores a lo largo de sus vidas o los que la trayectoria, según la edad, no se correspondía con la posición adoptada ante hechos revolucionarios de envergadura, fueron sacados de las comisiones o enviados para enfrentar a los bandidos en el Escambray y así «enriquecer su historial».

No fue hasta finalizado el proceso en la provincia de Oriente que le entregaron a un grupo el carné que los acreditaba como militantes del partido. A la mayoría, nos lo hicieron llegar a través de los jefes de grupos.

estela de una epopeya cs2.indd 88 23/11/2023 11:31:45

La 50 División

El 5 de enero de 1964 se desarrolló un acto, como era costumbre al comenzar la construcción del partido en una entidad de las FAR, en este caso fue en el histórico lugar donde el general Antonio Maceo y Grajales protagonizó la Protesta de Baraguá y que pertenecía a la UM 1090, más conocida como la 50 División.

La intervención inicial estuvo a cargo de José Medina Martín y el resumen se realizó por parte del comandante Causse, quien expresó:

> En el seno de esta unidad militar, en la tarde de hoy, va a dar comienzo uno de los actos más trascendentales en nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias: nos reunimos para dar comienzo a la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.[17]

Ya en estos momentos se habían incorporado cien compañeros de la escuela Osvaldo Sánchez, provenientes del tercer curso y de las tropas. Eran parte de los que no fueron elegidos ejemplares en Camagüey; sin embargo, terminaron el curso con notas sobresalientes.

En la comisión presidida por Bismark Rosales Contreras, en un proceso con soldados, me desenvolví como documentador, y ya para el segundo grupo era nombrado jefe de comisión; recuerdo muy bien la responsabilidad asumida al dirigir mi primera asamblea de ejemplares.

Este paso era muy trascendente en la concepción para integrar las filas del PURSC. Especial atención se debía prestar a:

[17] José Nivaldo Causse: Discurso en la 50 División, tomado del boletín *El partido...*, ob. cit., p. 34.

estela de una epopeya cs2.indd 89 23/11/2023 11:31:45

• Preparación. Podía abordarse en dos direcciones: la divulgación del rol a jugar por los participantes y la previa organización.

La divulgación debía enfocarse para que los soldados conocieran la fecha de realización, la importancia, las cualidades requeridas y la forma democrática al realizar las propuestas y expresar las opiniones.

A fin de garantizar la organización, se definía con los mandos una fecha precisa, sin cambios imprevistos; el local con las condiciones indispensables para permanecer cómodamente sentados los asistentes y quienes dirigieran la asamblea. Se insistía en que los jefes presentes conocieran de sus limitaciones de intervención, pues solo sería aprobada por la comisión, en caso indispensable, y de aceptarlo tratar que nunca fueran planteamientos encaminados a afectar el espíritu crítico y autocrítico de los presentes.

• La introducción. Era facultad de la comisión definir internamente quién la haría, cómo sería conducida, la persona que levantaría el acta y el que pronunciaría las conclusiones.

De todas estas medidas, la introducción era fundamental para los resultados. De ella dependía el ulterior desarrollo de la asamblea, pues permitía esclarecer las posibles dudas e inquietudes, precisar los objetivos, la forma en que se iban a producir las propuestas, la disciplina durante su ejecución y otros aspectos. Las cualidades para ser elegido ejemplar, generalmente era lo último que se explicaba, con el objetivo de que se les quedara grabado en la mente, y si después de la amplia exposición quedaba alguna cuestión, se volvía al asunto.

• La asamblea. Desde la solicitud de las propuestas se podía tener la idea de cómo se comportaría. Si varios levantaban la mano, no debía tener dificultad en su desarrollo; pero, si por el contrario, nadie o

estela de una epopeya cs2.indd 90 23/11/2023 11:31:45

uno solo lo hacía, era muestra de que faltaba comprensión o existía algún rechazo al proceso.

Cuando varios de los participantes querían hacer propuestas se iba tomando notas de los nombres para darles la palabra en el mismo orden. La persona debía identificarse y argumentar su proposición.

Por los detalles nos dábamos cuenta si el individuo tenía o no elementos suficientes que avalaran lo que decía. Siempre se solicitaban cuantas opiniones fueran necesarias hasta poder demostrar su ejemplaridad o no.

Si se le hacían críticas y estas podían ser erradicadas, porque las condiciones positivas tenían un mayor peso, tratábamos de que saliera ejemplar, pues había otros momentos para definir la categoría. Por otra parte, si sucedía lo inverso y permitíamos que eligieran a uno, sin reunir los requisitos indispensables, influiría en todas las demás propuestas y el proceso en general.

Antes de someter a votación el caso, era muy educativo pedir al propuesto que se expresara. De sus palabras y enfoques, dependía en gran parte su elección, porque debía decir si deseaba ser elegido y convencer a los allí presentes de su responsabilidad o no, en torno a las críticas y señalamientos planteados.

Darnos cuenta del momento cuando se debía concluir, fue algo que aprendimos en la misma medida en que se desenvolvían las asambleas. Por ejemplo, entre otras cosas, podía ocurrir que un participante dijera: «Ya aquí no queda nadie con esas cualidades que ustedes piden» y apreciar la aprobación de la mayoría, ya fuera por haber disminuido las propuestas o el número de elegidos en relación con la unidad; aunque no existía un promedio, pues era casuístico.

• En las conclusiones, se perseguía resaltar los aspectos educativos de la asamblea, incidir de forma

estela de una epopeya cs2.indd 91 23/11/2023 11:31:45

positiva en aquellos que no fueron propuestos o rechazados como ejemplares, con el propósito de que no vieran las puertas cerradas para integrarse al partido y, por último, trazar los lineamientos en torno a las deficiencias y problemas reflejados que afectaban la marcha adecuada de la UM.

Después de estas primeras experiencias pasé a las unidades de artillería, donde laboraban personas humildes, sacrificadas, por lo cual todo se desarrolló de forma general con resultados satisfactorios. Con posterioridad regresamos a la 56 División para analizar a los tanquistas, pendientes de la anterior etapa.

En las FAR, el proceso de construcción del partido fue primero que el de la UJC, por esta razón y dadas las características de los combatientes se decidió que aquellos que no quedaran en la categoría de militante o aspirante, por causas que no afectaran los principios revolucionarios, otorgarle la misma categoría en la UJC. Hasta tanto se realizara el proceso en la organización juvenil militarían en los núcleos mixtos.

Más tarde, se comenzaron a obtener los frutos del trabajo. Al disiparse las dudas iniciales, creció el número de integrantes de la familia comunista.

En la 50 División, se crearon tres grandes grupos, uno de ellos lo presidía Luis Valladares León, otro José Medina Martín y un tercero el capitán Vicente Perera Cardoso. Cada equipo tenía un segundo jefe y un documentador. Por demás, se creó una comisión central para atender toda la documentación, incluyendo el pasar a máquina los expedientes, con el objetivo de preservarlos mejor.

Cada grupo tenía subordinado varias comisiones. La que presidía en ese entonces, la designaron dentro del tercero.

Finalizada la labor en la 50 División, nos trasladaron a la UM 1632 o 62 División, en Yerba de

estela de una epopeya cs2.indd 92 23/11/2023 11:31:45

Guinea, considerada una de las del primer frente de lucha junto al batallón fronterizo, pues ambas tenían la misión de combatir al enemigo y defender el territorio nacional en caso de una agresión por la base naval yanqui. Algunos altos jefes que dirigían secciones políticas se nos unieron para adquirir un mayor conocimiento.

En esa unidad se demostró que existían insuficiencias en la atención al soldado, en la disciplina y el orden interior, y cierto resquebrajamiento de autoridad de los que se encontraban al mando, lo que afectó el promedio de la militancia.

Después se procesaron estructuras de Tiempo de Guerra de Guantánamo y la UM 1420 o Batallón Contra Desembarco (BCD). En este último y en la 62 División se alcanzaron un veintisiete y veintiocho por ciento, respectivamente, que formaron parte de la familia comunista.

La movilización militar de mayo de 1964

Casi todo el año 1964 estuvo marcado por diferentes tensiones en la frontera con la instalación naval de Guantánamo. En febrero se produjo la crisis del agua, en la que se le cortó el abastecimiento de ese líquido a la base, como respuesta al ataque del que fueron víctimas unos pesqueros cubanos. En mayo se desencadenó otro conflicto provocado por la amenaza de agresión yanqui.

El día 16 del propio mes, lanchas piratas atacaron con cañones y ametralladoras el central azucarero Luis E. Carracero, en el puerto de Pilón. Como consecuencia de este hecho, resultaron heridas una mujer y una niña. También incendiaron los depósitos del central y se perdió una cantidad considerable de azúcar.

estela de una epopeya cs2.indd 93 23/11/2023 11:31:45

Todo lo anterior, unido al incremento de las violaciones del espacio aéreo por aviones espías y el despliegue de unidades marítimas norteamericanas cercanas al territorio nacional, motivó que el Gobierno cubano decretara la movilización de las fuerzas armadas como medida preventiva, para enfrentar una posible agresión directa al país. Por igual, el personal yanqui de la base fue puesto en alarma de combate.

A los miembros de las comisiones constructoras del partido en las FAR nos distribuyeron como instructores políticos en las diferentes unidades militares de Oriente, durante todo el tiempo que duró la movilización. En mi caso cumplí con esta nueva tarea en uno de los destacamentos del Batallón de la Frontera, el cual había sido creado el 8 de noviembre de 1961, con el objetivo de perfeccionar la estructura defensiva del perímetro colindante.

El comandante Raúl Castro en cumplimiento de las instrucciones del Comandante en Jefe ordenó formar un batallón especial, cuyos integrantes debían ser seleccionados entre los mejores del ejército, para garantizar a toda costa la integridad y defensa de la zona limítrofe con la base naval.

Después de recibir la preparación adecuada, los propios combatientes participaron en la construcción de sus instalaciones. A su vez, estaban sometidos a un intenso y fuerte régimen de guardia, como resultado de las amenazas existentes, tanto dentro como fuera del enclave.

En aquella etapa, no eran pocos los individuos que intentaban abandonar el país a través de esa vía, lo que ponía en peligro la vida de esos irresponsables y la de muchos soldados y oficiales, los que por humanidad, principio permanente de la Revolución, tuvieron que introducirse en los campos minados para sacar de allí a esas personas.

estela de una epopeya cs2.indd 94 23/11/2023 11:31:45

Al llegar a la unidad, conociendo ya por la prensa el valor y la integridad de estos combatientes, me preparé sicológicamente para morir con ellos si era necesario. Pero las expectativas sobre el desempeño de estos hombres, fue muy inferior a la realidad vivida en el tiempo que duró la crisis.

Los marines norteamericanos nos tenían un odio visceral, inculcado por las autoridades de su país. No había un minuto del día que no aprovecharan para mantener la tensión. A cada rato se escuchaban y veían acciones combativas del otro lado. Cada vez que los que estaban de guardia informaban de estos hechos, se daba la alarma de combate. Los que no cubrían servicio en ese instante, corrían a tomar las posiciones indicadas.

Sus postas coincidían, frente a frente, a unos veinte o treinta metros con las nuestras; y ellos, de forma permanente nos apuntaban con sus fusiles, proferían palabras ofensivas y hasta se sacaban los genitales. La aviación norteamericana sobrevolaba con frecuencia puntos del territorio nacional.

Al frente del personal estaba un sargento de apellido Zamora, enérgico y dedicado por completo a su labor, quien tenía la tarea de nombrar a los jefes de pelotones entre los que más se distinguían. Mi llegada fue para él de gran ayuda, y al momento hicimos un recorrido por las garitas y me dijo:

—No mires hacia ellos, hay que ignorarlos, hagan lo que hagan.

Bajo la mirada de los lentes enemigos, fuimos transitando por las tres posiciones.

—Sargento, ¿qué armamento poseemos para la defensa? —me observó brevemente, y respondió con resignación:

—Tenemos fusiles, una ametralladora ligera, otra pesada y un lanzacohetes antitanque. Nuestra misión es avisar a los superiores si ellos traspasan el límite y, mientras tanto, batirnos con lo que tenemos.

estela de una epopeya cs2.indd 95 23/11/2023 11:31:45

Como verás, nuestra barraca y las postas que cubrimos están a solo unos metros de ellos y eso no da tiempo para mucho.

Pronto tuve la oportunidad de participar en una de esas «escaramuzas», como los soldados le decían a las amenazas yanquis. Escuchamos el teléfono de magneto, por la forma de sonar, sabían que pasaba algo. Efectivamente, avisaban de una ofensiva. El sargento dio las órdenes pertinentes y me dijo: «¡Acompáñame!»

Fuimos hasta la zona de observación. Era una altura entre matorrales desde donde se podía divisar al contrario. Tomé los anteojos y miré la escena, desconocida y peligrosa. Hacia nosotros venían ya desplegados en orden precombativo unidades blindadas, seguidas de transportadores. Se percibían hasta las voces de mando. Calculé un batallón de infantería, motomecanizada y una compañía de tanques.

A baja altura aparecieron los helicópteros, se escuchó una explosión que me hizo tirarme en el piso. Sentí la risa del sargento. Pensé que era una bomba. Realmente fue un avión a chorro que salió hacia nosotros y rompió la barrera del sonido. Cuando estaban a unos cuatrocientos metros de la cerca bajaron los marines de los transportadores y se desplegaron para pelear detrás de los tanques. Comenzaron a disparar con sus fusiles mientras avanzaban. ¡Llegaron hasta la misma cerca!

De tiempo en tiempo observaba al sargento para ver si ordenaba la retirada. No lo hizo y por tanto aguanté los impulsos de abandonar la avanzada. No podía volver a demostrar miedo. Era evidente que se ejercitaban para una operación «relámpago».

Después que todo terminó, le sugerí al sargento utilizar parte del día de los combatientes en excavar trincheras en la línea defensiva, pues ello permitiría tenerlos entretenidos en algo productivo. No me

estela de una epopeya cs2.indd 96 23/11/2023 11:31:45

contestó, me llevó a explorar el lugar, era un «diente de perro» firme. Solo con explosivos y equipos podría ser posible hacer realidad mi propuesta. A pesar de ello, hizo gestiones para conseguir barretas, palas, picos y organizó la dura faena con el propósito de hacer pozos de tiradores.

El resto del día fue para preparar al pelotón que entraba de guardia a las ocho de la noche. Más o menos a esa misma hora llegó la comida, la cual era traída en unos termos desde la unidad de aseguramiento del batallón. El sargento aprovechó el vehículo para ir hacia Caimanera donde vivía, ya que llevaba varios días sin ver a su familia, incluso, yo lo estimulé a que fuera.

Un poco más tarde nos envolvió la noche. Un movimiento de cangrejos, perros jíbaros, gatos de montes y otros animales se empezaron a escuchar por las cercanías. Según los soldados, hasta venados habían visto por allí.

Decidí acompañar al jefe de pelotón en una de las rondas a la guardia. El trillo del camino estaba cubierto de cangrejos, aquello era una masa compacta. Se hacía difícil avanzar sin no pisar algunos de los crustáceos, los cuales amenazaban con sus tenazas; aunque, veloces en su huida, abrían paso. Ya próximo a la posta una voz pidió la contraseña. El jefe de pelotón dio la respuesta. Vi la silueta del militar a través del resplandor de las luces de la propia base. Subí hasta la altura donde estaba y divisé el panorama.

—¿Todo tranquilo? —le pregunté.

—Sí, todo en orden, por ahora.

Del otro lado se acercaba un vehículo. Era la patrulla móvil yanqui.

Al regresar, vi a los soldados reunidos alrededor de las literas. Hacían cuentos, se reían, los menos leían algún libro o revista…, un radio dejaba escuchar las notas de una canción romántica.

estela de una epopeya cs2.indd 97 23/11/2023 11:31:45

Las condiciones de vida no eran las adecuadas para hombres enfrentados día a día con la muerte. Cerca de las diez y treinta de la noche decidí acostarme en la cama asignada, próxima a la del sargento, en ese momento vacía. Teníamos el privilegio de que no eran literas, por lo cual no teníamos a nadie arriba. Comencé a pensar en cómo buscar alguna recreación para esos jóvenes, lo cual a mi juicio resultaba imprescindible.

Como no me podía dormir, salí al patio a tomar aire fresco. El cielo estaba estrellado sin luna. El centinela se me acercó.

—¿No tiene sueño? ¿Quiere comprobar cómo hacemos para que los americanos gasten combustible? —no entendí la pregunta. Sacó de su bolsillo una caja de fósforo y encendió la mecha de una botella que contenía kerosene. Su luz se extendió por el espacio e iluminó el área.

—Usted verá lo que pasará dentro de unos minutos —me dijo seguro de sí.

Al poco rato se escuchó el ruido de un helicóptero que volaba a baja altura. Era evidente que observaban nuestros movimientos, a toda hora.

En la mañana, después de dar la información política, preparada con la prensa del día anterior, fui hasta la jefatura. Le pedí al instructor del batallón juegos de mesa (ajedrez, damas, dominó), y le describí la situación existente. Me expresó, persuadiéndome, y con mucha tranquilidad:

—Los tenemos solicitados al ejército, pienso que deben llegar pronto. En cuanto los tenga te los envío. ¡Ah! y de la tensión, no se preocupe, ellos están habituados.

No me di por vencido. Memoricé que unos días antes, en la 62 División, una delegación cultural del Ejército de China nos presentó una obra llamada «Arroz para el 8.º Ejército». Tome un lápiz y empecé a acordarme de la función teatral que había seguido

estela de una epopeya cs2.indd 98 23/11/2023 11:31:45

con atención. Después escribí una versión «a lo cubano». Me auxilié de personajes que había visto en mi andar por las granjas y cooperativas durante las tareas en lo civil. Busqué voluntarios para montarla y no faltaron los dispuestos. Uno de ellos fue López Peña.

La preparación de los improvisados artistas, se hacía en las horas libres de las noches. Los jóvenes soldados tomaron aquello con un interés y entusiasmo enormes. Enseguida trascendió la noticia: «El instructor montará una obra de teatro con nosotros».

Con sacos de yute abiertos, unas cajas de madera y yagua formamos el escenario. Dentro de las matas limpiamos un área e hicimos un parque con asientos de troncos de árboles y tablas. Apareció una extensión y un bombillo, y llevamos hasta allí la electricidad.

De esta manera, entre abrir los pozos de tiradores, los preparativos del parque, el escenario, los ensayos de la obra y la presentación que realizaríamos ese sábado, los días de crisis fueron pasando y reinaba otro ambiente que nos favorecía a todos.

Se hablaba de la actuación de los «artistas», criticándolos o riéndose; pero el tema de la guerra, aunque latente y presente por la acción de los norteamericanos, ya no era solo en lo que se pensaba. Le habíamos ganado la batalla a los nervios, igual que el país se la ganó con la firmeza de principios, como me dijo uno de ellos, refiriéndose a las declaraciones del Comandante en Jefe Fidel Castro ante las posibles agresiones de EE.UU., quien el 1.º de mayo de ese año, expresó:

> [...] debemos estar preparados no solo para librar combates frontales, sino para la lucha clandestina y combates irregulares. Imaginen que los imperialistas nos invadieran, que por la fuerza del número y a un precio muy alto lograran ocupar

estela de una epopeya cs2.indd 99 23/11/2023 11:31:45

> el territorio: ¿terminaba ahí la lucha? ¡No!, terminaba una fase de la lucha y empezaba otra, en las ciudades, en los campos y en todas partes. ¿Cuándo terminaría esa lucha? ¡Nunca! ¿Quién la dirigiría? ¡El partido, el partido![18]

Cuando me despedí de estos jóvenes al concluir la tarea ordenada, lo hice con emoción y he valorado desde aquellos días la disposición, valentía y ecuanimidad de esos soldados, clases y oficiales, por lo que ante mí crecieron para siempre.

La vida en las Fuerzas Armadas Revolucionarias me permitió regresar al mismo campamento un tiempo más tarde, cuando se produjo el asesinato de Ramón López Peña.

Nos dieron la misión a Armando Saucedo Yero y a mí, para reforzar la labor política como instructores del Batallón de Zapadores, a la que se sumaron tres instructores de compañía.

Antes del vil crimen, solo nos separaba del adversario yanqui una débil cerca de alambre. Los soldados de la Isla, no solo carecían de protección, sino que en muchas ocasiones cumplían con su guardia en la parte alta, lo que los hacía blanco fácil de los disparos y otras acciones de sus oponentes.

El Gobierno cubano acordó, a partir de ese suceso, levantar otra cerca y minar el espacio entre ambas zonas. También, se harían casamatas (refugios) para las postas nuestras y un sistema de recorridos por detrás de los árboles, el cual no permitiría la observación o el tiro directo del enemigo. Había que preservar a nuestros soldados, según planteara el Comandante en Jefe.

[18] Fidel Castro Ruz: Discurso en ocasión del 1.º de mayo de 1964, tomado de la versión digital del periódico *Revolución.*

estela de una epopeya cs2.indd 100 23/11/2023 11:31:45

Poner la cerca y minar el área constituyó una obra difícil. El Batallón de Zapadores, reforzado con equipos modernos de excavación, realizó esta labor. Para lograrlo, se movían al descubierto, junto con los fotógrafos y los de la fílmica, exponiendo sus vidas; pues, constantemente, los norteamericanos hacían disparos y proferían amenazas. Solo el riesgo de una posible denuncia ante los organismos internacionales, con las fotos o películas tomadas, los calmaba un poco.

Ya en esa etapa se habían mejorado de forma considerable las condiciones de los miembros del Batallón de la Frontera. Se hablaba de crear una brigada como estructura militar y se reforzó la dirección con oficiales de mayor preparación. La labor política y cultural también había adquirido una nueva dimensión.

La zona norte del Ejército de Oriente

Terminadas las crisis y movilizaciones se nos pidió acelerar, dentro de lo posible, la tarea que nos había llevado al oriente del país. Me enviaron a la región de Holguín. Allí realizamos el proceso a los cabos y sargentos de Retaguardia del ejército, a los soldados de los batallones de tanque contra desembarcos y a las unidades regulares en Banes, Puerto Padre y Las Tunas.

Durante aquella etapa, trabajé con las clases y dirigí esa labor con los sargentos del almacén de combustibles. Me habían designado a dos compañeros nuevos para la comisión y con experiencia solo estábamos el documentador Mario Cárdenas González y yo.

En esta UM me enfrenté a un hecho singular. Cuando llegamos comenzó el paso de la asamblea

estela de una epopeya cs2.indd 101 23/11/2023 11:31:46

de ejemplares de los soldados, en la que propusieron a una compañera, que por su cargo, ejercía otras funciones, por lo que se les explicó que debía ser propuesta entre los sargentos.

Efectivamente, cuando realicé el encuentro con ellos, la joven fue la primera proposición. Varios de los presentes hablaron de forma positiva de su colaboración con todos, del trato excelente hacia los soldados, del tiempo que dedicaba diariamente al trabajo y de los resultados en los registros económicos bajo su responsabilidad. Era evidente que gozaba de gran prestigio y autoridad.

Al realizar la entrevista, comprobamos que era poseedora de un gran historial. Según nos planteó, había sido miembro del 26 de Julio, en Bayamo, donde desplegó diversas tareas y hasta nombró personas que conocían de su labor, incluida la familia Ochoa, cercana a la cual se había criado.

Todo parecía «cuadrar» dada la seguridad con que narraba su actuar. Solo que hizo referencia a un hecho raro, relacionado con las elecciones de 1958. En su explicación nos refería que el Movimiento Revolucionario le indicó que votara para encubrir su actividad clandestina. Esto no nos pareció lógico, por la orientación a boicotear la falsa electoral, máxime en aquella zona.

Una y otra vez la llamé a discutir el asunto, siempre me repetía lo mismo y exponía que se podía averiguar con los jefes de la organización de ese período. Le pedí nombres, pero aparte de los Ochoa, no podía definir donde estaban los que la atendieron en la etapa de la guerra. Otro elemento dudoso fue que el propio 1.º de enero del 1959 se trasladó desde Bayamo hasta Holguín y se desvinculó del Ejército Rebelde, al que se incorporó con posterioridad.

Reuní a la comisión y discutimos el caso. Todos nos hicimos la misma pregunta: ¿Para qué le habían orientado votar a esta compañera, si el llamado era a

estela de una epopeya cs2.indd 102 23/11/2023 11:31:46

hacer lo contrario? Por otra parte, ¿por qué ese traslado de ciudad sin estar vinculado a las necesidades del Ejército Rebelde?

Como era costumbre, buscamos los criterios de los órganos de control y de los jefes superiores, y estudiamos el expediente militar. No salió ningún indicio negativo.

Al indagar con los dirigentes de las unidades por el compañero que ella nombraba como su jefe directo en la organización revolucionaria, plantearon que era el primer secretario del partido en la ciudad de Bayamo. Por tanto, no lo pensé y envié a Cárdenas a entrevistarse con él, quien llevó una foto y los datos personales de la analizada. Deseábamos aclarar cuanto antes las interrogantes surgidas.

De regresó, el documentador me dijo que el dirigente partidista había sido jefe de Acción y Sabotaje del Movimiento Revolucionario, y que en cuanto le enseñó la foto y le dio el nombre, se asombró que estuviera en el ejército en forma activa, porque, según él, era la esposa de un esbirro batistiano, quien cumplía condena en Isla de Pinos por ser miembro del Buró Represivo de Actividades Comunistas (BRAC). Ella era considerada una chivata.

Discutí con la mujer estos elementos, pero no hubo cambios en sus afirmaciones. Optó por una actitud de incredulidad. Con serenidad refería que el secretario tenía que estar equivocado.

Ante tal disyuntiva, decidí ir hacia allí a coordinar una confrontación. Le pedí ayuda a la jefatura de la unidad para que un vehículo la trasladara junto con el documentador hasta Bayamo, cuando yo llamara por teléfono. Entonces me facilitaron todas las condiciones para el encuentro. El compañero seguía asombrado de la negación de la fémina.

Llamé a Holguín, entonces el documentador me dijo:

estela de una epopeya cs2.indd 103 23/11/2023 11:31:46

—Pablo, no hace falta, desde que te fuiste, hubo que ingresarla; las diarreas y los vómitos la han puesto casi en estado de coma.

A la postre reconoció «sus errores» y se puso a disposición de los órganos competentes con el objetivo de que siguieran investigando sus fechorías.

Este caso nos permitió valorar la importancia de la entrevista individual como parte del proceso.

¿Qué era la entrevista individual?

Un paso obligado que exigía determinadas condiciones para obtener los resultados que de ella se esperaban, tales como: conseguir cierta privacidad en un local donde nadie molestara o se enterara de la conversación; determinada ventilación, a fin de que el calor o el frío no desviara la atención o el deseo, de ambas partes, de concluir rápido.

La atmósfera de confianza era vital, ya que posibilitaba la sinceridad y se evitaba que se quedara algo primordial sin decir; o sea, no era secreto para nadie lo que se estaba realizando, pues todos conocían y sabían de qué se trataba, pero los temas y lo que se dialogaba era confidencial. Por lo general, los compañeros venían a este paso con tensión, aunque el dúo debía lograr que no se descompensaran emocionalmente.

Este encuentro exigía ser organizado de forma cuidadosa, estudiar la autobiografía y el expediente militar del analizado; contar con la información complementaria de los jefes inmediatos; tener en cuenta los planteamientos de la asamblea de ejemplares o durante la consulta a los demás compañeros.

Antes de iniciar, se decidía quién conduciría el encuentro y el otro se dedicaba a levantar el acta. Ya en esta etapa se poseía una idea más amplia de las características del procesado y si existían asuntos complejos a tratar.

De lo primero que se hablaba era de algo cotidiano, de un deporte si sabíamos que le gustaba, de

estela de una epopeya cs2.indd 104 23/11/2023 11:31:46

alguna actividad cultural u otro tema a fin del que se expresara con libertad y liberara las tensiones. Esto daba bastantes resultados; sin embargo, ello debía ser solo con este propósito y no permitir que se desviara la atención más allá de lo deseado.

Acto seguido le presentaba a los compañeros participantes y se le explicaba el propósito de la entrevista. Ya aquí se insistía en los elementos de su autobiografía, se le preguntaba su opinión sobre el partido y la religión. Al mismo tiempo, se realizaban algunas puntualizaciones sobre la persona, sus criterios del resto de los ejemplares y, se indagaba si tenía dudas y si estaba dispuesto a responder o no a alguna otra inquietud.

Al elaborar la autobiografía[19] o hablar de su trayectoria, los procesados se dividían, casi siempre, en dos tendencias, los que escribían muy poco y entregaban un telegrama, y aquellos que se extendían en detalles o cosas sin importancia apartándose de la esencia; por eso, era necesario hacerles preguntas que permitieran conocerlos mejor, saber cómo pensaban y el nivel de desarrollo que poseían. Era significativo para el dúo detectar si el individuo refería algo sin fundamento, fuera del tema de análisis, entonces en ese instante era ineludible encaminarlo hacia los objetivos requeridos.

Es de destacar que los integrantes de las comisiones, después de entrevistar a tantos compañeros con buenos antecedentes, de escuchar sus intervenciones en diversas acciones, dominábamos casi al detalle algunos combates en la Sierra Maestra, la lucha en los llanos, en el Escambray, Girón, los nombres de jefes, lugares, acontecimientos… Todo nos aportaba un mayor conocimiento de la historia patria, y

[19] Ver anexo 3. Tomado del Archivo del Instituto de Historia de Cuba: «La construcción del partido en las FAR», legajo: Ejército de Oriente, fondo 26.

estela de una epopeya cs2.indd 105 23/11/2023 11:31:46

nos permitía ayudar a recordar o saber si realmente la persona investigada había participado o no en el hecho referido.

Una de las intenciones más elementales de la entrevista era explicarle qué significado tenía el partido, sus principios de organización y selección. Por eso, se debía diagnosticar el dominio que poseía sobre el tema y se averiguaba en forma abierta para que nos diera sus criterios y, en consecuencia, se le aclaraba de tener dudas. Todo este proceder era con el interés de conocer sobre su deseo de pertenecer al partido, de su voluntariedad y de la responsabilidad adquirida, una vez que aceptara.

Elementos de gran trascendencia, en ese momento, lo constituían las cuestiones relacionadas con los demás procesados. Era elemental que el procesado estuviera al tanto que ya se valoraba su espíritu crítico y autocrítico. Por ello muchos se «despojaban» de falsos conceptos de amistad o de determinados complejos.

Por lo general, se inquiría sobre los compañeros que habían sido criticados, y así apreciábamos si él compartía esas ideas, y si no lo hacía, se trataba de saber si era por desconocimiento o encubrimiento. De todas formas venían otros pasos del proceso donde debía mostrar su valentía política.

Casi siempre se dejaba para el final la pregunta sobre la autocrítica. Este aspecto era uno en los que más profundizábamos. Si no lo hacía y existían problemas o hechos negativos en su conducta, se le planteaba y, así se tenía una evidencia clara de su actitud.

Fueron interesantes algunas reacciones cuando se les planteaba la opinión que otros colegas tenían de él. La mayoría aceptaba y explicaba sobre los hechos imputados. No obstante, se me dio el caso de individuos que al verse «descubiertos», decían: «escriba ahí que voy a decir todo lo que sé de

estela de una epopeya cs2.indd 106 23/11/2023 11:31:46

esos compañeros», y comenzaban a exponer cosas que antes habían callado. Con esta manera, se definía en gran medida su formación, carácter y conceptos sobre la crítica y la autocrítica.

Al concluir se le solicitaba que juzgara sobre las preocupaciones de su estancia en la unidad militar, cómo estimaba las condiciones de vida, las exigencias... Nunca se inquirió de forma directa, por ética y para respetar la jerarquía militar, las consideraciones sobre los jefes; a pesar de ello, en la práctica, en ocasiones se hacían planteamientos sobre el trabajo de estos.

La entrevista culminaba con una explicación acerca del carácter privado de lo dialogado, y de cómo se efectuarían los pasos siguientes. Una pregunta casi obligatoria era si existía algún señalamiento al dúo u otra cosa; lo cual, de ser afirmativo, nos permitía adoptar medidas para que el próximo encuentro fuera mejor.

Otro de los inconvenientes, que provocó el atraso de la planificación del proceso, fue la construcción del partido en el puesto de observación, próximo a Puerto Padre. Dos comisiones nos dirigimos en una frágil embarcación de pescadores del lugar hacia aquel punto. Desembarcamos en un cayo, el cual solo se unía al resto de la Isla cuando las aguas bajaban mucho su nivel de acuerdo a la época del año.

Desde nuestro arribo al puesto, nos alertaron de la posible aproximación de un mal tiempo que podría impedir el regreso. Esta situación nos obligaba a racionar el agua y los alimentos, tratar de vivir de la pesca y capturar alguna que otra jicotea o caguama.

Los jóvenes de allí se encontraban aislados de la población cubana, solo socializaban con pescadores y jefes mediante las visitas que estos efectuaban de forma periódica. Poseían fusiles, una planta

estela de una epopeya cs2.indd 107 23/11/2023 11:31:46

de radio y un viejo telescopio. Constituían una fuerza de avanzada, la cual tenía la misión de descubrir y alertar a los guardacostas, y las unidades en tierra, sobre la presencia de lanchas piratas que venían a disparar y sabotear el embarcadero de azúcar, cercano al lugar.

En el desarrollo de nuestra labor, los principales señalamientos fueron sobre las preocupaciones propias del trabajo y las limitaciones que poseían, por lo cual se repetían frases como: «El soldado Mengano se bañó a escondidas con el agua de la reserva», «Fulano se comió la cuota de la reserva». Ante esto recordé los escritos del Che en *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, sobre la etapa de la lucha guerrillera; estos hombres vivían prácticamente en esas mismas circunstancias.

Eran increíbles las cualidades humanas de aquellos muchachos, todos merecían haber sido seleccionados ejemplares, pero ellos mismos no lo permitieron; ya que todo el que «cometió esos errores», los impugnaban.

Culminó el proceso y el mar «se levantó». El mal tiempo pronosticado impedía al pesquero venir a recogernos. Las provisiones se agotaron y comer las cuotas de los que allí vivían no era justo.

Un mediodía, cuando el sol irradiaba en el mar, decidimos atravesar el estero que nos separaba de la Isla caminando por entre los arrecifes, con el agua a veces más arriba de la cintura. Por suerte, la iluminación nos permitía ver el fondo y caminar sobre firmes; porque, aunque teníamos puestas botas, había que evitar meter el pie en un hueco, caer o trabarnos entre las rocas.

El andar se hizo lento y pesado. Mi mochila y documentos del proceso envueltos en capas, los transportaba sobre la cabeza. Ya cerca de la orilla, un documentador se cayó y se lesionó un pie. En los hombros de dos compañeros nos lo rotábamos para continuar el recorrido.

estela de una epopeya cs2.indd 108 23/11/2023 11:31:46

Ganada la orilla descansamos por un rato con deseos. Muy cercanos a nosotros se movían cientos de flamencos de un bello color, saqué el revólver y tiré un disparo al aire. Una hermosa nube hizo que el cielo se vistiera de rojo.

La marcha por tierra fue tan difícil como por el mar. Estábamos agotados, hambrientos; aparte de cargar al accidentado. Al fin salimos a una carretera, y nos enrumbamos hacia el embarcadero de azúcar. Después de un buen rato caminando, distinguimos un camión que nos llevó hasta la división; ya estaba cayendo la noche.

Fue una verdadera proeza, propia del proceso que habíamos realizado con aquellos combatientes, pioneros de las Tropas Guardafronteras.

En estas unidades de la región de Holguín el proceso fue fructífero, el treinta y tres por ciento del personal integró la familia comunista. El 17 de marzo culminó con una actividad presidida por el Ministro de las FAR, en la que se hizo entrega de los carnés del partido y de la Bandera de Combate a las unidades militares 3278 y 1009.

Después de culminar en la División Reducida de Las Tunas, la construcción del partido para nuestro grupo en Oriente llegaba a su fin.

Con posterioridad, el 18 de agosto de 1964, se realizó la entrega de los carnés a otro grupo de los integrantes de las comisiones constructoras del PURSC. En sentidas palabras de despedida del Ejército de Oriente, el capitán Risquet Valdés-Saldaña, refiriéndose al significado de la labor realizada, planteó:

> Gracias al trabajo de ustedes podemos decir hoy, llenos de orgullo, que en el Ejército de Oriente hay miles de miembros y aspirantes del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba; ustedes, que con su trabajo complejo, difícil, intenso, han propiciado el ingreso de miles de compañeros al

estela de una epopeya cs2.indd 109 23/11/2023 11:31:46

partido: en el día de hoy asisten al momento emocionante en que reciben como premio el carné del partido.[20]

Culminaba así la primera etapa en esta «tarea impostergable», en la cual se obtuvieron efectos satisfactorios, dentro de los cuales sentimos el placer de haber contribuido a que se desarrollaran 632 asambleas de ejemplares, donde resultaron seleccionados 7 229 ejemplares, correspondientes a la condición de soldados, cabos y sargentos.

Por demás, la construcción del partido se materializó en 132 procesos dirigidos a 1 917 oficiales, y de una cantera general de 9 146 compañeros, quedaron como militantes 5 421 y 834 aspirantes.

De forma similar ocurrió en la organización juvenil, por lo que 1 187 pasaron a militar en ella y quedaron como aspirantes 198 jóvenes.

La labor abnegada de los integrantes de las comisiones, que sin tener precedente alguno, cumplieron con las orientaciones y se esforzaron, lograron que la familia comunista del Ejército de Oriente contara con 7 640 miembros.

El proceso culminó al crearse seis secciones políticas, 73 buroes, 678 núcleos, 32 buroes de núcleos con 56 núcleos y 80 núcleos provisionales.[21]

Para todos quedó en la memoria los días en la Sierra Maestra, Cauto Cristo, la Brigada de la Frontera, el enfrentamiento al Flora... Habíamos vivido días intensos. En muy pocas ocasiones fue posible disfrutar de algún tiempo de recreación, de visitar los poblados y ciudades cercanos. Día y

[20] Jorge Risquet Valdés-Saldaña: Intervención en el acto de despedida de los constructores del partido en Oriente, tomado de *Una tarea impostergable*..., ob. cit., p. 115.

[21] Ver María Julia Peláez Groba: *El Partido Comunista de Cuba*..., ob. cit., p.166.

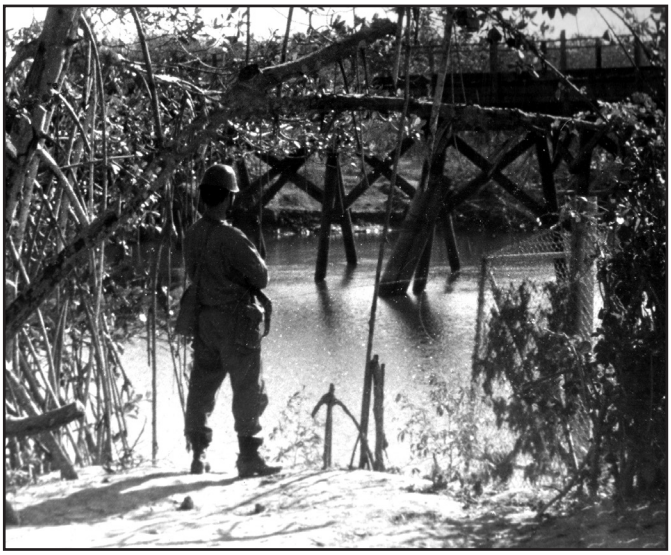
estela de una epopeya cs2.indd 110 23/11/2023 11:31:46

noche lo dedicamos al trabajo. Sin embargo, de Oriente guardo recuerdos agradables, dados por la fuerza y dedicación con que nos entregamos durante ese período. Por eso, al retirarnos de esta tierra, un pedazo de nosotros se quedó allí para siempre.

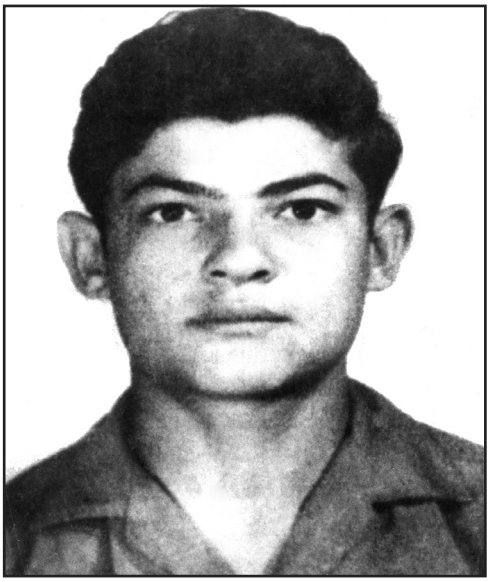
estela de una epopeya cs2.indd 111 23/11/2023 11:31:46

Acto inaugural de la construcción del partido en la 50 División del Ejército de Oriente.

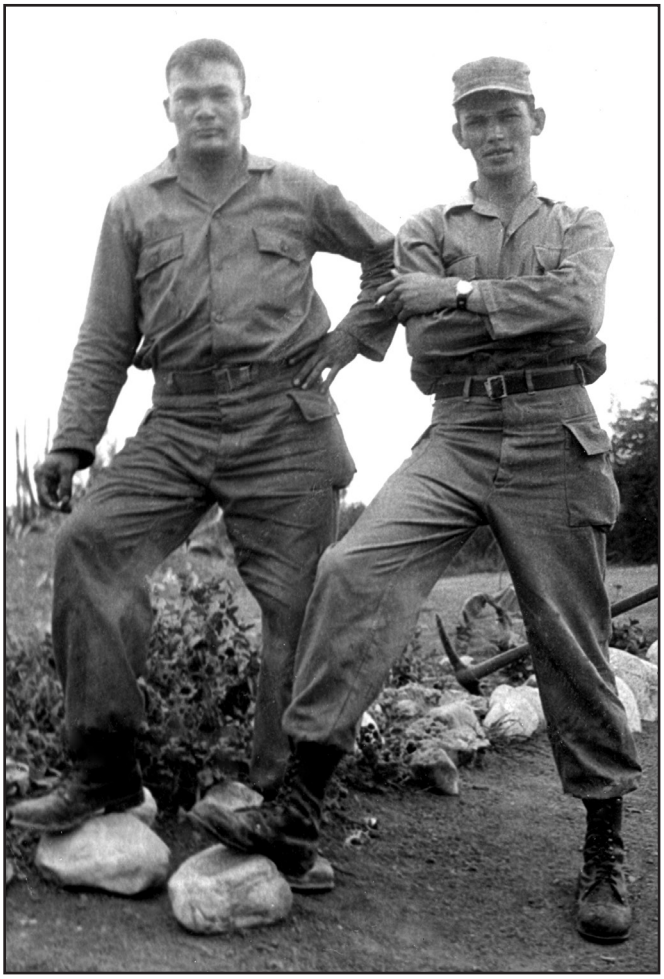
estela de una epopeya cs2.indd 112 23/11/2023 11:31:46



Soldado cubano de guardia en la frontera con la base naval, escasos metros lo separan del enemigo.



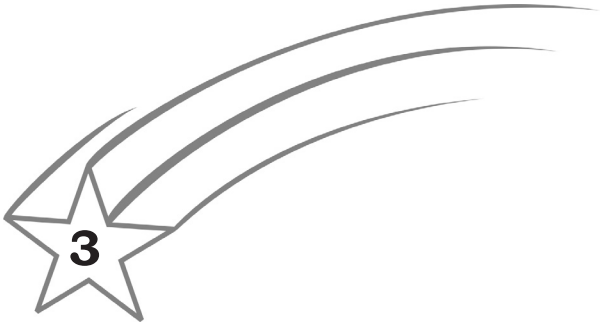
Ramón López Peña, joven soldado asesinado por un disparo yanqui.



En el Batallón de la Frontera durante la crisis de mayo de 1964.

Y de Oriente, al igual que partió la invasión a las provincias occidentales durante la guerra del 68, la invasión hasta Pinar del Río en la guerra del 95 […] la invasión desde la Sierra Maestra del Ejército Rebelde; así también la roja bandera de nuestro glorioso Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, llegará al Ejército del Centro y concluirá en el Ejército de Occidente.

José Nivaldo Causse Pérez



Construcción del partido en el Ejército del Centro

Llegamos a Santa Clara. Era septiembre del año 1964. Nuevos compañeros egresados de la Escuela Osvaldo Sánchez suplieron la ausencia de los que se quedaron cumpliendo diversas tareas en la zona oriental, entre ellas: continuar el proceso en la UJC y la construcción del partido en unidades de la Marina de Guerra Revolucionaria.

A partir de esta etapa, en la que ya se tenía mayor experiencia, se creó una nueva y más compleja estructura de dirección.

Jorge Valdés Rodríguez, nombrado segundo jefe de la Sección Política del Ejército del Centro alternaba esta responsabilidad con la de dirección del proceso en las unidades y estructuras de la LCB, y Luis Valladares León realizaba la misma actividad en la Daafar. Ello exigía que se movieran indistintamente por

las diferentes regiones del país. En cada una de las especialidades había un jefe y a su vez, se creaban y se deshacían los subgrupos, según las particularidades del lugar. El nuestro, presidido por Vladimir Rodríguez García, seguía «la invasión» por las tropas terrestres.

El comandante Julio Camacho Aguilera, al frente de la Sección Política en ese territorio, quien había tomado algunas prácticas en la zona oriental le recomendó al jefe del Ejército del Centro, comandante Juan Almeida Bosque, las siguientes medidas:

• Autorizar un local central a nivel de ejército donde se procesara toda la documentación. Incluía ubicar mecanógrafos con sus máquinas de escribir y una imprenta que garantizara los modelos establecidos. Además de lograr la debida seguridad y discreción.

• Designar un vehículo ligero para los jefes de grupos con sus choferes y camiones con condiciones adecuadas para el traslado de las comisiones entre las unidades.

• Asegurar el alojamiento, alimentación y atención en cada una de las unidades.

• Dar indicaciones a los jefes e instructores políticos para la elaboración de un informe, con el propósito de presentarlo al inicio del trabajo, lo que permitiría ahorro de tiempo.

En el área de la Sección Política ubicada dentro de la ciudad en una edificación de dos plantas, próxima al actual estadio de pelota Augusto César Sandino, nos recibió el comandante Camacho Aguilera. Él nos puso al tanto sobre la situación de la preparación militar y política del ejército, su estructura y principales resultados en la defensa. Hizo hincapié en la situación del Escambray y en la Lucha Contra Bandidos.

estela de una epopeya cs2.indd 118 23/11/2023 11:31:47

Con su cultura acostumbrada nos habló sobre sus pretensiones de que nuestra estancia en Las Villas no fuera tan aguda como en Oriente.

> [...] estuve por allá, como ustedes saben, recogiendo experiencias de la construcción del partido y vi el nivel de desgaste mental que requiere esta labor. Pienso que debemos trabajar aprovechando bien el día, sin [...] ocupar el horario nocturno, a fin de que puedan distraerse o descansar en horas tempranas. Los jefes de unidades tienen la orden del jefe del ejército de que pongan a disposición [...] de ustedes todo y le den la prioridad necesaria, así mantendremos la calidad del trabajo y se preservan ustedes para lo que les queda aún.[22]

Después de almuerzo partimos para la 4.ª División o UM 3316, donde se concentrarían, primeramente, todas las comisiones.

Esta división se hallaba en la carretera entre Remedios y Zulueta, más próxima a este último pueblo. Aún no contaba con la mayor parte de los locales para las tropas y jefaturas, por lo que se utilizaban casas de campaña, de diferentes tamaños y formas, heredadas de los soviéticos, quienes eran muy cuidadosos de las jerarquías militares.

A nosotros nos asignaron tres de las empleadas para las jefaturas de los batallones. Podíamos ir a disfrutar de la alimentación en el comedor de oficiales, a una hora determinada fijada por el jefe de la división. Él nos pidió tratar de respetar el horario del día en nuestras labores.

[22] Julio Camacho Aguilera: Intervención en el recibimiento a los constructores del partido en el Ejército del Centro, tomado del Archivo del Instituto de Historia de Cuba: «La construcción del partido en las FAR», sección del Ejército del Centro, fondo 26.

estela de una epopeya cs2.indd 119 23/11/2023 11:31:47

Realizamos la actividad de «reconocimiento», que no era otra cosa que visitar las instalaciones, conocer y hablar con los militares. Recibimos información por parte de los jefes e instructores revolucionarios, en correspondencia con las disposiciones que tenían de sus superiores.

Leímos aspectos de la historia de la unidad y se nos brindó una explicación acerca de que hasta el año 1962 existió allí una gran unidad soviética.

En el recorrido nos llamó la atención un área cercada con pelos de alambres, custodiada por soldados en garitas altas. Dentro estaban los sancionados en condiciones inadecuadas, pelados al cero y semidesnudos. Se le trasladó al jefe de la división el criterio sobre el contraste que reflejaba aquel «campo de concentración» en medio de la UM, sin dudas heredado del anterior mandato y, rápidamente se tomaron las disposiciones pertinentes.

La construcción del partido en el ejército se celebró el 6 de septiembre de 1964. La división fue engalanada, el polígono lucía grandes banderolas de colores y se levantó una tribuna para recibir a los visitantes. Hasta aquel lugar fueron los jefes de unidades y secciones políticas de todo el Ejército del Centro y se invitaron a los de Oriente y Occidente.

El segundo secretario del PURSC, comandante Raúl Castro Ruz, explicó el papel de los comunistas y las organizaciones partidistas en interés de las tareas principales de las fuerzas armadas, así como sus relaciones con los mandos. Del mismo modo puntualizó: «Aplicaremos pues, la línea de masas sin violar el principio de la autoridad jerárquica indispensable para la vida y buen funcionamiento de un ejército moderno».[23]

[23] Raúl Castro Ruz: Intervención en el acto de inicio de la construcción del partido en el Ejército del Centro, tomado de *Una tarea impostergable…*, ob. cit., p.115.

estela de una epopeya cs2.indd 120 23/11/2023 11:31:47

Ese mismo día comenzamos el proceso asambleario con las clases y soldados de las compañías. Presidí una comisión, con dos nuevos integrantes que se encargarían de los cabos del batallón; después procesaríamos a los tanquistas y por último, a los sargentos.

Una de las jornadas de poca actividad, la aproveché para ir hasta Zulueta, mi pueblo natal, a saludar a algunos de mis familiares.

Todo se hizo en el tiempo planificado y como en las demás unidades sujetas al proceso partidista, el ambiente político-moral y combativo que se dejó fue muy superior al que existía antes. A continuación el Ministro de las FAR hizo la entrega de los carnés a los militantes del partido. Ya para ese día marchábamos hacia otros lugares.

Mi comisión fue enviada al Cuerpo de Ejército de Camagüey. Esta estructura militar subordinada al Ejército del Centro abarcaba todo el territorio que hoy ocupa las provincias de Camagüey y Ciego de Ávila. Se componía de una División Reducida, de varias unidades de Tiempo de Guerra y del estado mayor del Cuerpo de Ejército.

Como jefe de un subgrupo comencé a procesar a los oficiales de la División de Tiempo de Guerra de Nuevitas, en una sección de la Contrainteligencia Militar (CIM) y a los del estado mayor del Cuerpo de Ejército.

Se nos solicitó que, además de los núcleos en las unidades militares, creáramos las organizaciones de Tiempo de Guerra, para lo cual, se movilizaba a la militancia civil en plantilla. Así, se apoyaba a los órganos políticos recién creados en esta labor y ayudábamos a fortalecer la actividad en las instituciones civiles.

En el Cuerpo de Ejército presidí la reunión conjunta o de crítica y autocrítica con los oficiales. Este paso constituía uno de los más fundamentales de los que se desarrollaban al crearse el partido.

estela de una epopeya cs2.indd 121 23/11/2023 11:31:47

Su objetivo consistía en esclarecer, precisar y valorar conductas y actitudes; así como fortalecer las condiciones de cada ejemplar. Era muy educativa e influyente, considerada la primera reunión de carácter partidista por su contenido y exigencia hacia los participantes.

A diferencia de la asamblea de ejemplares y la entrevista, las interioridades de la reunión conjunta no tenían divulgación. Era fundamental, sobre todo, el acopio de información y la preparación de los que la dirigirían para realizarla con éxito.

Lo primero que debía hacerse era extraer todos los señalamientos hechos al ejemplar desde el inicio. La comisión debía acordar los aspectos a precisar y el orden de discusión de cada analizado. Aunque lo presidía el jefe de la comisión, todos los integrantes intervenían y hacían preguntas hasta quedar claros; por eso, no era obligatorio designar personas específicas para su dirección a no ser en la introducción y las conclusiones.

En la introducción se transmitía la trascendencia del momento, el papel individual, el espíritu crítico y autocrítico, la sinceridad y valentía política, sin dañar a ningún compañero. Se explicaba la forma en que se desenvolvería la reunión, pues cada comisión era libre de conducirla según sus prácticas.

Generalmente, en las que dirigí, analizaba primero a los ejemplares que se les habían señalado más críticas. También, hacía mención de las cualidades y trayectoria revolucionaria. Consideraba que así se lograba el objetivo educativo y mostraba cómo debía ser el encuentro. Por demás, al principio, todos estábamos más frescos y el agotamiento aún no pesaba.

La eficacia y el beneficio de este momento se definían de como «rompiera»; o sea, no se debían permitir los criterios de falsa amistad, si estos eran evidentes. Salvo excepciones, por intereses de intervención

estela de una epopeya cs2.indd 122 23/11/2023 11:31:47

de algún jefe de grupo en la discusión de la persona, actuaba en esta forma y me daba resultado.

Existían comisiones que optaban por mencionar o leer las críticas y señalamientos, sin decir las fuentes de donde provenían; lo cual agilizaba el tiempo del encuentro. En mi caso, dejaba que fueran los propios compañeros los que dijeran sus errores, pues ello me parecía más formativo y permitía medir la conducta del discutido y del resto. De no lograrse, se hacía de forma dirigida. Este procedimiento fue muy útil por sus enseñanzas y, en realidad, la gran mayoría comprendía la actitud que debía asumir.

Para evitar careos e interrupciones, se le pedía al analizado que tomara notas y al final intervenía con sus opiniones y argumentos.

Con independencia de toda esta labor instructiva, encontramos individuos que durante la entrevista tenían criterios de todos y de «todos los colores»; y cuando llegaba la hora de decir las cosas por su nombre y de frente, daban «mil vueltas», e incluso, había que precisarlos para que hablaran.

Hubo centros, como los hospitales, donde este paso demoró quince días o más, por las cifras de oficiales a valorar.

Cada unidad tenía sus particularidades y sus preceptos, ninguno era igual a otro. Por eso, no era recomendable trasladar reglas ni normativas. En lo personal vi entrar a aquellas reuniones a hombres autosuficientes y con exagerada autoestima, y salir completamente diferentes.

Durante las conclusiones, lo más importante era resaltar las mejores actitudes e insistir en los problemas a resolver. Se les explicaba los pasos sucesivos y la posibilidad de que, si era preciso, fueran llamados para aclarar algún aspecto. Este encuentro colectivo debía dejar un ambiente de confraternidad y seguridad entre los compañeros, independiente de la decisión final que se adoptara.

estela de una epopeya cs2.indd 123 23/11/2023 11:31:47

El proceso con oficiales a este nivel, conllevaba tener en cuenta los informes y procesos realizados con sus subordinados, principalmente, los resultados de la División Reducida, para sumarlos a la valoración que se hacía con ellos.

En Camagüey, me pude percatar por primera vez de la responsabilidad que caía sobre los hombros de los que dirigían los grupos o subgrupos al discutir con los jefes de unidades dichos informes concluyentes. No siempre pudieron escuchar lo que querían.

Al finalizar en esta parte del Ejército del Centro, la familia de los comunistas en sus estructuras estaba compuesta por más del treinta por ciento del total de sus integrantes.

Nos trasladamos para Cienfuegos a otra División Reducida, la UM 1520. Como jefe del órgano político se encontraba Miguel Sobrino Mesa.[24]

Esta unidad alcanzó resultados notables en el proceso partidista, tan es así que más del treinta por ciento de todo el personal pasó a las filas del partido o la UJC.

En el mes de mayo de 1965, que parecía predeterminado por las amenazas imperialistas, se produjo una movilización general en la Isla, pues Estados Unidos invadió Santo Domingo el 28 de abril, para frustrar una revuelta militar apoyada por el pueblo. La prensa reaccionaria aprovechó este acontecimiento para divulgar que la Revolución Dominicana era estimulada por Cuba y su ejemplo. Ante esa afirmación, el Gobierno cubano y las FAR decidieron poner en alerta de combate a las tropas permanentes.

[24] Compañero entrañable de la Escuela de Instrucción Revolucionaria Osvaldo Sánchez. Ambos formamos parte de la misma comisión en Oriente. Todavía conservo un libro obsequiado por él con una dedicatoria muy estimada por mí.

estela de una epopeya cs2.indd 124 23/11/2023 11:31:47

Los que todavía estábamos enfrascados en la construcción del partido, fuimos designados hacia diferentes unidades, como instructores políticos. Me correspondió la División de Tiempo de Guerra, de Cruces. Las reservas no fueron reclutadas, solo los cuadros de mando, por lo que me concentré en elaborar los planes de aseguramiento político en situaciones de guerra y, garantizar la información y las clases de preparación política.

Al concluir la movilización todo el subgrupo partió hacia Trinidad, específicamente hacia una División de Tiempo de Guerra, en Casilda, y con posterioridad apoyamos a los que estaban en las unidades que se enfrentaban a los bandoleros en el centro de Cuba.

Trinidad y la Lucha Contra Bandidos

La estructura de la LCB, cuando se inició la construcción del partido en octubre de 1964, se componía de una División de Operaciones con diez batallones ubicados en Trinidad, Jatibonico, Iguará, Venegas, Aguacate, Mayajigua, Meneses, Batey Colorado y cuatro sectores serranos.[25]

Todo el proceso en estas unidades fue lento, ya que era inevitable subordinar la labor partidista a las acciones combativas contra los enemigos del pueblo.

El batallón de las FAL (llamado así por el tipo de fusiles belgas que poseían) para su procesamiento, lo concentraron en Rancho Mundito. Allí presidí la comisión con los cabos y luego con los sargentos. Esta UM estaba compuesta, en su mayoría, por soldados del Ejército Rebelde procedentes de Oriente.

[25] Ver *Una tarea impostergable...*, ob. cit., pp. 148 y 149.

estela de una epopeya cs2.indd 125 23/11/2023 11:31:47

Hacía meses que se enfrentaban a los bandidos en el Escambray. Eran jóvenes dispuestos a todo, curtidos en los combates por la defensa de la Revolución. Con ellos vivimos y aprendimos la valía del silencio y la lucha contra el sueño en un cerco; a discernir entre el ruido de una rata u otro animal, con el de una persona; a dominar los nervios para no descubrir la emboscada puesta al enemigo. Allí apreciamos en forma directa la actitud valiente, desinteresada y humana de aquellos hombres.

En este como en ningún otro lugar, la cifra de combatientes seleccionados ejemplares fue alta, las cualidades que les señalaban los distinguían de forma notable y las críticas eran, en lo fundamental, por imprudencias durante los cercos o combates, pues no pensaban en la preservación de su integridad física, sino en acabar con el flagelo del bandidismo, que tanto daño le hizo a la familia cubana, en especial a las del centro del país.

De ahí nos trasladamos para Santa Clara. En la ciudad se respiraba un ambiente de fiesta. Se había otorgado a la provincia de Las Villas, en ese año 1965, el honor de realizar el acto nacional por el 26 de Julio, entre otras cosas por los excelentes resultados económicos. Atendiendo a esta razón se luchaba con fervor para terminar varias obras de servicios a la población, como por ejemplo: el estadio de pelota Augusto César Sandino, una pizzería y una heladería.

Nos albergaron en una nave espaciosa, preparada como dormitorio, situada frente al Palacio de Justicia. Como radicaba en plena ciudad, por las noches íbamos al cine y los fines de semana al parque central para ver a las muchachas que daban vueltas alrededor de una glorieta y donde, por lo regular, la banda de música municipal tocaba piezas cubanas.

Ya después, procesamos a los integrantes de las unidades de Retaguardia del ejército, donde fue muy

estela de una epopeya cs2.indd 126 23/11/2023 11:31:47

comentado el caso de un compañero, que se había estudiado minuciosamente los combates y acciones de la columna invasora dirigida por el Che, y decía haber participado en ellos.

Por supuesto, fue propuesto ejemplar y se iniciaron los procedimientos de rutina para su ingreso al partido. Sin embargo, la casualidad de la vida le jugó una mala pasada, no podía imaginarse, aquel falso guerrillero, que uno de los integrantes de la comisión en la que sería analizado, era precisamente el comandante José R. Silva Berroa, quien fuera combatiente de aquella histórica columna.

Efectivamente, comenzó la entrevista individual y el hombre explicó con detalles las diferentes acciones combativas en las que intervino en la Sierra Maestra, después narró sus «proezas» en la columna invasora y para empeorar su situación, dijo que estaba en la vanguardia de la tropa.

Fue admirable la descripción de los hechos tal como sucedieron, según planteaban con posterioridad los compañeros de la comisión, presidida por Juan Estrada Vázquez.

Con la sencillez habitual, el comandante Silva le preguntó:

—¿Conoció usted al comandante Silva?

—¡Claro que sí! —respondió el entrevistado, aún confiado.

—Entonces, ¿si lo ves, seguro lo conocerás y él a usted?

—¡Por supuesto que sí! Silva es como mi hermano.

Esta afirmación, era demasiado para su paciencia.

—¡El comandante Silva soy yo y nunca lo vi en mi vida, mucho menos dentro de los guerrilleros! Así que le aconsejo que hable la verdad y no mienta más.

El «invasor» palideció y se desmoronó como un castillo de arena, ante una gran ola de mar. Reconoció que todo no era más que una historia

estela de una epopeya cs2.indd 127 23/11/2023 11:31:47

inventada por él, para sobresalir ante sus compañeros. Esta falsa fue una de las tantas experiencias obtenidas durante el cumplimiento de la tarea asignada, la cual demostró la obligación de sanear a la Revolución de conductas inadecuadas, que en ocasiones, por vanidad, orgullo, espíritu de grandeza o inmadurez, adoptaban ciertos individuos.

Fidel Castro le dedicó ese 26 de julio de 1965, un gran discurso al pueblo villareño y a la gran victoria lograda contra las bandas armadas en el Escambray, las que trataron, no solo de derribar a la naciente Revolución, sino de entorpecer la creación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. El Comandante en Jefe definió y precisó, el porqué en Cuba existe un solo partido, por tanto, constituye un documento de consulta y valoración para todas las épocas. Logramos, gracias a la recomendación del comandante Julio Camacho Aguilera, disfrutar de estos eventos y la vida nos fue más placentera.

En la Sección de Retaguardia, les realice el proceso a los jefes de departamentos y de unidades de esa especialidad. Eran personas con buena preparación intelectual y profesional, dedicadas por entero a su labor.

Se destacaban los oficiales de los servicios bajo el mando del capitán Guillermo Rodríguez del Pozo, al frente de los Servicios Médicos. Sin embargo, hubo sus excepciones. Los elementos aportados en el proceso del hospital militar, no favorecían a su director. En la entrevista nos dimos cuenta del porqué. Esa persona, que desconozco su destino posterior y si la experiencia vivida la utilizó para rectificar o no, le señalaban rasgos de burócrata, autosuficiente, prepotente, lo que manifestaba en diferentes momentos de su mandato y tratamiento a los subordinados.

Estos aspectos fueron discutidos con él y, por supuesto, con gran arrogancia los rechazó. No en-

estela de una epopeya cs2.indd 128 23/11/2023 11:31:47

tendió las críticas durante la entrevista ni en la reunión conjunta, a pesar de que sus colegas le señalaron bastantes ejemplos de sus defectos. Cuando lo valoramos con el comandante Causse, este fue enfático en que con dichos errores no podía ser militante del partido.

Posteriormente, correspondió hacer el trabajo en la especialidad de Artillería del Ejército del Centro. Entre los artilleros y el personal de armamento se percibía una preparación diferente. Por una parte, existían gentes humildes con un buen historial revolucionario, provenientes del Ejército Rebelde, que habían hecho un serio esfuerzo por superarse y dominar la técnica de combate; por otra, una nueva generación de oficiales con un nivel cultural superior, incorporados a las milicias revolucionarias, por lo que fueron designados a este tipo de arma. Ellos se proyectaban como los futuros cuadros, llamados a desempeñar un importante papel en el desarrollo de esa técnica, unidos a la generación de combatientes que habían sido capaces de dar el salto que la Revolución requería.

Al discutir para el partido a estos combatientes, las comisiones debían tener mucho cuidado, valorar bien el peso de las características de cada uno y darles el lugar que merecían.

Fue durante este período que conocí a una joven muy responsable, que trabajaba en la oficina secreta de la jefatura de artillería, la cual fue seleccionada ejemplar en el proceso de soldados; pero por su escasa trayectoria en las fuerzas armadas pasó a integrar la juventud comunista. Con ella establecí relaciones de amistad, que luego se fueron profundizando. Al concluir mis labores en el ejército nos hicimos novios y hasta hoy seguimos unidos por la fuerza del amor, de la cual fructificaron mis dos hijas.

estela de una epopeya cs2.indd 129 23/11/2023 11:31:47

Junto a otros compañeros nos correspondió trabajar, por decisión del jefe de las comisiones, en una unidad perteneciente a las Tropas Coheteriles Antiaéreas de la Daafar.

Las baterías de combate y sus unidades de aseguramiento estaban ubicadas cerca de Santa Clara, cuya misión era dar cobertura a la ciudad. Como fui asignado a un grupo de cohetes, por primera vez conocí las interioridades de esta poderosa arma, manejada en su generalidad por jóvenes que habían dado el paso al frente por cinco años en las Fuerzas Armadas Revolucionarias al llamado de Fidel, mientras estudiaban en la universidad.

Esos muchachos se habían entregado por completo para lograr dominar esa compleja técnica de combate. Para entonces, las condiciones de vida y de atención no eran las más adecuadas, teniendo en cuenta su importancia e integrantes.

Allí encontramos manifestaciones de desaliento ante la falta de respuesta a los problemas. No obstante, había buen espíritu para mantener y proteger el armamento, el cual estuvo en manos de los soviéticos por un buen tiempo.

En sus inicios, los oficiales de esta unidad implantaron los métodos de exigencia de la disciplina militar soviética a nuestras tropas, sin tener en cuenta las peculiaridades de las FAR.

Por suerte, el proceso allí fue muy positivo, al dar respuesta a las inquietudes, mejorar la atención y erradicar los procedimientos inadecuados, lo cual propició un salto cualitativo en todo su desarrollo.

A ello contribuyeron las palabras de Raúl Castro, en la base aérea de ese ejército. En un conversatorio, con carácter privado, él profundizó sobre la Revolución, el papel de los dirigentes, ofreció datos acerca de lo que gastaba la nación en la defensa y, también hizo hincapié, en la importancia de la aviación, lo

estela de una epopeya cs2.indd 130 23/11/2023 11:31:47

que costaba en azúcar la preparación de un piloto y las armas que manejaban.[26]

Todo el proceso en el Ejército del Centro concluyó con muy buenos indicadores. Refiriéndose a este tema su jefe, comandante Juan Almeida Bosque, expresó:

> El trabajo realizado ha permitido elevar considerablemente la disciplina en la unidad, ha elevado el sentido de responsabilidad, ha permitido a los jefes a todos los niveles conocer mejor a los subordinados. Ha permitido conocer muchas de las causas de las fallas en el trabajo y las causas que son inherentes a las unidades militares [...] también hemos conocido mejor muchos aspectos del trabajo que se ha realizado.[27]

En el mes de agosto, el comandante Camacho Aguilera nos ofreció un agasajo antes de partir de la provincia. En esa actividad nos dedicó palabras de agradecimiento por la labor ejecutada.

Entre lo más significativo en ese territorio podemos mencionar:

• La cantera general (ejemplares y oficiales) fue de 6 461, de la cual integraron el partido 4 791, o sea, el 29,9 % de los miembros del ejército.

• Se organizaron 467 núcleos, de ellos, 88 provisionales, 42 buroes y tres comités de base de la UJC, y 21 secciones políticas con sus respectivas comisiones adjuntas.[28]

[26] Ver Archivo del Instituto de Historia de Cuba: «La construcción del partido en las FAR», sección del Ejército del Centro, fondo 26.

[27] Juan Almeida Bosque: Intervención en la clausura de la construcción del partido en el Ejército del Centro, tomado de *Una tarea impostergable...*, ob. cit., pp. 148 y 149.

[28] Ibídem, p. 150.

estela de una epopeya cs2.indd 131 23/11/2023 11:31:47

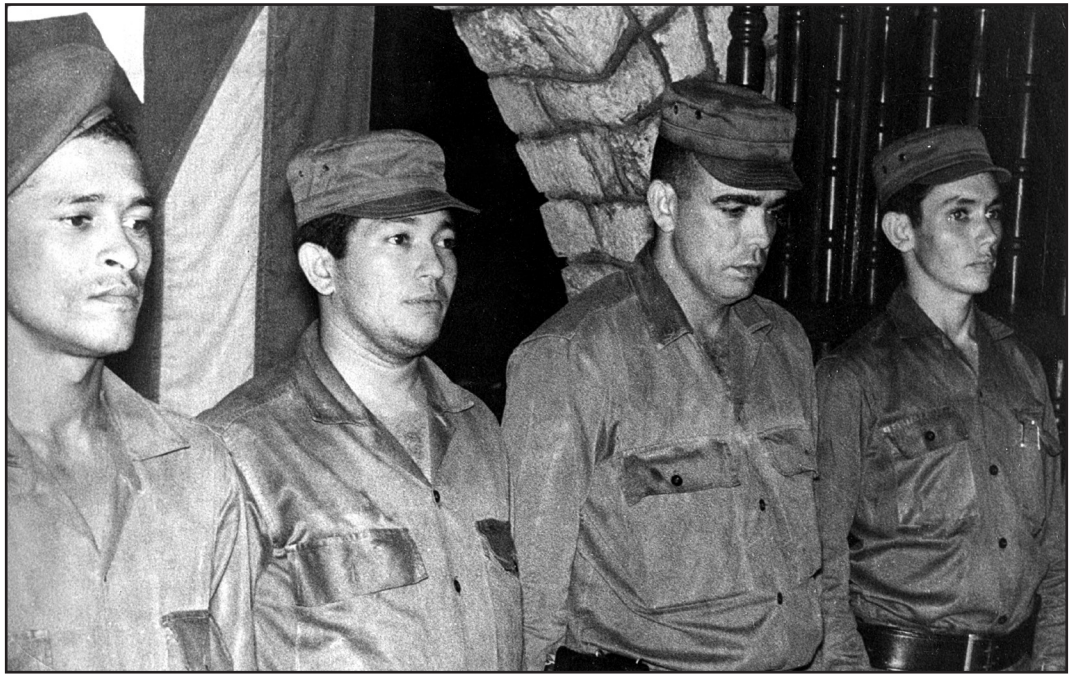
Como se puede apreciar se había logrado fortalecer la disciplina militar y la disposición combativa de las unidades. La labor político-ideológica dio un salto cualitativo y contaron desde ese instante con una nueva arma a disposición de los jefes e instructores políticos: el partido.

Por demás, se cumplieron las medidas adoptadas por la jefatura de la Sección Política del Ejército del Centro, para que sin disminuir la calidad, se mantuvieran las exigencias y el cumplimiento del programa en un proceso menos agotador.

estela de una epopeya cs2.indd 132 23/11/2023 11:31:47

El comandante José Nivaldo Causse dirige una reunión de análisis de los discutidos para el partido con los integrantes de las comisiones en el Ejército del Centro.

estela de una epopeya cs2.indd 133 23/11/2023 11:31:48

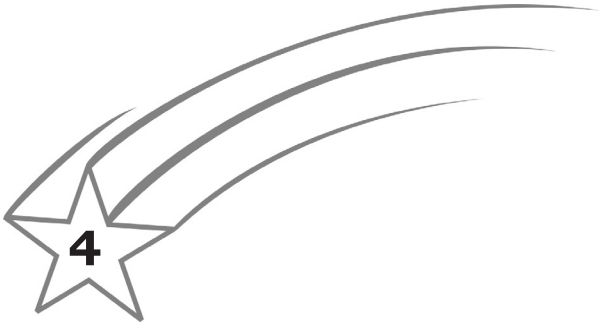


Acto inicial de la construcción del partido en una unidad militar del Ejército del Centro. El autor en la extrema derecha.

estela de una epopeya cs2.indd 134 23/11/2023 11:31:49

Todos ustedes, por propia convicción y análisis, podrán haberse percatado, unos más y otros menos, de las ventajas que el partido constituye en las fuerzas armadas, de la ayuda que para todos va a representar [...] van a aprender a amar nuestra causa y a defender nuestro pueblo y a sus intereses como si fueran una cosa propia de cada uno de nosotros.

Comandante Raúl Castro Ruz



Construcción del partido en el occidente del país

Cuerpo de Ejército de Matanzas

Después de unas merecidas vacaciones, nos presentamos en Managua, precisamente en mi unidad de origen como tanquista, la 2350, donde se inicio la construcción del partido en occidente. Allí, el 23 de septiembre de 1965, por primera vez, se realizó un acto de carácter simbólico, donde el comandante Julio Camacho Aguilera le entregó la Bandera del Partido al comandante Alfonso Zayas Ochoa, jefe de la Sección Política del Ejército de Occidente. Se expresaron, por ambos, bonitas palabras sobre nuestra labor.

Luego, el comandante Zayas ofreció una información de la situación del ejército en el territorio que estaba en proceso de desaparecer, para ceder a otra estructura de mando.

Volvieron a reestructurar los grupos y subgrupos: se creó un subgrupo que le correspondería el Cuerpo de Ejército de Pinar del Río y otro el de Isla de Pinos. Para Matanzas fue Vladimir Rodríguez García, en la Daafar de occidente Luis Valladares León que continuaba simultaneando la jefatura de todas las comisiones, al frente del proceso en Retaguardia el compañero Lorenzo Rodríguez Ramos.

En los cuerpos de ejércitos del este y oeste, el Blindado y en los centros de enseñanza serían creados subgrupos. Al final se procesarían las unidades subordinadas directamente al Minfar, sus direcciones y, al finalizar, el primer grupo compuesto por los jefes a ese nivel, dirigido por el propio ministro y segundo secretario del partido Raúl Castro Ruz.

Con la actual distribución me enviaron hacia el Cuerpo de Ejército de Matanzas, con dos nuevos compañeros egresados de la Escuela de Instrucción Revolucionaria Osvaldo Sánchez; en esta oportunidad, tuve que dedicar más tiempo a la preparación de estos colegas, ya que continué evaluando a oficiales, nivel al que ellos se enfrentaban por primera vez.

Fuimos recibidos por el comandante Orlando Rodríguez Puerta, jefe de esa estructura militar, y el de la Sección Política, César Rodríguez Roselló. El órgano político se encontraba compuesto por responsables de propaganda, cultura y una secretaria.

El 27 de septiembre de 1965, nos trasladamos a la UM 1410 donde se realizó la actividad inicial, perteneciente al Cuerpo de Ejército de Matanzas, oficialmente nombrada UM 2460. Al llegar tuve la impresión de que se había realizado una buena labor de divulgación en vallas, periódicos y murales. También los instructores se expresaban con dominio de los pasos para el ingreso al partido.

Mientras las comisiones procesaban a los soldados y clases, nos correspondía a otro grupo reunirnos con los oficiales. Les entregamos la guía para la

estela de una epopeya cs2.indd 138 23/11/2023 11:31:49

autobiografía y se comenzó el estudio de las condiciones de vida y disciplina de la unidad.

En sentido general, la labor política estaba bien encaminada. Por las noches se organizaban funciones de cine, actividades culturales, unas veces con aficionados, otras con artistas profesionales de Cárdenas o Varadero. Culminaban el día con una marcha en formación de batallones, entonando diferentes himnos y canciones. Después se escuchaba por los altavoces el toque de silencio y la unidad se envolvía en un mutismo total.

Visitamos el calabozo, hablamos con los soldados allí detenidos, todos esperaban la realización de cortes disciplinarias. Pero en ellos no existía recelo ni temor. Hablaban abiertamente de sus errores al escaparse o haberse declarado desertor. Casi todos eran soldados de otras provincias traídos hasta aquí a fin de realizar el servicio en Matanzas, a algunos los observé apenados cuando justificaban sus acciones: «Tenía deseos de estar con mi novia», «Era el cumpleaños de mi madre y quería verla».

Al concluir el paso con los jefes de compañías y de plana de los batallones por mi comisión, ya se estaban procesando a los jefes de batallones y los oficiales del estado mayor de la división. Fue alto el por ciento de integrantes a las filas del partido, resultado del buen cumplimiento del reglamento militar, preparación política y alta moral combativa.

Un aporte del proceso en las FAR fue la confección de los expedientes únicos de todos los que se procesaban. Ello fue posible, entre otros aspectos, por las exigencias en la evaluación. Una vez culminada la reunión conjunta se elaboraban y el objetivo estaba dirigido a recopilar en un documento la trayectoria estudiantil, laboral y revolucionaria; los resultados de la discusión con el procesado; el conocimiento y dominio que tenía sobre el partido, los señalamientos y críticas realizados y las

estela de una epopeya cs2.indd 139 23/11/2023 11:31:49

respuestas a cada una de ellas; la conclusión de la comisión y, en resumen, la categoría que se proponía.

Este documento resultaba ser el más valioso para confeccionar el expediente partidista de la persona. En su estructura comprendía los siguientes elementos: principales datos del evaluado, trayectoria revolucionaria, movilizaciones y atrincheramientos, opinión individual sobre el partido, la religión,[29] críticas y autocríticas, opiniones de los jefes y conclusiones de la comisión.

Para su elaboración se recopilaban los elementos de la entrevista individual, los resultados de la reunión conjunta, los cuales se sintetizaban en este manuscrito. Después del examen interno, se hacía un preanálisis en los grupos o subgrupos que aunaban a varias comisiones bajo una jefatura. Luego, le daban los toques finales a la evaluación, entonces existían las condiciones para ir a la valoración con el representante de la Dirección Política de las FAR.

Este paso, se realizaba al concluir el proceso en la UM. Aunque el encuentro siempre lo presidía un miembro de la Dirección Política, todos los participantes tenían derecho a dar sus criterios. Aquí, con sumo cuidado, se daba lectura a las evaluaciones y se sometían a la consideración de los presentes, de no haber ninguna inquietud o planteamiento se definía la categoría a otorgar.

Muchas veces, el que dirigía la reunión hacía preguntas para conocer detalles de las personas en cuestión ante las críticas y su disposición para

[29] Desde el V Congreso del PCC, profesar una creencia religiosa no constituye un impedimento para ser militante, diferente a aquella época. Cuando la persona decía tener una fe devota, pero no estaba comprometida con su práctica, era incluida para su análisis. No pocos compañeros integraron la organización de vanguardia con esa condición.

estela de una epopeya cs2.indd 140 23/11/2023 11:31:49

erradicarlas, o sea, que cada uno de ellos, pasaba por un «filtro» que incluía: el análisis de la propia comisión que lo valoró; del grupo, integrado por los de la UM; más tarde, con los representantes del organismo superior y la participación de los miembros de las comisiones en el territorio o provincia. Todo era fruto de un razonamiento severo y justo del colectivo.

Durante la realización de este proceso en el Cuerpo de Ejército de Matanzas, hubo dos acontecimientos muy importantes en mi vida.

Tuve la satisfacción y el orgullo de integrar la delegación de las FAR, que asistió al acto de presentación del Comité Central, el 3 de octubre de 1965, en el teatro Blanquita, después Chaplin y hoy Karl Marx. Una gran emoción llenó mi pecho al escuchar la carta de despedida del comandante Ernesto *Che* Guevara leída por el líder de la Revolución. No podía creer lo que estaba oyendo. *¡Qué nivel de conciencia! ¡Cuánto desprendimiento!*, pensé.

En el nuevo Comité Central prevalecían los oficiales de las fuerzas armadas, combatientes con merecido prestigio y entrega, otros procedentes de las filas del PSP y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, obreros, campesinos…, todos con una conducta y actitud firmes y transparentes al lado de la Revolución socialista.

Se decidió por unanimidad cambiar el nombre del PURSC por el de Partido Comunista de Cuba (PCC). Al otro día salía a la luz el primer número del periódico *Granma*, órgano oficial del Comité Central de la vanguardia política y guía de la clase obrera.

El otro hecho significativo lo fue mi ascenso a subteniente, el 2 de diciembre del propio año, en la Escuela Osvaldo Sánchez. Desde el proceso en la 56 División de Oriente, no habíamos estado reunidos tantos compañeros de los que empezamos la «tarea impostergable». Allí dieron lectura a la orden del

estela de una epopeya cs2.indd 141 23/11/2023 11:31:49

Ministro de las FAR, mediante la cual se ascendía a los grados correspondientes, unos a tenientes; la gran mayoría a subtenientes. ¡Ya era oficial de grado!, que también repercutía en el orden económico.

Desde los primeros meses del 1959 recibía setenta pesos de salario, que en aquella fecha era un dineral. Pero la vida fue cambiando y los gastos y necesidades aumentaron.

Recuerdo las críticas y los lamentos de algunos colegas procedentes del Ejército Rebelde con igual sueldo. Algunos no entendían esa situación. El hacer razonar estas diferencias entre compañeros que realizaban las mismas tareas de defensa de la nueva sociedad, e incluso con mayor responsabilidad, era algo muy difícil de explicar por los instructores revolucionarios en las unidades. En mi caso, el estar entre ellos, me ayudaba a dar más fuerza a la persuasión.

En Matanzas participé en otros procesos, como por ejemplo en la División de Tiempo de Guerra, radicada en Limonar, otra en Colón; en la escuela de formación de oficiales donde se concentraron las diferentes comisiones, el Instituto Tecnológico Ernest Thaelman y la Granja de Rehabilitación Manuel Ascunce Domenech. Por último, en el estado mayor del Cuerpo de Ejército en la citada provincia.

Como resultado de la construcción del partido en esta estructura, el 14,2 % de todo el personal integró la familia comunista y se crearon 55 núcleos, 6 buroes, 14 comités de base y uno de dirección de la UJC; igualmente, se constituyeron dos secciones políticas con sus comisiones adjuntas.[30]

[30] Ver *Una tarea impostergable...*, ob. cit., p. 179.

estela de una epopeya cs2.indd 142 23/11/2023 11:31:49

La Habana

En La Habana, Isla de Pinos y Pinar del Río, territorios que pertenecían al Ejército de Occidente, el proceso avanzaba con rapidez. La tarea se comenzó en las unidades subordinadas al Estado Mayor General y en los centros militares.

A principios de 1966 llegué a la Escuela de cadetes Antonio Maceo, de Ceiba del Agua. Allí formé parte de un subgrupo que dirigía Rigoberto Carvajal Cañizares, ya que se había decidido tomar como cantera a los estudiantes del último año de los diferentes cursos. Me correspondió el Pelotón 13, uno de los dos de comunicaciones. El otro lo presidió el subteniente Héctor Curbelo Triana.

En el seno de estos dos pelotones se fue desarrollando una tendencia existente en algunos jóvenes de entonces, que los arrastraba a asumir posiciones de liderazgo de una «nueva onda», consistente en realizar «fiestas especiales», en las que era habitual bailar con las luces apagadas, algunas de las cuales se transformaron en las llamadas «fiestas de percheros». Por demás, se convirtió en una práctica salir de pase y «divertirse» con las novias de los que se habían quedado en la escuela.

Recordar que, aunque aquella era otra época, estas manifestaciones eran condenadas con fuerza por la sociedad. En la actualidad también constituyen hechos incorrectos y son censurados moralmente por muchas personas.

Estos comportamientos hicieron que incidieran de forma negativa en sus conductas, en el resultado docente y disciplina militar, la cual dejaba mucho que desear en cuanto a lo que se quería para los futuros oficiales de las FAR, máximo en una especialidad tan importante como era la de Comunicaciones.

estela de una epopeya cs2.indd 143 23/11/2023 11:31:49

En la institución docente se comprobó que esta tendencia estaba localizada en estos dos pelotones, si bien existían algunos problemas de conducta, no se había propagado a los demás cadetes. Ellos se consideraban una especie de «élite». Lamentablemente, el proceso tuvo que ser muy fuerte para que entendieran sus problemas.

De ese crecimiento quedaron muy pocos como aspirantes a jóvenes comunistas. En el resumen, el Ministro de las FAR evaluó estas manifestaciones en la formación de los alumnos y criticó el hecho de que las autoridades docentes no habían detectado la situación.

La mayoría de estos muchachos no se graduó en ese año, y se le envió a diferentes unidades especiales durante un tiempo. Con posterioridad, en dependencia de su proceder, alcanzaba su promoción al primer grado como oficial.

En este centro procesé también a los oficiales de la administración, incluidos los que atendían la granja agropecuaria.

Años más tarde, tuve el honor de recibir una gran satisfacción… En 1975 me gradué en la Academia Político-Militar Vladimir I. Lenin, de Moscú, y al concluir fui destinado como segundo jefe de la Sección Política en la División de Infantería Motorizada 3234. Un día se me acerca un joven primer teniente y me dice;

—¿Usted no se acuerda de mí?

—En realidad tú me disculpas; no, no me acuerdo...

Sacó de su bolsillo el carné de militante del partido y me lo mostró.

—Quiero darle las gracias por todas las críticas que nos hizo en la escuela de cadetes, en Ceiba del Agua. Yo fui uno de los enviados a la Unidad Militar de Apoyo a la Producción (Umap), en Camagüey y por mi buena actitud, pude graduarme y adquirir el grado de subteniente. Como ve, ya soy primer teniente

estela de una epopeya cs2.indd 144 23/11/2023 11:31:49

y ocupo el cargo de especialista de Comunicaciones en esta división. Pienso que sin las justas críticas y aquel proceso, yo habría ido al abismo social.

Un mes después lo despedí entre los oficiales que fueron a cumplir misión internacionalista a Angola. Esta fue una de las veces en que sentí orgullo por el resultado de mi trabajo, pues era el fruto de una posición de principios, pese a que de aquellos jóvenes solo nos separaban unos pocos años de edad.

En lo personal hubiese querido acompañar a aquel grupo, sin embargo, el comandante Sixto Batista Santana, jefe de la Sección Política del Ejército Occidental había decidido dejarme al frente del trabajo político en la división.

Finalizado el análisis de los casos, cada comisión regresaba y reunía a todos los compañeros para informar los resultados.

Este paso constituía uno de los más emocionantes, porque permitía conocer las evaluaciones de los diferentes niveles partidistas.

Con el interés de dar un carácter educativo a este momento, se escogía la forma de su realización y se preparaba teniendo en cuenta los principales aspectos de la UM. Si se había distinguido por su calidad, se podía comenzar por cualquiera de los procesados, sino con los compañeros que no quedaron, para dedicar el tiempo que fuera preciso a que entendieran el porqué; después se nombraban a los que se les daba la militancia.

Culminado este proceder se les solicitaba a los que no pasaron a las filas de la organización a que se retiraran y permanecían los militantes: soldados, clases u oficiales. Era su primera reunión constitutiva, dirigida por la propia comisión.

En las provincias orientales donde se analizaron a los soldados del Ejército Rebelde o voluntarios, los núcleos se formaron a nivel de compañía-baterías

estela de una epopeya cs2.indd 145 23/11/2023 11:31:49

y pelotones independientes, ya para las provincias centrales esta estructura se formaba solo a nivel de compañía y batallón. En el regimiento o brigadas se creaba un buró del partido.

Los propios militantes eran quienes, partiendo del prestigio, autoridad y cualidades de los compañeros, elegían a los que dirigirían la organización: un secretario general, un organizador y un secretario de educación.

Para seleccionar al Buró de Dirección se convocaba a todos y se presentaba una candidatura. La boleta se confeccionaba con dos militantes por encima de las cifras a elegir. El voto era secreto. En el ámbito de las divisiones se constituían, también, las comisiones adjuntas a la Sección Política.

A lo largo del proceso, muchos de los miembros de las comisiones ocuparon cargos en las secciones políticas, órganos que habitualmente también quedaban con su plantilla cubierta.

El proceso en el Minfar y sus unidades subordinadas

Después del proceso en la escuela de Ceiba del Agua, el comandante Antonio Pérez Herrero, al mando de la Dirección Política, reunió a un grupo de integrantes de las comisiones para notificarnos que ejecutaríamos las actividades con los oficiales en las direcciones del Minfar que faltaban, sus dependencias y unidades subordinadas, atendidos por el Ministro y por él.

A mi comisión le asignaron las direcciones de Comunicaciones y Contrainteligencia, unidades subalternas a la Dirección Política, y otras dependencias. En particular ejercí como jefe de un subgrupo.

En las estructuras de Comunicaciones salieron a relucir algunos descontroles e indisciplinas, hechos

estela de una epopeya cs2.indd 146 23/11/2023 11:31:49

que no se correspondían con la calidad humana y revolucionaria de la mayor parte de sus integrantes y, sobre todo, de la dedicación del jefe de esta especialidad.

Seguidamente pasé a Verde Olivo, los Estudios Fílmicos y las pequeñas unidades gráficas. Por último, se efectuó el proceso en la Dirección de la CIM y su escuela de oficiales.

Al concluir discutí, desde mi cargo, con los que estaban al mando, los informes finales elaborados por los integrantes de las comisiones participantes en sus respectivas unidades. Las deficiencias y aciertos planteados constituyeron elementos claves para la valoración con los miembros del primer grupo de oficiales.

¿Qué importancia tenía el informe final?

Era de gran valía y nos obligaba a elaborarlo con esmero al concluir el proceso. Su propósito era dejar constancia escrita de todos los pasos seguidos, incluyendo la forma en como habían quedado las organizaciones de base. Además, contaba con una valoración integral del estado político-moral y disciplinario, elemento crucial, para el proceso con los jefes de las unidades. Ese aspecto, debía estar a tono con los resultados de la construcción del partido.

Una UM, donde habían quedado fuera de las filas los principales oficiales, una cifra considerable de soldados y clases, que no habían deseado se les hiciera el crecimiento, era reflejo de una deficiente labor política. También se tenía en cuenta el cumplimiento del reglamento militar; cantidad de desertores, fugas nocturnas, hechos de insubordinación… En occidente se dieron menos casos de problemas de esta naturaleza. Los oficiales militantes traídos hacia esta región, así como las experiencias y orientaciones de los principales jefes de las FAR, evitaron que se repitieran estos hechos.

estela de una epopeya cs2.indd 147 23/11/2023 11:31:49

El documento se confeccionaba después del análisis conjunto donde todos los integrantes de las comisiones tenían la palabra; aunque, posteriormente se volvía a juzgar antes de su discusión con la máxima autoridad de la institución militar.

Los elementos a tener en cuenta eran:

• Breve información sobre la trayectoria combativa, formación e integración.

• Pasos dados por las comisiones, cantidad de asambleas de ejemplares realizadas y oficiales tomados como canteras.

• Resultados: cuántos militantes del partido y de la Unión de Jóvenes Comunistas, formación de las organizaciones de base de ambos y su estructura final.

• Valoración del estado político-moral de la unidad, principales aspectos positivos y deficiencias detectadas durante el proceso.

• Resumen.

Este informe se discutía por el dirigente del grupo o subgrupo con el jefe de la unidad y se entregaba copia al organismo político superior. En el Minfar se elaboraba uno por cada Dirección procesada.

A lo largo de tres años y dos meses, desde diciembre de 1963 hasta febrero de 1967, se realizó el proceso de construcción del partido en todas las unidades y colectivos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Este fue un arduo trabajo en el que se efectuaron innumerables asambleas de combatientes ejemplares, decenas de miles de entrevistas individuales y numerosas reuniones conjuntas de críticas y autocríticas, algunas de ellas duraron varios días.

Después hubo que evaluar objetivamente las virtudes y defectos de cada soldado, clase y oficial analizados y proponerlos para integrar o no las filas del partido o la juventud. Los diversos pasos empleados en esta labor tuvieron un profundo contenido ideológico.

estela de una epopeya cs2.indd 148 23/11/2023 11:31:49

Al finalizar esta tarea impostergable obtuvieron la militancia del partido 20 328 combatientes, se implantaron 2 244 núcleos y 285 buroes. Pasaron a formar parte de la UJC 7 706 jóvenes, con 230 y 20 comités de base y de dirección, respectivamente.

Se crearon secciones políticas en todas las unidades, desde el nivel de división, brigada, flotilla o equivalente, hasta los ejércitos, tipo de fuerzas armadas y armas, eligiéndose sus comisiones adjuntas. De esta manera, se conformó todo un sistema capaz de llevar adelante la labor político-ideológica con sus integrantes y materializar en las misiones de las tropas la política del PCC.[31]

Así concluía mi participación en esta hermosa obra de la Revolución. Me sentía invasor de una nueva epopeya. Tuve el privilegio de ser de los primeros en integrar las comisiones constructoras y uno de los últimos en culminarla. Recorrí casi todas las provincias y las principales unidades de las FAR, analicé para el partido a soldados, cabos, sargentos y oficiales en siete de los ocho niveles de discusión.

Culminaba un proceso donde desempeñé mi labor educativa, y a su vez fui formado; me entregué con pasión y esmero; concedí mis mejores conocimientos y, mi modo de ver y percibir la vida. A cambio recibí el único y más preciado premio: la confianza de los jefes superiores, al contar con la certeza de que lo di todo por la Revolución y el partido, al que me he dedicado durante mi existencia.

Cometí errores. En determinados instantes fui duro con algunos de los procesados y no siempre obtuve aquel sentimiento que desperté en el cadete y, más tarde, primer teniente de Comunicaciones, que me encontré gracias al destino. Cuando examino mi trayectoria en las FAR y en lo civil, y me

[31] Ibídem, p. 197.

estela de una epopeya cs2.indd 149 23/11/2023 11:31:49

encuentro con algunos de aquellos evaluados, que me recuerdan, veo en ellos un reflejo de gratitud y reconocimiento, lo cual me sigue dando impulsos para seguir al lado de la Revolución, bajo los mismos principios, forma de actuar y de pensar.

El poder sacar a la luz este testimonio, para satisfacción de muchos compañeros, de la doctora Catalina García Fernández y el mío propio, ayudará a fortalecer la labor política en las fuerzas armadas y en el resto de la sociedad.

Los que tuvimos el privilegio de ser participantes de aquella epopeya que ha irradiado sus estelas hasta el presente, no podremos olvidar jamás que fue precisamente el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el que nos enseñó a trabajar con el hombre, a valorarlo, y a ser consecuente con nuestras convicciones; y como quedara grabado en el llamamiento al V Congreso del PCC, al decir de José Martí:

«[…] el Partido existe, seguro de su razón, como el alma visible de Cuba […]».[32]

[32] Tomado de la Convocatoria al V Congreso del PCC, versión digital del periódico *Granma*, 16 de abril de 1997.

estela de una epopeya cs2.indd 150 23/11/2023 11:31:49

El primer secretario del PURSC y Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz presentó, el 3 de octubre de 1965, el Comité Central y quedó aprobado el nombre de: Partido Comunista de Cuba.

estela de una epopeya cs2.indd 151 23/11/2023 11:31:50

Durante la realización de una asamblea de ejemplares en una unidad del Cuerpo de Ejército de Matanzas. En el centro el autor.

estela de una epopeya cs2.indd 152 23/11/2023 11:31:50

Una de las comisiones constructoras del partido en plena faena en la Escuela de cadetes Antonio Maceo. El autor a la derecha.

estela de una epopeya cs2.indd 153 23/11/2023 11:31:51

Presidido por el comandante Antonio Pérez Herrero se inicia, en la sede de la revista *Verde Olivo*, la construcción del partido en las unidades subordinadas a la Dirección Política de las FAR. El autor es el señalado.

estela de una epopeya cs2.indd 154 23/11/2023 11:31:52

Acto inaugural de la construcción del partido en una de las direcciones del Minfar.

estela de una epopeya cs2.indd 155 23/11/2023 11:31:52

Anexos

Anexo 1

Comisión dirigente de la construcción del partido en el Ejército de Oriente

1. Comandante Raúl Castro Ruz, segundo secretario del PURSC.
2. Comandante Nivaldo Causse Pérez, jefe del Departamento de Instrucción Revolucionaria de las FAR.
3. Capitán Jorge Risquet Valdés-Saldaña, miembro del Buró Provincial del partido en Oriente.
4. Capitán Julián Rizo Álvarez, miembro del Buró Provincial del partido en Oriente.
5. Capitán Antonio Pérez Herrero, jefe de Operaciones del Ejército de Oriente.
6. Primer teniente Walfrido la O Estrada, jefe de la Sección de Instrucción del Ejército de Oriente.

estela de una epopeya cs2.indd 159 23/11/2023 11:31:52

Anexo 2

Instructores revolucionarios iniciadores del proceso en la 56 División del Ejército de Oriente*

1. José Acea Curbelo
2. Ángel M. Águila Vargas
3. Pablo Águila Urdanivia
4. Carlos Aldana Escalante
5. Daniel Alfonso Triviño
6. Reinaldo Álvarez Enamorado
7. Lázaro Álvarez Valdés
8. Roberto Amarán Amarán
9. Rafael Amelo Rodríguez
10. Sergio Amores Martínez
11. Félix Anasco Hernández
12. Manuel Andrés Mazorra
13. Ramón Aramburu Pérez
14. Anselmo Armas Arrieta
15. Mario Ávila Calzadilla
16. Emir Ávila Valdivia
17. Ángel Baltar Rodríguez
18. Julio Batista González
19. Ángel Borrego Cuellar
20. Miguel Bustamante del Toro
21. Miguel Calaña Ríos
22. Jorge Calixto Navarrete
23. Vicente Campos Barrios
24. Carlos Canales García

*A pesar de la consulta con varios compañeros y la búsqueda en el archivo del fondo del Instituto de Historia de Cuba, donde está depositada la documentación de la construcción del partido en las FAR, no se pudo encontrar un listado oficial, por lo cual es posible que existan afectaciones con nombres y apellidos. Ofrecemos disculpas al lector por lo que esta situación pueda provocar.

estela de una epopeya cs2.indd 160 23/11/2023 11:31:52

25. Mario Cárdenas González
26. Pablo Cárdenas Zamora
27. Oreste Carriles Matos
28. Andrés Quintín Castel Frorit
29. Eduardo Castel Vetanse
30. Juan Castro Córdova
31. Walfrido Castro Díaz
32. José Castro Puentes
33. Domingo Chang Jiménez
34. Juan L. Charón Duarte
35. José A. Colás Vargas
36. Manuel Colina Ruiz
37. Cliserio Cordero Fernández
38. Emilio Cruz García
39. Héctor Curbelo Triana
40. Arnaldo Cuscó Verdecia
41. Manuel Díaz Rodríguez
42. Max Enríquez Carrazana
43. Eduardo Escandel Zambrana
44. José M. Espino Rodríguez
45. Juan Estrada Vázquez
46. Gilberto Fábrega Rodríguez
47. Sebastián Fernández Briñones
48. Edelmán Fernández Estévez
49. Sergio Fernández González
50. Medardo Fernández Ramos
51. Ramón Fernández Sobrino
52. Hermes Ferrás Pérez
53. Primer teniente Gotwald Fonseca Morán
54. José A. Fresneda Felipe
55. Osvaldo Fuentes Veitía
56. Emilio Galano Plutín
57. Carlos Garaicoa
58. Marcelino Garcés Rodríguez
59. Ignacio García Cárdenas
60. Orlando García Larrondo
61. Emeregildo García Ortiz
62. José García Rodríguez

estela de una epopeya cs2.indd 161 23/11/2023 11:31:52

63. José García Trujillo
64. Marcelo García Vega
65. Ramón Guevara Montano
66. Tinelfe Guillén Quintana
67. Jorge Quisado López
68. Manuel González Pérez
69. Enrique González Salazar
70. Marcos Gutiérrez Bello
71. José M. Hernández
72. Santiago Hernández Cáceres
73. Ángel Hernández Rodríguez
74. Félix Herrera Sánchez
75. Oscar Herrera Solano
76. Gumersindo Herrera Pérez
77. Marcelino Iglesias Martínez
78. Armando Lastra Ramos
79. Antonio Lazo Fernández
80. Raúl León Cordero
81. Miguel Leiva Rodríguez
82. Eduardo Linacero Alfonso
83. Manuel López Martínez
84. Aurelio A. López Torres
85. Jorge L. Machín Zaldívar
86. José Mar Rodríguez
87. Primer teniente Evaristo Marcilla Gómez
88. Capitán Conrado A. Gerez Mariño
89. Wilson Mariño Pérez
90. Cristóbal Marrero León
91. Marcelino Iglesias Martínez
92. Armando V. Martínez Álvarez
93. Ernesto Martínez Bles
94. Reinaldo Martínez Rodríguez
95. Capitán Ricardo Martínez Víctores
96. José Mayán Rodríguez
97. José Medina Martín
98. Miguel Méndez Flores
99. Carlos Meriño Louso
100. Esterminio Metodio Jiménez

estela de una epopeya cs2.indd 162 23/11/2023 11:31:52

101. Ramón Millo Sánchez
102. Raimundo Miranda Placencia
103. Juan Montero Benítez
104. Juan Montero Lillú
105. Félix Montes de Oca
106. Oscar Monzón Calzadilla
107. Wilfredo Mora Varona
108. Jorge Morales Picart
109. Eduardo Morales Sánchez
110. Teniente José Moreno Milán
111. José Miguel Ortega Calero
112. Deniz Pagán González
113. Francisco Pena
114. Juan Peña Aguilera
115. Ramón Peña Galindo
116. Marcelino Peña Rubio
117. Capitán Vicente Perera Cardoso
118. Freddy Pérez Machín
119. Ernesto Pérez Shelton
120. Rolando Pérez Vera
121. Rodolfo Pimienta Bra
122. Remigio Portales Acuña
123. Juan B. Portuondo Portuondo
124. Rubén M. Prieto Frómeta
125. Eduardo Ramos Machado
126. Rafael Remedios Gras
127. Raúl Reyes de la Rosa
128. Jorge Reyes González
129. Juan A. Ribeaux Vera
130. Marcos A. Rodríguez Aramburu
131. Orlando Rodríguez Febles
132. Vladimir Rodríguez García
133. Alfonso Rodríguez Gómez
134. Raúl Rodríguez López
135. Lorenzo Rodríguez Ramos
136. Francisco Rodríguez Rodríguez
137. Rafael Rodríguez Sabatela
138. Carlos Rodríguez Trujillo

estela de una epopeya cs2.indd 163 23/11/2023 11:31:52

139. Bismark Rosales Vega
140. Enrique Salazar Gutiérrez
141. Juan Sánchez Verdecia
142. Mario Santana Basulto
143. Roberto Santos Sarduy
144. Mario Sardiña Ávila
145. Armando Saucedo Yero
146. Pedro Sautié Mohedano
147. Ángel Segura García
148. Comandante José R. Silva Berroa
149. Manuel Genaro Silva Rondón
150. Miguel Sobrino Medina
151. Víctor Solís Mesa
152. Ovidio Sopeña Fernández
153. Orlando A. Soto Valdés
154. José Sotolongo Barrera
155. Candelario Suárez Oquendo
156. Rolando Suárez Sosa
157. José Tassé Ortega
158. Luis Torres Blanca
159. Fernando Udaeta Vaqueiro
160. Pablo E. Valdés Pérez
161. Ulises Valdés Peña
162. Jorge Valdés Rodríguez
163. Luis Valladares León
164. Teniente René Vallina Mendoza
165. Víctor Varona Muñoz
166. Luis Vasallo Alonso
167. Frank Veja Falcón
168. Rafael Victoria Guevara
169. Manuel Vila Fernández
170. Aramís Zaceta Pérez
171. Orlando Zamora Castillo
172. Ramón Zenén Vázquez

estela de una epopeya cs2.indd 164 23/11/2023 11:31:52

Anexo 3

Aspectos para confeccionar la autobiografía de los oficiales

1. Nombres y apellidos
2. Grado militar
3. Cargo
4. Estado civil
5. Edad
6. Nivel cultural
7. Composición social
8. Personas a su cargo
9. Salario
10. Tiempo de servicio en las FAR y cómo se incorporó
11. Dirección particular

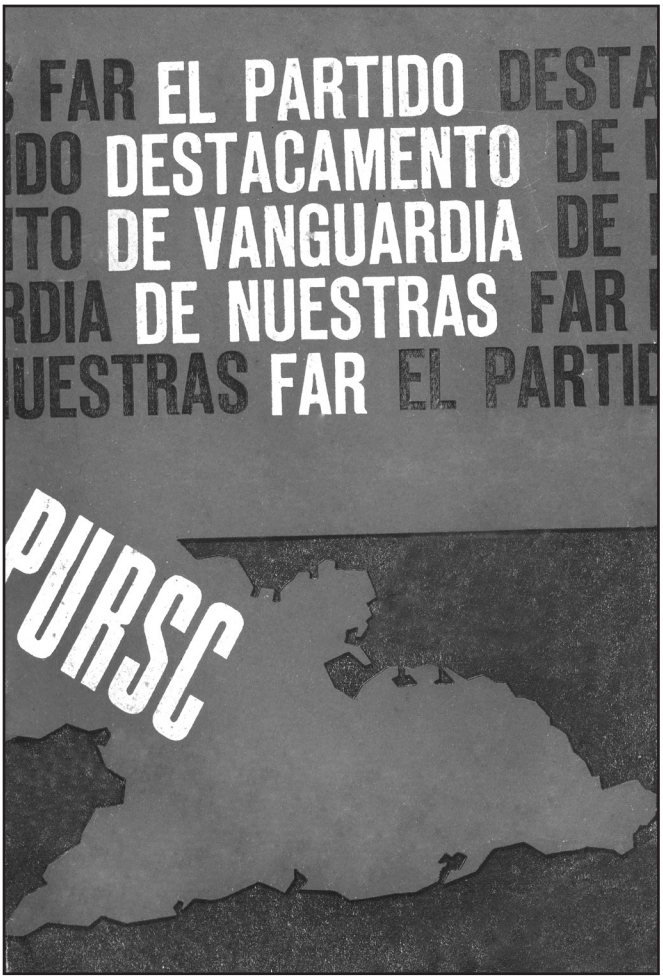
Trayectoria revolucionaria

12. Actividades a partir del 10/3/52 hasta 31/12/58
13. Participación en la lucha insurreccional. Diga dónde y con quién o quiénes
14. Actividades a partir del 1.º de enero de 1959 hasta la fecha
    a) Incorporación a la Revolución después del triunfo
    b) Fecha de ingreso a las milicias y cómo se incorporó
15. Trayectoria por las unidades en que ha estado y tiempo en ellas
16. Atrincheramientos en los que participó: enero del 60, Girón, Crisis de octubre, mayo del 64, lugares dónde estuvo
17. Operaciones de la LCB en las que ha participado, dónde y con quiénes
18. Escuelas militares que ha pasado, dónde y tiempo
19. Escuelas políticas, dónde y tiempo
20. Actividades en las zafras del pueblo
21. Actividades durante el ciclón Flora
22. Autocríticas

estela de una epopeya cs2.indd 165 23/11/2023 11:31:52

Anexo 4

Boletín que mantenía actualizados a los integrantes de las unidades militares



Anexo 5

Certificado en el XX Aniversario de la construcción del PCC en las FAR

PCC

Certificado

Se otorga a: Tte.Cor. PABLO EDELIO VALDES PEREZ

por su condición de iniciador de la construcción del Partido Comunista de Cuba en las Fuerzas Armadas Revolucionarias el 2 de diciembre de 1963

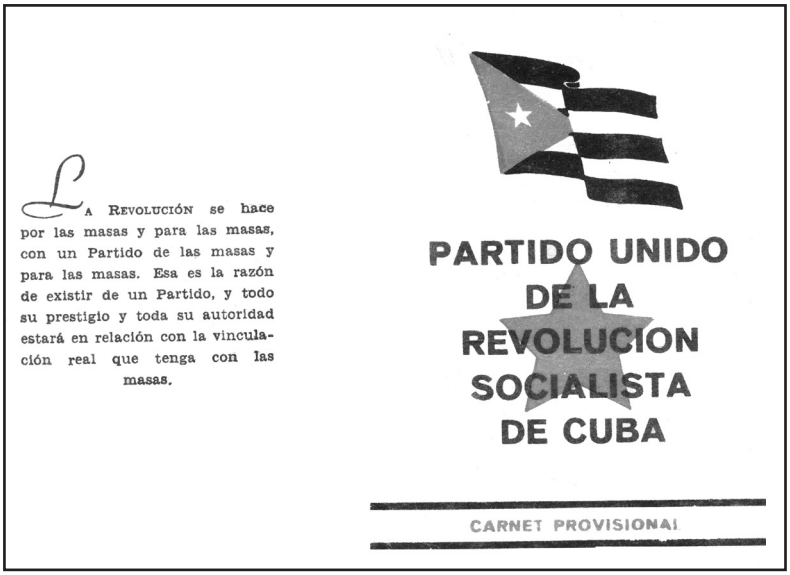
Dado en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a 2 de diciembre de 1983.
"Año del XXX aniversario del Moncada"

JEFE DE LA DIRECCION POLITICA CENTRAL
DE LAS FAR
GENERAL DE DIVISION

Sixto Batista Santana

Anexo 6

Carné que acreditaba al autor como militante del PURSC, 1964

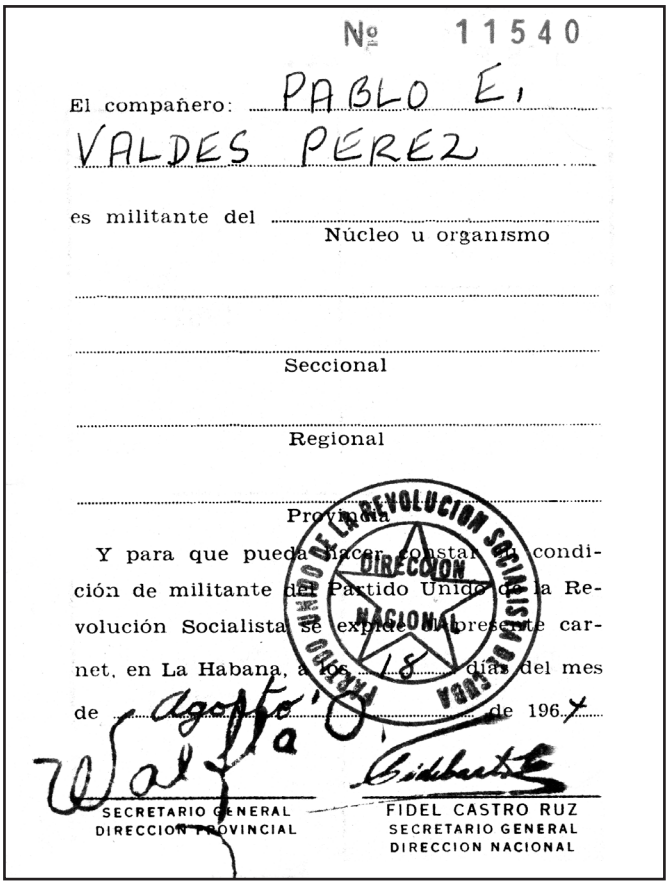


La Revolución se hace por las masas y para las masas, con un Partido de las masas y para las masas. Esa es la razón de existir de un Partido, y todo su prestigio y toda su autoridad estará en relación con la vinculación real que tenga con las masas.

PARTIDO UNIDO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE CUBA

CARNET PROVISIONAL

Reverso del carné



Nº 11540

El compañero: PABLO E. VALDES PEREZ

es militante del .....
Núcleo u organismo

.....

.....
Seccional

.....
Regional

.....
Provincia

Y para que pueda hacer constar su condición de militante del Partido Unido de la Revolución Socialista se expide el presente carnet, en La Habana, a los 18 días del mes de agosto de 196.

PARTIDO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE CUBA
DIRECCION NACIONAL

SECRETARIO GENERAL
DIRECCION PROVINCIAL

FIDEL CASTRO RUZ
SECRETARIO GENERAL
DIRECCION NACIONAL

Bibliografía

Castro Ruz, Fidel: Discurso por el V Aniversario del asalto al Palacio Presidencial, versión digital periódico *Revolución*, 13 de marzo de 1962.

_____: Discurso en el Primer Congreso de la UJC, 4 de abril de 1962.

_____: Discurso en el acto por el XII Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes, Santa Clara, 1965.

Castro Ruz, Raúl: «Acerca del trabajo político y del Partido en las FAR», Ediciones de la Dirección Política Central de las FAR, 19 de abril de 1987.

Díaz-Canel Bermúdez, Miguel: Intervención en el VII Congreso de la Unión de Historiadores de Cuba, periódico *Juventud Rebelde*, 17 de abril de 2013.

Diez Acosta, Tomás y Mercedes Cardoso Lazo: *Una tarea impostergable*: *La construcción del Partido y la UJC en las FAR*, Ediciones de la Dirección Política Central de las FAR, noviembre de 1988.

Martínez Álvarez, Armando V.: *Tal como lo recuerdo*, Ediciones Verde Olivo, 2008.
Peláez Groba, María Julia: *El Partido Comunista de Cuba. Evolución histórica (1959-1997)*, Editora Historia, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2011.

Otras fuentes

Archivo del Instituto de Historia de Cuba: «La construcción del partido en las FAR», legajo: Ejército de Oriente, fondo 26 y legajo: Sección del Ejército del Centro.
Boletín *El partido destacamento de vanguardia de nuestras FAR*, Editorial de la Dirección de Instrucción Revolucionaria del Minfar, talleres Alfredo López, 1964.
Décimo Cuaderno de Instrucción: «Críticas a algunas tendencias negativas», Ediciones de la Dirección Política Central de las FAR.
Notas y documentos del archivo del autor.
Obra Revolucionaria, no. 10, Imprenta Nacional de Cuba, 1962.
Periódico *Granma*: «Convocatoria al V Congreso del PCC», versión digital, 16 de abril de 1997.
Periódico *Hoy*: *Aclaraciones*, Imprenta Nacional, 1964, t.1.
Periódico *Revolución*, 31 de diciembre de 1960.
Revista *Cuba Socialista*, año II, abril de 1962.

estela de una epopeya cs2.indd 172 23/11/2023 11:31:55

Índice

Prólogo/9
Introducción/13
Capítulo 1: Preparación de los constructores del partido en las Fuerzas Armadas Revolucionarias/17
Los millonarios/19
Primeras experiencias/34
Las compañías serranas/42
Los maestros voluntarios/49
Agua al Revés en mi recuerdo/52
Constitución del Seccional Turquino/55
En la Gran Piedra. El ciclón Flora/58
Capítulo 2: Construcción del partido en el Ejército de Oriente/75
La 56 División. Primera experiencia/77
La 50 División/89
La movilización militar de mayo de 1964/93
La zona norte del Ejército de Oriente/101
Capítulo 3: Construcción del partido en el Ejército del Centro/115
Trinidad y la Lucha Contra Bandidos/125

Capítulo 4: Construcción del partido en el occidente del país/135
Cuerpo de Ejército de Matanzas/137
La Habana/143
El proceso en el Minfar y sus unidades subordinadas/146
Anexos/157
Bibliografía/171

colofon